

El hogar

17 DE FEBRERO DE 1939
Año XXXV Núm. 1531

Y EL CALOR "SE VA"...



En estos días caniculares, cuando las criaturas se sienten agobiadas por el calor, ¡magnífico es el efecto de un TODDY frío! Les reanima, les deleita y les proporciona una deliciosa sensación de frescura. Señora, compruébelo. Refrésquese Vd también...

...con

TODDY

FRIO



Compre una lata de dos libras, agregue unos centavos más y lleve a su casa esta bonita y práctica coctelera.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

17 - Febrero - 1939
Año XXXV - Nº 1531

El hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

Defunción, velorio y entierro del porteñismo

Por
ALBERTO
CASAL
CASTEL

DESPRECIEMOS por esta vez las definiciones. Tampoco nos será fácil darla tratándose de lo porteño. Esto se explica, mejor que se define, diciendo que es todo lo que media entre el pantalón a cuadros de Mansilla y el chambergo de Mitre. Pero no sólo por lo que respecta a la vestimenta, expresión cuando más de una elegancia de época desaparecida, sino con vistas a encuadrar una psicología, porque el aire extranjero del primero y el sabor campestre del segundo denotan, en la consagrada oposición, que más que oposición resultará alianza, las características fundamentales de ese modo de ser, en el que caben todos los remilgos foráneos sin aborrecer el acento típicamente nativo.

EN efecto, el porteño, por oposición al provinciano, sumergido siempre en aquellos islotes de paz, representó como hombre de Buenos Aires — que habría de ser siempre el puerto y la puerta del país — un hombre sensible a recoger las novedades. Llamáranse éstas las novelas de Lamartine o las consolas Luis XV, el telégrafo Morse o las recetas de Brillat Savarin. Así, entre otras tantas chucherías capaces de enloquecer a las novias del "Almanaque de los enamorados", colaban en las mismas bodegas un discurso de Castelar, una crítica de Sainte Beuve y un conmovido elogio sobre el progreso de Roger-Collard, lo cual no dificultaba tampoco que en un mismo paquete se liaran dos cosas tan heterogéneas entre sí como son un bastón de empuñadura de plata y las dos entregas mensuales de la "Revue de Deux Mondes", a la espera del comentario americano, hoy menos frecuente que antes. Porque porteñismo era compromiso de fineza y distinción en todos los aspectos de la vida. Los que podían iban a París, radiante meta del sibaritismo y del refinamiento. Pero los más, ya porque no lo permitiera la fortuna o porque lo rechazara el mareo, se conformaban con recoger en "Le Temps" el aire de la dulce Francia y remedaban entre nosotros, sirviéndose de los grabados de "L'Illustration", un bois de Boulogne en el pintoresco Palermo o un hipódromo de Longchamp.

PERO en la dificultad de poseer bien el idioma y de manejar con guantes color patito el "landeau", se adivinaba que esos hombres permanecían fieles al país, no aborrecían de la pampa ni de lo que ella injerta como pasión en el espíritu de nuestras gentes. Le preguntan cierta vez a Carmendia, en un hotel de París, si es extranjero, y se levanta airado: **"¡Más criollo que el cardo mesmo!"**, les replica. Porque el porteño ama a su ciudad, siente cruzar su alma el viento de los campos y tiene el orgullo de haber nacido junto al río leonado que tiende a sus plantas la melena de las olas. El europeo es para él "gringo", sin excepción. Lo considera superior en cultura, pero lo desprecia olímpicamente en su interior, viéndolo menos capaz para dominar el medio. Lo admira porque sabe muchas cosas que él ignora; pero se burla porque ignora muchas otras cosas que él sabe. No obstante, quiere de buenas ganas poseer su cortesía, usar sus cuellos, tener una respuesta fácil frente a las damas, y le envidia con toda su fuerza la facilidad con que aquél se hace el nudo de la corbata. Es decir, que el porteño típico, a la manera de los porteños típicos de antaño, no repudió el sello autóctono por más que tratara de introducir en el estilo de su vida lo europeo, logrando un tipo humano, en el que combinaban muy bien ambas influencias, sobresaliendo lo propio en lo campechano, cordial y generoso de su trato, y lo ajeno en sus aficiones por el club, la política, las carreras, los debates del parlamento, un poco de música y otro poco de sabia y bien regulada murmuración.

EL porteñismo ha muerto. Lo velaron. Y lo llevaron a enterrar. Ya no es más que una leyenda, tal o cual anécdota que siguen contando los viejos y algunos nombres. Alsina, don Bernardo, Pellegrini y muchos otros apellidos tradicionales que quedan grabados al destino prócer de la ciudad. Ahora lo extranjero ha concluído por matar lo nativo.

BUENOS Aires recuerda a todas las ciudades, menos a Buenos Aires. Sus habitantes a todos los pueblos en confusión caótica. Los viejos recuerdos han caído con las viejas casas. No queremos conservar el pasado ni en los edificios ni en la memoria. Pareciera que quisiéramos huir de nosotros mismos y que odiásemos hasta nuestra sombra. Pero lo extranjero, que nosotros admitimos con una desaprensión que asombra y con el cual vamos substituyendo la verdadera personalidad de nuestro espíritu, no es ya sinónimo de mejoramiento o de educación. Es más bien substituto de chocarrería portuaria y de desenfado colonial, formas que al amparo de la ignorancia, y quizá por ello, favorecen la acción libre del inmigrante, que no tiene escrúpulos ni prejuicios para enfrentar la vida desde abajo. Y ahora ya estamos en condiciones de definir lo porteño: fineza, cumplido, formas severas dulcificadas por la democrática llaneza dentro de la sola arrogancia que el honor y la dignidad se conceden para preservar a la persona de toda humillación que implique disminuirla. Hábitos aprendidos y sentimientos propios. En fin, eso que nos falta.

EL GAUCHO ORIENTAL QUE ACOMPAÑO A ARTIGAS

Por LAURA CARRASCO

A través de los resquicios del pasaao a veces puede vislumbrarse la imagen de las criaturas sencillas que, sin saber nada de los extraordinarios hechos en que les toca actuar, intervienen en ellos llevados por sentimientos de sublime abnegación.

Tal el caso del asistente del general Artigas, Ansina, de nombre gaucho y corazón gaucho.

Siguiendo a su jefe, recorre los campos patrios en busca de enemigos, entra en pelea, conoce triunfos, desengaños, derrotas. A la distancia que su modestia le impone, aún va tras de Artigas después del combate postrero, y cuando el "padre de los orientales" decide refugiarse en el hermano país paraguayo, se adelanta exclamando: "Mi general, yo lo seguiré hasta el fin del mundo." Y tan bien lo hace, que llega a compartir con Artigas hasta una inmortalidad gloriosa.

De este modo esos dos hombres tan dispares viven y mueren bajo el mismo lema que pide y ofrece respeto:

"CON LIBERTAD, NI OFENDO NI TEM[illegible]

SIGLO XVIII. Sobre el suelo de América galopaba la Historia. No la detendrían ni los lazos de sangre que unían a los criollos con la madre patria, ni la escasez de elementos de combate, ni los errores de algunos hombres eminentes.

En las páginas inmutables del Destino de los pueblos había correspondido a los nuestros ser libres.

Como siempre, la carne humilde y generosa de los habitantes anónimos de la ciudad y el campo opuso la valla doliente que no logra franquear ninguna fuerza animada por la injusticia.

En cada pedazo de tierra grupos humanos se apretaban alrededor de una bandera o de un hombre. Que a veces son la misma cosa: símbolos de una idea y de una esperanza. Sin saberlo, guiados por un profundo instinto de libertad, creaban las nacionalidades; necesarias, a pesar de todo, para el desenvolvimiento cultural y material, como de la creación artística, propios de las distintas regiones.

EUROPA, convulsionada por Napoleón, pero sometida al mimetismo monárquico, no lo perdona siquiera por haber desvirtuado durante un tiempo el sentido de la Revolución Francesa, y lo derrota una y otra vez hasta el fin del imperio; amasado, como lo son todos los imperios, con sangre propia y derechos ajenos.

En los años 14 y 15 se realiza el Congreso de Viena, en el que los reyes se reparten los trozos de Europa que Napoleón reuniera bajo las alas de un águila, que era, igual que sus hermanas vivientes, poderosa, voraz, sanguinaria. Por acuerdo regio, Portugal se ve en la necesidad de devolver la Guayana francesa que había conquistado, sin que le quedara al menos el consuelo de que le fuese restituída la plaza de Olivenza que perdió a manos de España en 1801. Aunque Portugal se había apoderado ese mismo año, con ayuda de Inglaterra, de los siete pueblos de las Misiones Orientales, que de acuerdo a convenios preexistentes pertenecían a España, no se conformó con este éxito, y quiso prolongar su dominio hasta el río de la Plata.

Para ello era preciso que sus soldados tomaran el territorio del Uruguay.

En el territorio del Uruguay estaba Artigas.

¿QUIEN era Artigas?

Dejemos que unos historiadores nos lo muestren como la encarnación de todas las virtudes de un pueblo heroico, cuando no como ejemplo de indisciplina y soberbia, para mirarlo solamente con el inmenso respeto que debe inspirar cualquier persona que ha luchado por la libertad. Porque los historiadores que agrandan hasta el endiosamiento o denigran hasta el ultraje a las figuras representativas también han de verse sujetos a la revisión que implacablemente realiza la filosofía de esta hora.

San Martín defenderá contra los españoles la parte occidental; Artigas, en la Banda Oriental, ha de hacer frente a los portugueses; ellos dos y Bolívar y Wáshington; y todas las grandes vidas que coincidieron en un instante del mundo, responden a una voz que sale de las entrañas mismas de un continente que no quiere albergar a seres humillados.

Para generales visionarios, soldados de epopeya; cuando éstos no bastan, la nación entera se pone en armas: tras de Artigas se produjo el éxodo del pueblo oriental, que sabía desprenderse de cualquier cosa, menos de su lealtad.

Los archivos registran cartas y notas que denuncian la incomprensión y las traiciones y la falta de firmeza que en algunos momentos pusieron en peligro la causa de América. Y guardan frases sublimes también. De todo eso estuvo rodeado el caudillo de los orientales. Gana unas batallas, pierde otras, vence en Santa María. Al frente de tres mil orientales destroza a una división enemiga. Hay diez mil extranjeros en la patria;

ochocientos orientales atacan al ejército enemigo en la Quebrada de Belarmino y quedan separados del grueso de sus fuerzas por la creciente del río Tacuarembó. Divididos, pelean, el 22 de enero de 1820, contra un ejército bien equipado, que les hace quinientos prisioneros y afirma que murieron ochocientos orientales.

Era el fin de la montonera legendaria que luchaba desde hacía cuatro años. Queda Artigas con algunos hombres dispuestos a morir y aún combaten; pero van de antemano vencidos.

Entonces el rey de Portugal le ofrece el grado de coronel, una pensión, honores, si cambia el suelo que había defendido tanto por su comodidad personal; Wáshington, por medio del cónsul en Montevideo, lo invita a residir en los Estados Unidos, para lo cual proporciona medios de transporte, asegurándole respetuosamente que se le reconocería su grado de general, con el sueldo y distinciones correspondientes: Artigas se dirige a la frontera del Paraguay y pide asilo al dictador Gaspar Rodríguez de Francia, en nota fechada el 20 de agosto de 1820.

Su asistente negro, Ansina, le dijo:

— Mi general: yo lo seguiré aunque sea al fin del mundo...

Rodeado por sus doscientos lanceros, que lo despiden con honda aflicción, Artigas acepta la compañía del pobre Ansina, que lo quiere más que a nada en el mundo.

¿Por qué rechazó la honrosa hospita[illegible]

HASTA LA MUERTE

lidad de Wáshington para acogerse a la del tirano Francia? ¿Acaso para permanecer lo más cerca posible de su Banda Oriental, que él había hecho independiente dotándola de un auténtico sentido de nacionalidad, basado en sus instrucciones y alimentado con actos de coraje incomparables?

A Artigas no le bastaba ser un héroe, y quiso quedar ante sus conciudadanos como un padre cuyo recuerdo se evoca con amor; para eso era necesario agregar a sus hazañas de caudillo el dolor de hombre: y él, que siguiendo los azares de la patria dejaba morir sola en esos momentos en Montevideo a Rafaela, su mujer, que condenaba a vivir solo y pobre a su hijo de pocos años, no podía reservar para sí nada de la riqueza que heredó de los suyos y que poco a poco fué dando a su causa.

CACERES cuenta en sus "Memorias" que, persiguiendo a Artigas, apresó en la Posta de Sarandí al comandante Aniceto Gómez en circunstancias en que, llevado enfermo en una carretilla, custodiaba el dinero de Artigas, 428 onzas de oro guardadas en una bota de cuero de potro; y agrega que lo arrebató a su guardián para entregarlo después a Ramírez. El jefe de los orientales, que marcha al destierro, ignora lo ocurrido acaso, o acaso encuentra natural que se le siga despojando de todo.

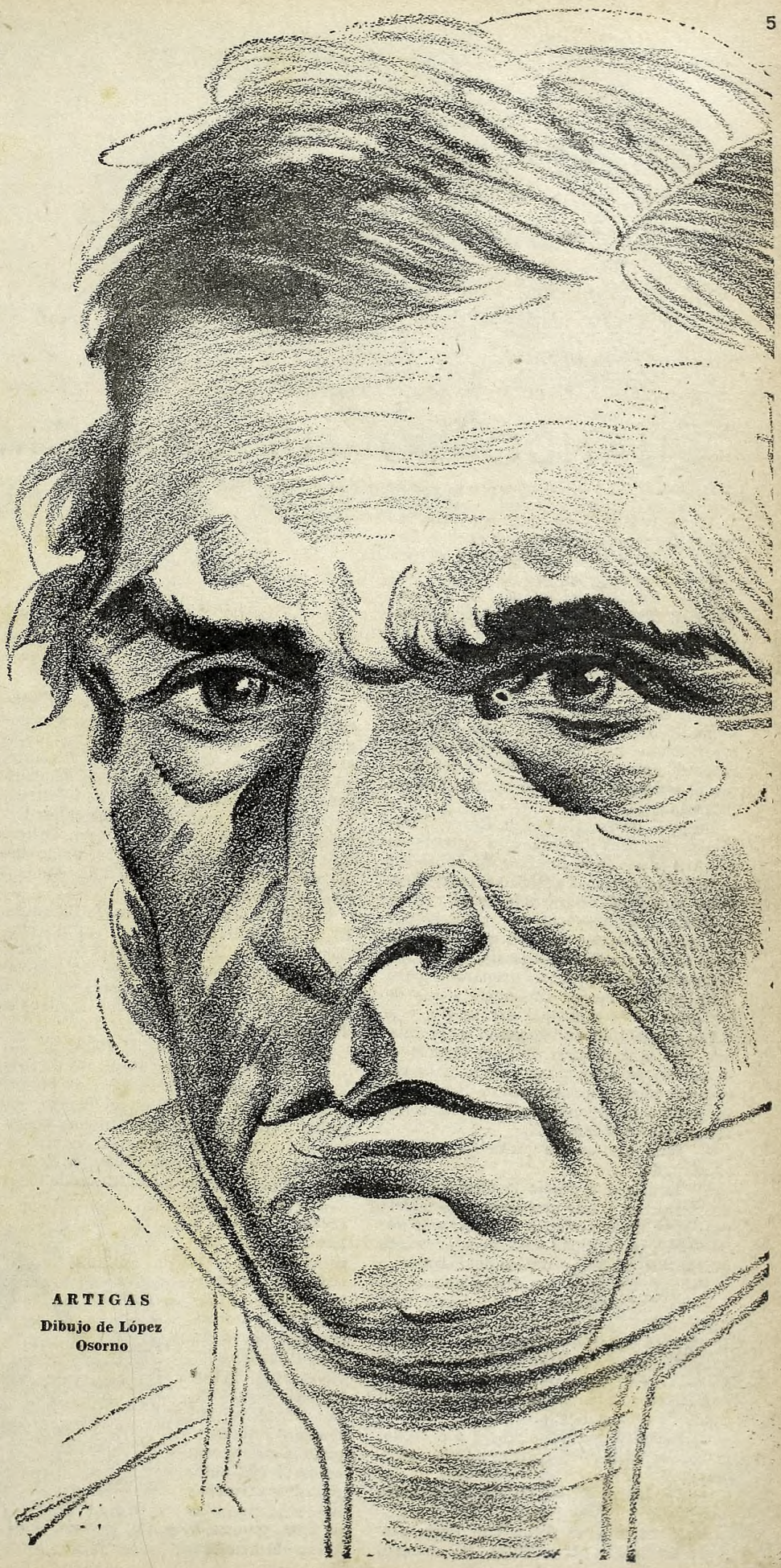
El 23 de septiembre de 1820 atraviesa la frontera del Paraguay, después de haber pedido a uno de sus lanceros el tremendo esfuerzo de llevar a sus soldados prisioneros en la isla das Cobras, sita en Río de Janeiro, cuatro mil patacones que aún le quedaban. El soldado Francisco de los Santos acepta la misión, y recibe de manos de Artigas hasta su última moneda. Francisco de los Santos recorre a caballo el largo camino, y entrega íntegramente la suma a quienes fuera destinada.

Artigas, que ha dado tanto, no guarda nada para sí y en adelante vivirá de la mendicidad en el Paraguay, entregando a sus vecinos el producto del campo que Francia le concedió y que él mismo siembra; y recibiendo de ellos afecto y alimentos.

Treinta años después, el 23 de septiembre de 1850, morirá allí Artigas. Un negro viejo, montando el último caballo del héroe, llora mientras acompaña sus restos.

A fines del año 1938 los diarios de Montevideo anuncian la llegada de las cenizas de Ansina, fallecido también en el Paraguay, y que, como fiel servidor de Artigas, compartió con el general las victorias y el ostracismo. Entre honores militares fueron colocadas en el Panteón Nacional, junto al héroe.

Así, por méritos de su constancia, reconocida por las autoridades uruguayas, el gaucho Ansina sigue cumpliendo la promesa de acompañar al general hasta el fin del mundo.



ARTIGAS
Dibujo de López Osorno



CUANDO YO FUI CANDOMBERO

(REMINISCENCIAS DE LA NIÑEZ)

Por HECTOR PEDRO BLOMBERG

Dibujos de LOPEZ OSORNO

Yo contaba doce años y Froilán Benavídez trece cuando llegó el carnaval de 1903.

Froilán era un negrito que recogió mi familia al morir la madre, y habíase criado conmigo. Unía a su viva inteligencia una desmedida afición por las excursiones callejeras y una infatigable inquietud.

Aquella inquietud comenzó a acentuarse hacia fines del mes de enero del año mencionado, que debía dejar un perenne recuerdo en mi memoria a través del tiempo: el recuerdo del último carnaval de mi infancia.

Después de las fiestas de Reyes, Froilán desapareció durante días enteros de nuestra casa. Yo lo interrogaba sobre sus largas y misteriosas ausencias, pero el negrito guardaba un silencio tenaz.

Hasta que una mañana, acosado por mis preguntas, me confesó que iba a un local del barrio de Santa Lucía, donde una comparsa de negros se preparaba para salir en el carnaval inminente. Uno de los jefes de la comparsa era su tío, y le había prometido incorporarlo a la misma, con la condición de que, llegado el momento, se presentara con todo lo necesario: blusa y pantalones de bayeta roja, escudo de plumas de avestruz, collares de vidrio y tamboril.

—Todo eso cuesta plata — agregó, suspirando.

Yo le dije que poseía la elevada suma de seis pesos, y que probablemente podría gestionar un empréstito familiar que redondeara la cantidad necesaria para adquirir dos disfraces de candombero.

Froilán me miró con curiosidad.

—¿Usted también quiere venir con nosotros? — me preguntó. Y añadió, al recibir mi respuesta afirmativa:—¡Quién sabe si "ellos" quieren!... Todos son de color... No van a querer que haya un candombero rubio en la comparsa... Un rubio de ojos azules...

Le aseguré que me pintaría con betún, o corcho quemado, rostro, brazos, piernas...

—¿Y los ojos? — objetó mi obscuro camarada.

Esa era la gran dificultad. Pero, después de largos parlamentos, mi elocuencia, junto con mis vastos recursos financieros, lograron convencer al inquieto negrito, y mi corazón se inundó de júbilo al pensar que, pocos días más adelante, yo iba a desfilar disfrazado de candombero, con tamboril y plumas de avestruz, por los corsos rumorosos de las calles Estados Unidos, Venezuela y Buen Orden, que el año anterior había recorrido haciendo resonar altivamente mis espuelas de Juan Moreira.

Fuimos a ver a los negros de Barracas. El tío de Froilán, que era el rey del candombe, luego de contemplarme y escucharnos gravemente, me autorizó a incorporarme a la gloriosa comparsa, cuya historia se remontaba a los carnavales del tiempo de Rosas.

¡Carnaval inolvidable de 1903!

Los cincuenta negros ataviados de rojo, con sus tambores, sus escudos de plumas con pequeños espejos en el centro, sus gritos guturales, sus convulsiones violentas, iban causando sensación en los corsos del barrio Sur, sobre todo en el de la calle Buen Orden, el más famoso de todos.



Yo trataba de seguir e imitar a Froilán, que parecía haberse olvidado por completo de mí, su camarada blanco, que era ahora un negro falsificado, chorreando betún bajo su bayeta roja. Frenético, sudoroso, bailaba y gritaba sin pausa, como si sus antepasados africanos hubieran resucitado en su sangre, y el tamboril resonaba con sonidos lúgubres, extraños, bajo sus manos frágiles.

Al cabo de dos horas yo no podía más. Sudaba a mares, en la cálida noche de febrero, bajo el violento y ardiente resplandor de los faroles a gas; las piernas se me doblaban...

Pero mi amor propio me impedía abandonar la comparsa. Continuaba marchando y bailando, la garganta seca, los pies doloridos, siempre detrás de Froilán, que parecía presa de un espíritu infernal.

El también sudaba copiosamente. Algunas veces, recordando mi presencia, trataba de aliviar mi martirio, diciéndome:

—¡Animo!... ¡Adelante, Pedrito!...

De los corsos del barrio Sur nos dirigimos hasta los de las calles Artes y Cuyo, que recorrimos entre los aplausos populares. Regresamos luego al de la calle Estados Unidos.

—¡Vámonos, Froilán! — me atreví a decirle, cerca de medianoche.

—¡Vamos! — respondió mi camarada, con voz penosa y sibilante. Echamos a andar por la calle Buen Orden, hacia el Norte. El pobre Froilán apenas podía caminar...

—¿Qué tienes? — le pregunté, con súbita angustia. Y él me aseguró que no tenía nada. Pero, al llegar a la plaza Montserrat, se desplomó sobre un banco.

Desesperado, di voces, y un carro que pasaba, lleno de máscaras en retirada, se detuvo, y de él descendieron una mujer ataviada de manola y dos hombres disfrazados de Mefistófeles.

—¡Pobre negrito! — dijo la manola. — ¡Está muy mal!... ¿Dónde vive, niño?

Di las señas de mi casa, que distaba escasas cuadras. Uno de los Mefistófeles levantó en sus brazos a Froilán.

La manola lo sentó en sus rodillas, y el carro se puso en marcha. Poco después deteníase frente a nuestra casa.

Mi madre, que me esperaba llena de inquietud, iba a decirme algo cuando sus ojos se detuvieron en la figura estremecida y mísera del último candombero, y ahogó un grito. La manola y los Mefistófeles le explicaron cómo nos habían hallado en la plaza Monserrat, y se despidieron. El carro de las buenas máscaras se alejaba cuando llegó mi padre. Al ver el cuerpo inerte de Froilán en el sofá del vestíbulo, palideció.

Una hora después llegó un médico.

A pesar de todos los cuidados, Froilán Benavídez murió de pulmonía, dos días después.

Han transcurrido treinta y seis años. Los alegres y rumorosos corsos del barrio Sur han desaparecido hace mucho tiempo.

Pero yo no me he olvidado nunca del carnaval de 1903, ni de Froilán Benavídez, el negro camarada de mi infancia, el último candombero.



EL DIA SIN MIEDO

Cuento de

F. DIAZ BUSTAMANTE

Dibujos de E. DE LA PORTILLA

A riesgo de pasar por embustero, mis queridos amigos, os contaré, como mejor pueda, la historia de cómo nació el día sin miedo en la leyenda de Caperucita; así, tal como me la dijeron a mí cuando era niño, una noche en que la lluvia hacía gemir los cristales de todas las ventanas, mientras el miedo rondaba en los ojos de los niños como un espectro y la soledad tenía una resonante profundidad de caracol marino. Porque ustedes han de saber, amigos, que el día sin miedo no nació porque sí, ni para ser compañero de la noche, ni para brillar en el sol, como todos nos lo imaginaríamos, no; ni para servir a los pájaros. A ellos, los pájaros, les bastaba la claridad de la luna para tañer sus cítaras. Tenían de sobra con el fulgor de las estrellas, que encendían las copas más obscuras de los árboles e iluminaban, como diamantes desparramados, el corazón de los bosques.

En esa época en que comienza mi historia, diez enanitos, diez pequeños gnomos, con sus caperuzas rojas, de un rojo de cereza madura; con sus chaquetillas verdes y sus pantalones azules con botones de oro y de nácar; con sus zapatitos de color de noche y sus barbas largas, suaves y llenas de mariposas estaban acuclillados en torno de un maravilloso dolmen, de antiquísima edad. Uno, el más viejo probablemente, en cuyos ojos se iluminaba, de tanto en tanto, la humedad de una lágrima, quizá porque la lágrima era la mejor prueba de su experiencia, extraía de uno de los bolsillos de su chaquetilla puñados de graciosas luciérnagas, al tiempo que exclamaba:

— No hubo manera de alegrar a la pequeña Caperucita. Mirad, amigos — decía, mostrando las luminosas palmas de sus manos; — ninguno de estos bellos bichitos de luz la satisfacía. Le llevé los peces más hermosos; colmillos de elefantes; corales iluminados; botinas de piel de bisonte salvaje; magníficos lagartos, en cuya cola, del color de la esmeralda, se reflejaban todos los objetos como en un espejo mágico; y hasta puñados de arena marina y estalactitas de la gruta de los gnomos. Pero nada logró conmoverla. Su tristeza continuaba de la misma manera en que nació en sus ojos. Estaba pálida, con esa palidez que le habían prestado los años de la triste leyenda. A veces gritaba, y su desesperación no tenía límites entonces.



Calló el viejo gnomo, y un pesado silencio recogió sus últimas palabras; luego, tomando entre sus manecitas menudas manojos de hebras de su larga barba, continuó, casi como un suspiro:

— Estoy consternado, queridos amigos; ya no sé más qué hacer, porque todavía Caperucita está triste...

— Se me ocurre una cosa — la voz del gnomo más joven de la rueda acapara la atención de todos. — Estoy convencido — añade — que si probamos lo que os voy a proponer, la pequeña Caperucita se restablecerá inmediatamente de su tristeza...

Ahora habla en voz baja; nadie oye la voz del gnomo más joven de la rueda, no siendo un pájaro y la noche, que está entera, tendida, sobre las caperuzas de los gnomos. También la luna oye, pero como está empeñada en seguir la corriente de todos los ríos de la tierra, no presta atención y se zambulle en el agua, silenciosamente. Mientras que en el horizonte, en la esquina Este del cielo, aparece, súbitamente, una claridad inusitada.

AUN NO había llegado aún la primera clarinada metálica de los gallos, cuando el lobo, el viejo lobo que había sembrado el terror entre los habitantes de la aldea Lunamor, comenzó a desperezarse. Estaban arrimadas a sus pupilas, sucias de sueño aún, la sombra nocturna que se esclarecía tímidamente; una bellota fresca, mojada por una gota de rocío; y un árbol vestido de verde, que había tenido la feliz ocurrencia de adornarse con florecillas blancas.

También rondaba un pájaro — que parecía una bolita de fuego, — una luciérnaga y un grillo que andaba en zancos.

Pero el lobo, que hasta ese momento de sus edad se creía el personaje llamado a sembrar el pánico, no advirtió, quizá por su propia vejez, que quienes lo rondaban seguían con atención sus menores movimientos.

— Mira — le dice el grillo a la luciérnaga — ¡cómo está viejo el lobo! Tiene el pelo blanco y las orejas caídas; la boca sin dientes y los ojos llenos de telarañas. Hasta las pequeñas hormiguitas rojas le andan, confianzudamente, por el hocico.

— Es verdad, ¡cómo está viejo el lobo! — responde la luciérnaga. — Pero hoy es domingo, y el asesino sabe que ha de pasar Caperucita por el sendero del bosque.

— ¡Baaah!... — exclaman al unísono el árbol, que sacude sus ramas, y la bellota, que se ha calzado sus zapatos color de tierra, — ya no sirve para nada. Está viejo, tan viejo que ahora parece un lobo de leyenda...

LOS diez enanitos han encendido una hoguera enorme con las barriguitas de las luciérnagas. Y nace el día, como de la cerradura de una llave. Una claridad de leche inunda el cielo, y la leyenda del lobo se chamusca en la hoguera preparada por los enanos. Suena su cornetín un gallo; una gallina cacarea y detrás del telón de la noche aparece el sol, limpio como el bruñido yelmo de un antiguo guerrero...

EN la plaza de la aldea Lunamor bailan las niñas la ronda de la mañana, de la primera mañana del mundo. El cielo, sobre las cabecitas de la niñas, parece un espejo. Y en verdad que lo es. Un espejo limpio, donde no alcanza la amenaza madura del hombre que ha vivido sin niños a su alrededor. Pero alguien advierte:

— ¿Y Caperucita? ¿Dónde está Caperucita?

— Aquí estoy, muchachas — responde una vocecita, sutil como un hilo de agua, — preparando la merienda para la abuela. Hoy es domingo y, como ustedes saben, quiero andar por el bosque. ¿Quiénes me acompañan?

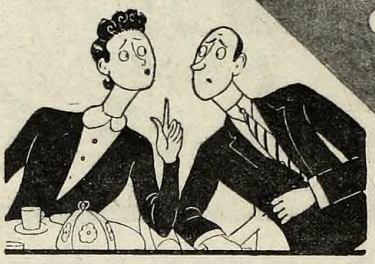


La voz de Caperucita rueda por la mañana como un canto sonoro. Por mo-

(Concluye en la pág. 59)

SEGUN PARECE, DON JUAN TIENE NUEVE PROCEDIMIENTOS PARA CAUTIVAR CORAZONES

Por RAUL DE LA GUARDIA



NUESTRO tiempo, que todo lo encasilla y todo lo cataloga, acaba de dar término a una delicadísima tarea al especificar claramente cuáles y cuántos son los procedimientos de que se vale don Juan para rendir corazones. Es el caso que los técnicos se han puesto en acción y que estas son las horas en que el sutil arte del amor, que tiene por abuelo inmortal a Ovidio, ya no guarda secretos ni siquiera para la más inexperta y cándida de las jovencitas.

Parten los técnicos de un principio inconmovible: el de la falta de originalidad, que hace que el hombre venga repitiendo el mismo juego desde los tiempos de Eva hasta estos de las extras cinematográficas. "En amor no se ha inventado nada nuevo", dicen. Y revisan sus listas y anotan sus experiencias y agrupan sus resultados, en la seguridad de que no hay un solo caso que escape a los nueve métodos en que don Juan cifra su infalible influencia.

Veamos cuáles son esos nueve métodos. Y añadámosle el nuestro. Porque, sin la menor duda, ni uno solo de los lectores de estas líneas dejará de estar seguro de que él tiene el suyo, que, naturalmente, será distinto y mucho más eficaz que todos los que los técnicos dan por eternos.

Procedimiento primero: El hombre de las cavernas

Los hombres poco imaginativos suponen que la violencia es lo mejor para conquistar el sí de una muchacha. Un grito, una amenaza, una actitud enérgica, y ya está. La cosa no puede ser más simple, pero hay que convenir en que ella sólo puede resultar con mujeres absolutamente desprovistas de delicadeza y de buen gusto. La época en que una buena estaca representaba el más valedero argumento amoroso ha pasado para siempre, de manera que este procedimiento primitivo sólo es puesto en práctica por los don juanes sulbalternos, y sólo da resultados con las mujeres que no merecen serlo.

Procedimiento segundo: El engaño matrimonial

Don Juan se siente terriblemente apasionado y le hace a su amada todos los ofrecimientos imaginables, inclusive el del matrimonio. El idilio se prolonga dulcemente, y, de cuando en cuando, el hombre afirma ante la cándida sonrisa de la niña que ellos ya están casados ante los ojos del cielo. La niña se siente como embriagada con estas palabras, y, en algunos casos, se le escapa el sí que don Juan espera. Mas esto sólo ocurre con las niñas demasiado ingenuas. Las otras, que son la mayoría, se morirán de risa, y le dirán a su enamorado:

— Es cierto: estamos casados ante los ojos del cielo, pero es necesario que lo estemos ante los ojos de los hombres.

Y allí terminará el asunto.



Procedimiento tercero: El esposo incomprendido

¡Cuidado con él!... Adopta un aire melancólico que le sienta muy bien, y como por lo general es hombre de experiencia, suele darle a su juego las más vivas apariencias de la realidad. No merecen, sin embargo, la menor simpatía. No son sino buscadores de aventuras, y la mujer que se vea obligada a escucharlos hará muy bien en enviarlos de nuevo a su casa y en recomendarles que atiendan a su esposa y que se dejen de hacer el ridículo.

Procedimiento cuarto: El caballero muy atento

Las invitaciones a teatros y conciertos, a diners de lujo y a boîtes de moda, a las reuniones deportivas más elegantes, etc., son la ganzúa de este don Juan, que se pasa la vida siendo atento y adoptando el aire más inocente que se quiera suponer. Llegará hasta a hacer costosos regalos: una alhaja, un frasco de perfume único, un bibelot maravilloso... Y, por último, mostrará la hilacha. Por cierto que esto sólo ocurrirá con quienes han sido tan crédulas como para aceptar tales atenciones. Porque lo normal es que ninguna mujer las acepte, sino en el caso de mantener una relación absolutamente seria con el dadivoso.

Procedimiento quinto: El falso hermano



Dicen los técnicos que este método requiere la paciencia de Job, pero que suele dar muy buenos resultados. La cosa comienza por una dulce amistad. La mujer no tiene inconveniente en hacer a don Juan objeto de sus confidencias. Todas sus preocupaciones, sus tristezas, sus cuitas llegan al hombre, que es muy comprensivo, y que, con exquisita ternura, las comprende y trata de aliviarlas, sin dejar entrever otra cosa que el afecto de un amigo o, si se quiere, de un hermano mayor. La mujer se siente, en este caso, cada vez más atraída por un espíritu tan superior, y termina por no podérselas pasar sin él. Es el momento que espera el falso hermano. Y según los técnicos, casi nunca falla, y, además, se trata de un procedimiento mucho más frecuente de lo que podría imaginarse.

Procedimiento sexto: el filósofo

Es como un veneno insidioso. Se va filtrando lentamente y lo corroe todo con sus prédicas y con sus sistemas de vida.

— La existencia es efímera — dice. — Hay que aprovecharla.

Y ante este argumento tan groseramente materialista, sólo puede sentirse impresionada una adolescente malcriada. Resulta, en efecto, realmente curioso, y hasta absurdo, que todavía haya hombres capaces de creer que tal juego es eficaz. Sin embargo, se le practica. Y si ello ocurre, por algo será.

Procedimiento séptimo: El pagano

Este don Juan estará muy versado en mitología y en literatura naturalista. Hablará frecuentemente de Ulyses, de Joyce, de Nietszche, del superhombre (él mismo se entiende), y terminará lanzando andanadas tremendas contra la moral. Pondrá como ejemplo a los Soviets, en donde el amor es libre. Y jurará que el mundo está echado a perder nada más que porque nuestros padres no entienden la verdadera educación de sus hijos, ni están a tono con las exigencias de la época.

— Nos amamos, ¡y basta! — concluirá. Y ese será el momento preciso en que su interlocutora deberá darle una buena cachetada.

Procedimiento octavo: El psicólogo

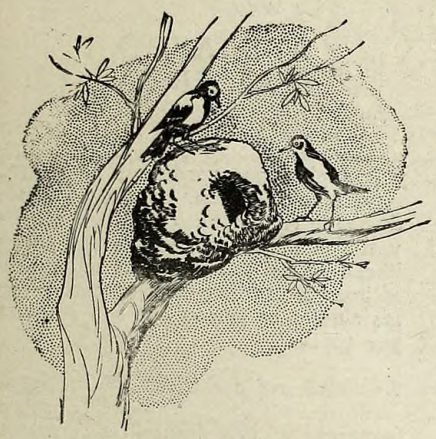
La psicología, arma moderna, sobre todo si se le antepone el nombre de Freud, es un método bastante socorrido en nuestros días. Don Juan hace gala de sus conocimientos y trata con desdeñosa suficiencia a todos los que practican el amor de acuerdo a sus sentimientos nobles y generosos. ¡Bah! Eso es muy antiguo. Hoy el amor es una cuestión controlada por la ciencia, un proceso en que no interviene para nada el corazón... Vivimos en el siglo XX. Y hay que dejarse de tonterías. La mayoría de las mujeres oirán todo esto con una sonrisa. Y muy pocas serán capaces de aceptar una prédica tan desprovista de emoción...

Procedimiento noveno, y último: Ella toma la iniciativa

El panorama cambia aquí por completo. El hombre ha dicho: "No la amo a usted, pero me siento atraído inexorablemente por su hermosura", y esta simple frase, repetida una, dos, cien veces, en distintas circunstancias, y acompañada por arrebatos de pasión y por reacciones de caballerosidad en que todo debe terminar, "puesto que no hay amor", termina por hacer que sea la mujer la que tome la iniciativa y la que desee que ese hombre la ame.

De todos los procedimientos, éste es el más artístico, pero requiere una enormidad de tiempo para dar sus frutos. Y ¿quién tiene tiempo hoy para nada?

PAJAROS NUESTROS Por JUAN BURGHI



EL HORNERO

Desde el alba a la oración
maese hornero trabaja,
amasando barro y paja
al ritmo de su canción.

Una canción y un ladrillo,
feliz su labor alterna,
así sale firme y tierna
como un corazón sencillo.

Al par de su alfarería,
da en el límpido cristal
de su vibrante timbal,
con infantil alegría.

Que al realizar su tarea
exalta sus claros sones,
cual si a fuerza de canciones
moldeara el barro que emplea.

Privilegiada misión
de hacer una obra cantando,
que así en ella van quedando
el alma y el corazón...

De modo que todo esfuerzo
se traduce en alegría,
y el trabajo es poesía,
pues cada afán es un verso.

Y como a su humilde casa
no puede poner cristales,
cristal de trinos triunfales
mezcla en el barro que amasa.

II

Aplicado y laborioso,
se identificó este obrero
con su oficio de alfarero,
y viste color terroso.

Parece, al hollar la grama
con esa prestancia grave,
un caballero que sabe
que lo contempla su dama.

Bajo su capa, la espada
que, presionada en el pomo,
levanta la punta como
teniendo la capa alzada.

Nervioso, ágil, ufano,
con paso elástico ambula,
un paso que él articula
lo mismo que un ser humano.

Al hombre se ha anticipado
en leyes de geometría,
de equilibrio, de armonía,
y en usar cemento armado.

Del rancho han sido el modelo
su barro y su paja unidos;
y al superponer sus nidos
nos sugirió el rascacielo.

La casa de este arquitecto,
siempre orientada hacia el sol,
por dentro es un caracol,
por fuera un horno perfecto.

Y como a su humilde casa
no puede poner cristales,
cristal de trinos triunfales
mezcla en el barro que amasa.

EL CHORLO

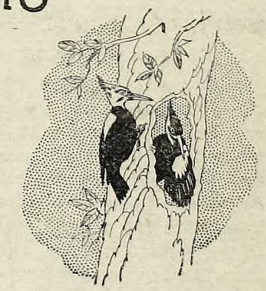


(Atraviesa diez países
y en nuestros campos se asienta
— por septiembre — y se alimenta
de crustáceos y lombrices.)

Bien ceñido en gris levita,
hace con menudos trancos
— aunque siempre lleva zancos,
sus pequeñas carreritas.
Sobre sus finas patitas,
que son endeble soporte,
el cuerpo de airoso porte
balancea a cada instante,
hacia atrás..., hacia adelante...
cual si tuviera un resorte.

Del Canadá hasta la Pampa
— una migración homérica,
todos los ríos de América
copian su grácil estampa.
En nuestros llanos acampa
en tribu, todo el verano
— vecindad de agua y pantano,
y, al fin, por miles de leguas,
un vuelo con breves treguas
lo vuelve a su hogar lejano.

EL CARPINTERO



¿Qué hace, buen carpintero,
con el mazo y el formón,
horadando el corazón
del árbol, un día entero?

Luego, va usted ataviado
con ese lujo oriental,
que en un obrero manual
me parece exagerado.

Y asomado al agujero,
que con tal empeño labra,
me dice, con su palabra
tartajeante, el carpintero:

— Como artesano cabal,
cumplo toda mi jornada
sin ensuciar para nada
ni siquiera el delantal.

— No hay peligro de que hienda
un árbol sano; aprovecho
lo que la carcoma ha hecho,
para instalar mi vivienda.

— Si quito al árbol que ahueco
del corazón un pedazo,
en seguida lo reemplazo
con un corazón entero.

— Y cuando oiga de mi pico
el persistente golpear,
no tiene que preguntar:
siempre una cuna fabrico.

Un Carnaval que Napoleón I disfrutó en las Tullerías

Por
ABELARDO GALARZA



NAPOLEON I

MARIA LUISA DE AUSTRIA

EL martes de Carnaval de 1812 se celebró en las Tullerías un baile que fué durante mucho tiempo la comidilla de los cortesanos, nobles y burgueses de Napoleón Bonaparte, emperador de Francia.

Se trató, en efecto, de una fiesta especial, por cuanto en ella no lucieron, como de costumbre, ni el estrado ni los tronos en que Sus Majestades hacían su presentación oficial en los actos de esa naturaleza. Napoleón quería divertirse de incógnito y, así, no solamente dió ordenes tendientes a que la fiesta fuera lo más deslumbradora posible, sino que recomendó especialmente que nadie se retirara hasta que no quisiera. En una palabra, que se hacía de lado la estricta etiqueta palaciega, y que, de esa suerte, la fiesta adquiría proporciones de verdadero acontecimiento.

Se dispuso que los hombres fueran con antifaz y dominó de color — exceptuando el negro —; y las damas, también con antifaz y con trajes de carácter. Al pasar por el vestíbulo del Consejo de Estado, cada invitado se haría reconocer por dos chambelanes, los ujieres y los mayordomos.

A las diez y media de la noche, la emperatriz hizo su aparición seguida de una alegre mascarada. María Luisa estaba disfrazada de caucasiana: gran bonete de terciopelo rojo adornado de organdí y plata, corsé, también de terciopelo azul con botones de oro, y el fichú y las mangas de muselina y encajes; falda de terciopelo rojo, delantal de muselina lamé de oro, adornado de encajes, un grueso collar con placa alrededor del cuello, brazaletes de oro y pendientes de perlas. Este traje costó en lo de Leroy — el modisto más famoso de la época — 2.500 francos. Promediado el baile, la emperatriz desaparece por un rato y regresa con otro disfraz, a objeto de que quienes la hayan reconocido con el anterior se lleven un chasco. Esta vez viene de "Mujer de Corfú": sobre una combinación de satín blanco, un traje de muselina bordado a columna en oro fino y ricas láminas de color; camisa de mangas largas surgiendo de una túnica de satín verde sobre otra túnica de satín blanco, cinturón de oro enlazado con una écharpe de gasa violeta bordada de oro; toca de satín violeta bordada de oro bajo un velito de muselina punzó.



El séquito de la emperatriz lucía los más variados y gracio-sos atavíos, y fué voz corriente que en ellos se habían invertido 25.847 francos.

EL número fuerte de la fiesta lo constituyó uno que había preparado la reina Hortensia, y que resultó un pintoresco ballet, en el que intervino la misma reina. Se trataba de escenas que tenían lugar en una isla salvaje del Perú, durante la conquista. Los peruanos y las peruanas entraban danzando al salón... Ellos venían con una túnica de gasa rayada de oro y adornada de plumas blancas, rojas y azules. Un gran sol bordado en el pecho, maillot de tricot blanco y diadema de plumas completaban el disfraz, que era el mismo que llevaban las mujeres, con el agregado de unas polleras bastante largas.

Terminada la danza, aparecía en escena Alonso, oficial castellano separado de la armada de Pizarro, que anda buscando a su hijo, extraviado, como él, en la isla. De pronto se encuentra en medio de los salvajes, a quienes ha irritado sobremanera la vista de su enemigo. Lo prenden, lo desarman y anuncian que lo matarán. Lo dejan encadenado, al cuidado de sus mujeres, y se van en busca de sus arcos y flechas. Alonso pide a las mujeres que le den libertad, pero ellas no se atreven a ceder a sus ruegos porque temen la cólera de sus hombres, y danzan alrededor del cautivo. Llega en esto el hijo de Alonso, quien se desespera al ver a su padre cargado de cadenas. Se precipita en sus brazos y trata de enternecer a las peruanas, para que los dejen libres. En este momento llegan los hombres, armados. Las mujeres, tocadas en el sentimiento por las súpliças del joven, intentan persuadir a sus compañeros, pero en vano. Las flechas son colocadas en los arcos, y, en momentos que éstos se tienden, se oye una música extraña que anuncia la llegada de la reina de la isla, gran sacerdotisa del Sol. Llega, en efecto, seguida por jóvenes doncellas que forman su corte. Es, por cierto, la reina Hortensia. Está vestida como las otras mujeres, pero más ricamente. El hijo de Alonso se prosterna a sus pies y le suplica que perdone a su padre. Acepta la soberana, pero a condición de que le rindan culto al Padre Sol. No vacila el prisionero, y una vez que lo libran de sus cadenas se arrodilla ante la imagen sagrada de los incas, y dice los siguientes versos que son coreados por todos:

Le Soleil, roi des Cieux, de splendeur [couronné
gouverne en l'éclairant l'Univers éton- [né.
De son vaste regard embrasse toute [chose,
ne s'égare jamais, jamais ne se repose.
Il est l'image et le rival des dieux.
Ici, nous l'adorons, il doit l'être en tous [lieux.

Tras esto, la reina parte con su corte, y se realiza una danza general.



¿Había en los versos de ese ballet una alusión? En todo caso ella fué bastante discreta, y no resultaba fuera de tono en la sala en que, efectivamente, danzaba en tales momentos el emperador-Sol.

NAPOLEON, disfrazado de dominó, como los demás asistentes, hizo su entrada en el salón, sin que nadie se diera cuenta de ello, en momentos que se bailaba la cuadrilla. Se bailó con cierta libertad, ya que todo el mundo estaba enmascarado, hasta la una de la madrugada, hora a que se sirvió en mesitas de dos y cuatro asientos el diner en el buffet. A las dos la emperatriz se retiró con su séquito, y se fué a cenar a sus habitaciones particulares. A esa cena fueron invitados catorce hombres. Pero en tanto que las damas conservaban su disfraz, ellos tuvieron que ir a vestirse de etiqueta.

EL emperador no se mostró oficialmente en ninguna parte del palacio, y como había ordenado que el baile prosiguiera hasta que no hubiera nadie, fué sólo cerca de las cuatro de la madrugada que se apagaron las luces de la fiesta.

Reinó menos orden en este baile que en cualquier otro de palacio — decían al día siguiente los servidores. Pero la corte se divirtió. Hubo verdadera alegría. Y nadie parecía estar en presencia de sus majestades. La noticia cundió por la ciudad. Y los burgueses gruñeron. Pero ¿qué podía importar eso? El amo del mundo había sonreído. Momo había logrado barrer unas cuantas nubes de la frente tempestuosa en que se cifraban los destinos de la humanidad.

COSAS DE ARGENTINOS

LLEGAN LOS BARCOS

Por JUAN DE GARAY

NUESTRO viejo puerto no es un puerto. Es un canal con estrangulaciones. Que une dos dársenas. En las cuencas de su extensión moniliforme los barcos de ultramar hacen su cura de ciudad rodeados de edificios por todos lados. Se sienten metidos en una calle inundada. Y se lavan los pies como en una palangana. En los diques nada anuncia el mar, salvo los barcos mismos que, metidos en su prisión de cemento, están como en un almacén. Nuestro puerto es un puerto urbano. En el que el agua sube y baja. Pero no se mueve ni circula. El puerto es una sucesión de piletas, donde los barcos toman baños de barro entre dos singladuras. (Esta palabra singladura debe figurar junto con trashumante y jarcia en todo párrafo de ambiente marino. El efecto es seguro y permanente. Casi nadie consulta el diccionario. En especial nosotros los escritores.)

ESO pasa en los diques, numerados como los años de la escuela primaria. Pero en las dársenas es otra cosa. Las dársenas son la antesala del río. Una península de agua. Tienen siempre un lado abierto al agua grande. Allí descansan los barcos apurados que vienen por un rato y se van. Esos barcos con alma de tranvía que nos unen con Montevideo, con la Asunción, con Diamante. Son barcos domésticos, mezcla de ómnibus y de hotel. Que chocan regularmente para dar al público la sensación de que realmente navegan. En realidad a nadie les parecen barcos. Y vamos a recibirlos cada mañana y a despedirlos cada noche con un cierto ánimo de "cachada", que constituye una característica porteña.

SE acerca el barco al muelle. Los viajeros vienen en las bordas como asomados a un balcón portátil. En el puerto, la Prefectura ha puesto una cuerda que limita un lugar exclusivo. A él tienen acceso los chanchadores, que representan el trabajo. Los empleados sanitarios, que representan el ocio. Y una serie de señores privilegiados, que representan la cuña. Un marinero, correntino o siciliano, de revólver y botas (como un gaucho que se hubiese disfrazado de marinero) vigila que la gente no trasponga el límite sagrado del cable. Alguien podría caerse al agua, y él, con botas, no podría nadar. Entre otras cosas, porque tendría que aprender a hacerlo. Detrás de la cuerda están los que aguardan. Con una cara de madrugadores improvisados que impresiona. Esos madrugadores son la prueba más grande del real afecto que tenemos por los uruguayos.

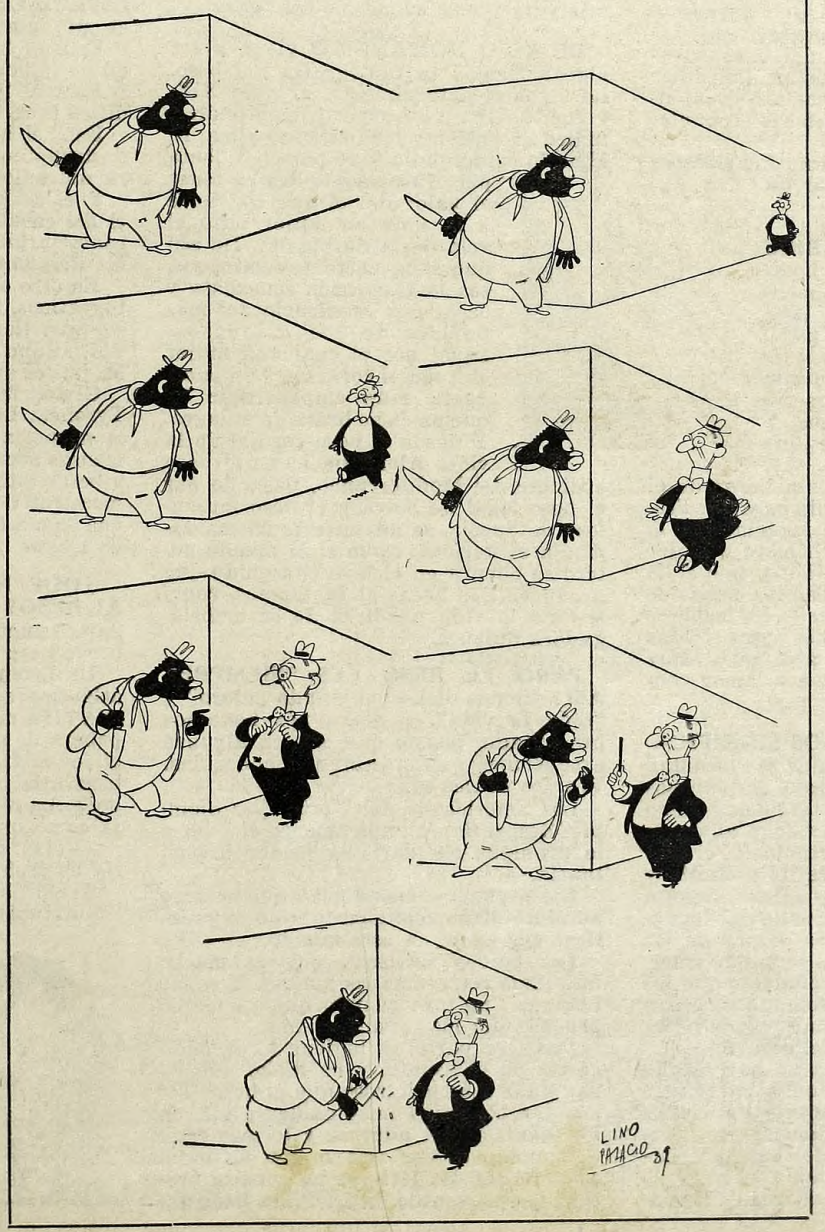
EL barco se acerca. Un señor hace saludos desesperados a un grupo de la orilla. Como nadie le contesta, sus saludos aumentan en gesticulación y energía. Poco más y se da cuenta de que no eran sus amigos. La llegada no es un deporte para miopes. Un mozo, desde el muelle, grita a intervalos regulares: "¿Qué tal?" Nadie lo oye. Pero es imposible ir al puerto y no gritar "¿qué tal?" Sobre cubierta, un hombre alza su sombrero como la estatua de la libertad su antorcha. Todos tenemos la secreta esperanza de que se le caiga al agua. Casi nunca sucede, pero la esperanza se renueva cada mañana.

Ya se oyen las voces. Al mozo que preguntaba, otro le responde: "Dormí muy mal; roló mucho." Esta palabra roló es imprescindible para cuando se viaja. Y toda persona que se respete la debe decir en el momento del desembarco. Hace un calor terrible, y la luz del sol, casi horizontal, enceguece. Las viajeras llegan con pieles al cuello. Desde el zorro gris hasta el conejo falsificado. A una chica larga y con acné seborreico en el mentón se le abre la valija. Mientras ella la tenía colgando del asa. Y ruedan por el suelo las ropas interiores. La polvera, que desparrama su contenido. Y una botella de guindado.

VA bajando la gente por la pasarela. El rouge y el colorete disimulan las huellas del madrugón. Los besos estallan como cohetes. Siempre hay dos señoras que llorisquean. Las dársenas son sitios muy a propósito para llorisquear. El barco se va quedando solo como un teatro de títeres. Uno sube a consultar la lista de pasajeros. Los empleados de la inmigración se desayunan a bordo.

EL NEGRO QUE TENIA EL ARMA BLANCA

Por LINO PALACIO



Esta es, en pocas palabras, la dulce historia del beso



Por LEON BARTRINA

CUAN dulce es el beso — decían nuestras abuelas cuando salían de oír "La viejecita" o "La mascota" de los teatros de moda. Y sus hijas — nuestras madres — entornaban los ojos y se quedaban pensativas.

Intentar una historia del beso no es cosa fácil. Pero quizá resulte tan dulce como el beso mismo, y por eso la intentamos sin parar mientes en sus probables dificultades.

Es el caso que el beso no fué siempre el triunfante beso labial de nuestros días.

LA UNION DE LOS LABIOS es un producto de la civilización. Antes, en los primeros tiempos del hombre, el beso se daba en cualquier parte — barba, cabellos, ojos, manos, pecho — y sólo a la manera de un saludo. Jamás expresaba ternura o amor. Y hasta tenía más de cortés que de amistoso.



Los primeros cristianos hicieron de él el gesto de la unión y de la caridad. Traducía para ellos el buen recibimiento, la hospitalidad. Pero entre hombre y mujer no era el beso de labio a labio, sino el de mejilla a mejilla que se dan las damas de nuestro tiempo. Por separado, los hombres podían besarse en los labios entre sí y las mujeres también. Se estaba, pues, muy lejos del beso que supone el amor consentido.

LOS PRIMEROS BESOS SIGNIFICATIVOS de hombre a mujer se remontan a la Edad Media, pero ¡qué respetuosos y qué delicados son por larguísimo tiempo! El beso, que existe mucho antes de que el amor se haga sentimiento, era un simple besamanos, índice de pleitesía y vasallaje. Ceremonioso y oficial, llegó a constituir una especie de sello del feudalismo. Pero las hermosas damas de los castillos, a la hora de las cortes de amor, no ignoraban el estremecimiento que los labios de su trovador prolongaba, brazo arriba, desde la leve mano blanca hasta la acelerada mariposa del corazón.

De la mano a la boca no hay mucho trecho, y este trecho fué rápidamente franqueado. Fué un instante de éxtasis el del maravilloso descubrimiento. Después, desde Francisco I de Francia y Carlos V de España y Alemania, el beso gobierna las cortes y se enseñorea de los palacios. Era todavía para el pueblo una especie de saludo distinguido, pero existen estampas galantes de esa época en que puede verse cómo se le acordaba secretamente en la penumbra y con fines muy distintos a los de la diplomacía o la cortesanía.

EL BESO TRIUNFA DEFINITIVAMENTE en el siglo XVIII. En este siglo el beso sirve para amistarse, para amarse y para despedirse. Del beso de asentimiento al beso del adiós va toda la gama de la caricia y del sentimiento. Ello inspiró a artistas y poetas. Y el beso quedó para siempre en el mármol y en la tela, en la música y en el verso como la expresión más pura y más admirable del amor.

EL BESO ROMANTICO viene a ser algo así como la radiografía del beso. Lo inventó, naturalmente, el siglo XIX, y fué, hasta en su aspecto más púdico, índice de pasión y lenguaje del alma. El alma lo comprendía todo por él. Y lenta pero firmemente llegó a tener el valor del sí que convierte a la niña en mujer bajo el velo de la desposada. De ahí que hoy, entre los europeos, sea la traducción inmediata y casta por su silencio del más pujante de los discursos: aquel por el cual una mujer entrega el corazón. Aun la coqueta más empedernida se quema en su brasa de milagro. Y desde el beso cordial de la vieja Alemania hasta el beso ardiente del Mediterráneo, pasando por el beso legal de Suiza y el beso musculoso de Suecia, se advierte la misma armonía misteriosa, como si el mundo entero se cifrara en el leve chasquido que producen dos bocas al juntarse, o como si toda la vida pendiera de su embriagadora dulzura.

PERO EL BESO ¿ES "SIEMPRE" ASI? Hemos dicho "el mundo entero" y "toda la vida", y acaso nos hayamos precipitado, puesto que existen algunas excepciones sobradamente conocidas. Veamos cuáles son:

Los americanos del Norte, por ejemplo, desprecian olímpicamente el beso y lo prodigan sin darle la menor importancia.

Los japoneses encuentran que es algo absolutamente repugnante y no lo practican por nada de este mundo.

Los chinos sostienen que es mucho más lindo refregarse las narices. Y se las refriegan no más cuando quieren darse pruebas del más grande amor.

Por otra parte, la higiene ha tomado cartas en el asunto, y ha dicho que no hay nada más peligroso que el beso. Todas las bacterias imaginables están en los labios de los adultos, y lo más fácil del mundo es contagiarse con un beso. ¿Recuerdan los lectores un sonado proceso que se ventiló en La Plata hace varios años y del cual salió absuelto un joven a quien se le acusaba de haber contaminado de una enfermedad terrible a su novia? Pues bien: los higienistas se valen de ejemplos como éste para hacerle la guerra al beso. Mas es el caso que los higienistas ignoran que el beso es un instinto perfeccionado. Y que mientras exista la vida ya no habrá poder capaz de hacerlo desaparecer. ¿No se trata, acaso, de la más dulce, de la más imperiosa, de la más necesaria de las conquistas del amor, en el sentido más puro y noble de la frase? Sin él el amor quizá se convirtiera en algo odioso, en algo sin ternura y sin elevación, en algo por completo desprovisto de contenido espiritual. El beso es al amor lo que la sal al alimento o el perfume a las flores. Deleita y transporta, antes que por lo que promete, por lo que constituye en sí y por sí. Es un arrebato autónomo, libre, que se basta a sí mismo y que lleva en la esencia la única chispa de divinidad que todavía conservamos los mortales.

HAY BESOS FAMOSOS Y BESOS ESPECIALES que envuelven como en un círculo intangible la historia del mundo.

Está el beso de Cleopatra, que arruinó un imperio.

Está el beso de Ana Bolena, que modificó la religión de un reino.

Está el beso de Romeo y Julieta, que destruyó con su seda deliciosa la barrera del odio secular.

Y el de la marquesa de Pompadour, y el del caballero de Lovelace, y el de Cyrano, surgido de un verso, bajo una nariz descomunal...

En otro orden, están los besos cinematográficos, tan de nuestros días, esos besos que tienen que durar tantos segundos, ni uno más ni uno menos, y que son los únicos que conocen nuestros jóvenes.

Greta, Marlene, Joan; Ronald, Gary, Tyrone... Los nombres se apelmazan en la memoria hasta convertirse en dos inmensas bocas que sólo saben besar y besar y besar interminablemente. Son dos bocas maestras de la caricia. Y lo singular es que hayan florecido en el pueblo que no le da mayor importancia al beso.

¿QUE NO LE DA IMPORTANCIA AL BESO? Para estar bien seguros, pongamos punto final a este artículo con una breve pero sabrosa anécdota:

Un joven francés que viaja en un trasatlántico se enamora perdidamente de una niña norteamericana que es su compañera de mesa. Una noche, en el puente, el joven francés no puede contenerse y besa a la niña norteamericana en plena boca. La niña se sobresalta y se pone roja como una guinda.

— ¡Oh, perdón! — dice el enamorado.

— Yo creía que usted no sentiría nada...

Y ella, bajando los ojos:

— Hubiera sido una lástima...





NOTAS Y COMENTARIOS



NUESTROS MEDICOS EN CHILE.



HONOR derramó sobre el país la actuación de los médicos argentinos y de la Cruz Roja en Chile.

Ya en los primeros días, decía el Director General de Sanidad, doctor Leonardo Guzmán, que había sentido verdadera emoción al ver a médicos argentinos con equipos completos, acampados en las plazas de los distintos pueblos, curando heridos bajo carpas.

Referíase principalmente el doctor Guzmán a los diez y ocho médicos de la misión mendocina presidida por el doctor Julio Granizo Riveros, que fueron de los primeros en cruzar la Cordillera.

La Cruz Roja, por medio de su delegado, el doctor César Escudero, quien tuvo a su disposición un avión ambulancia de la armada, colaboró estrechamente con la similar chilena.

El mismo día en que el doctor Guzmán hacía las declaraciones que hemos citado, quedaba instalado en el hospital del Salvador, de Santiago, el pronto famoso Pabellón Argentino, presidido por el doctor Teófilo Meana.

Servía de principal ayudante al doctor Meana su propia señora esposa, doña Ana María Moreno.

La esposa del embajador argentino, señora Achával de Quintana, con otras damas argentinas, instalaron un taller anexo para proveer vendas y ropas.

La espléndida y numerosa misión médica presidida por el doctor Raúl Denis y enviada por la Municipalidad de Buenos Aires completó la contribución argentina.

Por último, el nombramiento del doctor José Arce con carácter de agregado extraordinario a la embajada, como jefe de todos los servicios médicos, fué una inspiración muy acertada, dada la importancia que habían adquirido los mismos.

PERSPECTIVAS CARNAVALESCAS.



MOMO ha sido tomado bajo su protección por los comerciantes del radio céntrico.

Gracias a tan poderoso apoyo, se anticipa que tendremos este año la verdadera inauguración de una nueva época de corsos de la Avenida.

La Comisión de Fiestas de la Municipalidad y la Unión Comerciantes trabajan de común acuerdo por alcanzar tan codiciable resultado.

El ideal de la Comisión Permanente es "el resurgimiento de los alegres carnavales de antaño".

Entre otros medios para lograr este fin, se crearán estímulos al desfile de las antiguas sociedades carnavalescas que fueron famosas en los tiempos del cuello palomita.

En cuanto al desfile de coches, lo quieren con landós, con mail-coachs, con victorias...

¡Pero con verdaderas victorias, lustrosas, limpias, elegantes! ¡No vayáis a creer!...

Una de las cosas en que han puesto empeño los comerciantes es en que los vecinos cuelguen en sus ventanas y balcones mantones, colchas de colores vistosos, carpetas de felpa y demás colgaduras adecuadas.

Pronostiquémosle a Momo un espléndido corso de la Avenida.

TERRIBLE PUNTERIA.



INQUIETUD ha de haber causado entre los contribuyentes de la Argentina y el Brasil las comunicaciones que han hecho los diligentes corresponsales marplatenses acerca de la terrible puntería de los respectivos ministros de Hacienda brasileño y argentino, doctor Arturo Souza Costa y doctor Pedro Groppo.

Después del almuerzo que el doctor Groppo ofreció a su distinguido colega brasileño en el Mar del Plata Golf Club, ambos se trasladaron al Pigeon Club, donde fueron recibidos por el presidente del mismo, señor Juan Carlos Chevalier, quien los invitó a probar la puntería.

Fué en este punto y hora que sobrevino lo alarmante para los contribuyentes de los dos países más ricos, extensos y poblados de la América del Sur, pues tanto el uno como el otro ministro de Hacienda hicieron blanco al primer disparo.

Pero, ¡bah!, puede ser que no lo hayan hecho más que para causarles un ligero sobresalto, y que en el fondo tengan para con ellos las más benignas disposiciones.

PASAJERO DEL "EXETER".



BASTANTES argentinos fueron evacuados de la región chilena del terremoto por los cruceros ingleses "Exeter" y "Ajax", tan familiarizados con nuestros puertos y tan populares entre nosotros.

Uno de los pasajeros del "Exeter" fué el doctor José Imbelloni, director del Museo de Antropología y profesor de la Universidad.

Comoquiera que los ingleses suelen tener curiosidad por la antropología, ciencia a la que tanto han contribuído sus sabios, es posible que a bordo del "Exeter" el doctor Imbelloni haya trabado conocimiento personal con algún admirador de sus colecciones.

El doctor Imbelloni se encontraba en Concepción, en misión de estudio del citado Museo.

Suerte fué que lo respetara la catástrofe y que le tocara hacer el viaje a Valparaíso en barco tan bueno y hospitalario como el "Exeter".

PARADOJA GANADERA.



CON mucho asombro nos impusimos de una información de Corrientes, sobre denuncias que hacía "El Noticiero" de esa ciudad.

Según las mismas, los propietarios de la estancia Mojón, situada en el departamento de San Roque, herederos de don Clodomiro S. Rinessi, habían resuelto la liquidación del establecimiento, a causa de los enormes perjuicios que les causaron los cuatreros el año pasado.

¿Nada menos que a este punto habían llegado las depredaciones del cuatrerismo?

"El Noticiero" reproducía también denuncias anteriores, sobre perjuicios causados por el cuatrerismo a los establecimientos de doña Josefa Pampín de Fonseca e hijos, en Chavarría; de doña María Mantilla de Pampín, en Nuevo de Julio; de don Marcelino León, en San Roque, y del doctor Mario Merello, en Bella Vista.

Nuestro asombro no fué menor cuando, a los dos o tres días, comunicaban los corresponsales de Santo Tomé que la policía había descubierto una gavilla de cuatreros encabezada por el hacendado Pedro D'Albuquerque.

¡Por un hacendado!...

Verdad que, por otra parte, si los establecimientos ganaderos se funden por la acción de los cuatreros, no es extraño que los hacendados prefieran dedicarse al cuatrerismo.

DESPERTAR NICOLEÑO.



A semejanza de Córdoba, en San Nicolás de los Arroyos las fuerzas vivas de la ciudad quieren imprimir impulso al progreso local.

Hace unos días, los dirigentes del Centro de Fomento del Comercio e Industrias desplegaban gran actividad, tratando de aunar voluntades entre los elementos eficaces, para emprender una acción común con aquel fin.

Plausible es que la importante e histórica ciudad del norte bonaerense salga del relativo silencio en que le ha gustado vivir, recogida en el ambiente de sus viejos prestigios.

Y precisamente es en las ciudades como San Nicolás, con tradición, con alma colectiva, con perfume antiguo, a la vez que con energías jóvenes, donde mejor puede hallarse el espíritu local que necesitan las empresas como la que intenta el Centro de Fomento.

San Nicolás no es una simple aglomeración de intereses individuales.

San Nicolás forma parte del armazón histórico argentino, es uno de los testigos y reliquias del pasado, y el país vería con placer que acelerase el ritmo de su engrandecimiento.

NO ES COMO UN QUESO.



DURANTE la pasada luna llena, contemplábamos el astro, recordando lo que había dicho Martín Gil, en un reciente artículo, sobre el tamaño aparente del mismo.

Pensar que la Luna, aunque por comparación vulgar y prosaica, ha sido comparada con un queso, y que sin embargo se ve en realidad — por comparación de la misma clase — como un botón de camiseta.

Es decir, si tenía razón Martín Gil...

Para comprobarlo, procedimos a tomar una monedita de diez centavos, y teniéndola con la punta de los dedos, la pusimos delante de la Luna, con el brazo estirado.

¡Nos sobraba plata para tapar la Luna!

Hicimos la misma prueba con otra de cinco. ¡Todavía nos sobraba plata!

"El verdadero tamaño aparente de la Luna llena, dice Martín Gil, es el de un pequeño disco blanco de medio centímetro de diámetro, visto a la distancia de cincuenta y siete (57) centímetros."

No comparéis la Luna con un queso, ni siquiera con cinco de queso.

COSTA AZUL SIN CORREO.



TODO indica que para el veraneo no ha habido crisis.

El balneario de Miramar, sobre la laguna Mar Chiquita, se ve concurrido por tantos veraneantes, que por este concepto puede estar plenamente satisfecho.

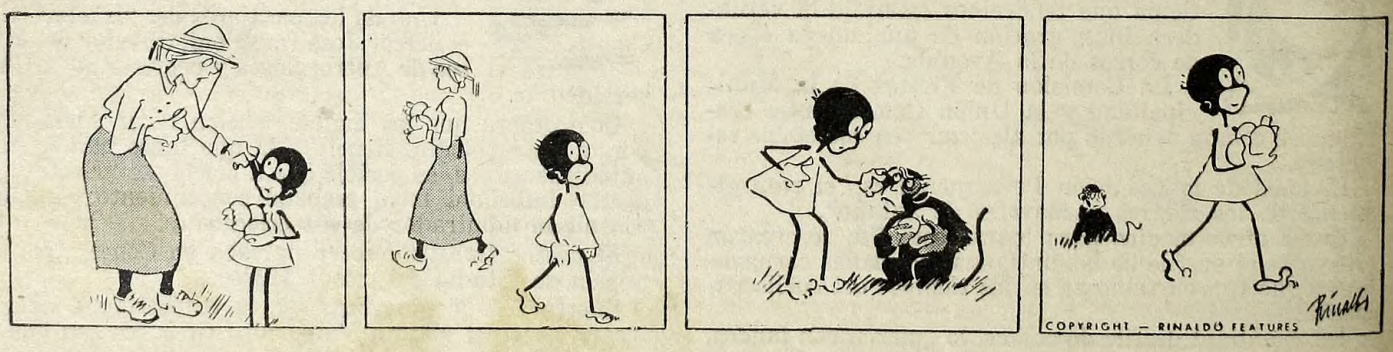
Si habéis sido alguno de los 30.000 de la temporada anterior, podríais describir mejor que nosotros aquella especie de Costa Azul en formación, en la que se alzan tan grandes hoteles y tan hermosos chalets.

Lo único que allí falta, según el corresponsal de "La Prensa", son los servicios públicos nacionales, como la oficina de Correos y Telégrafos.

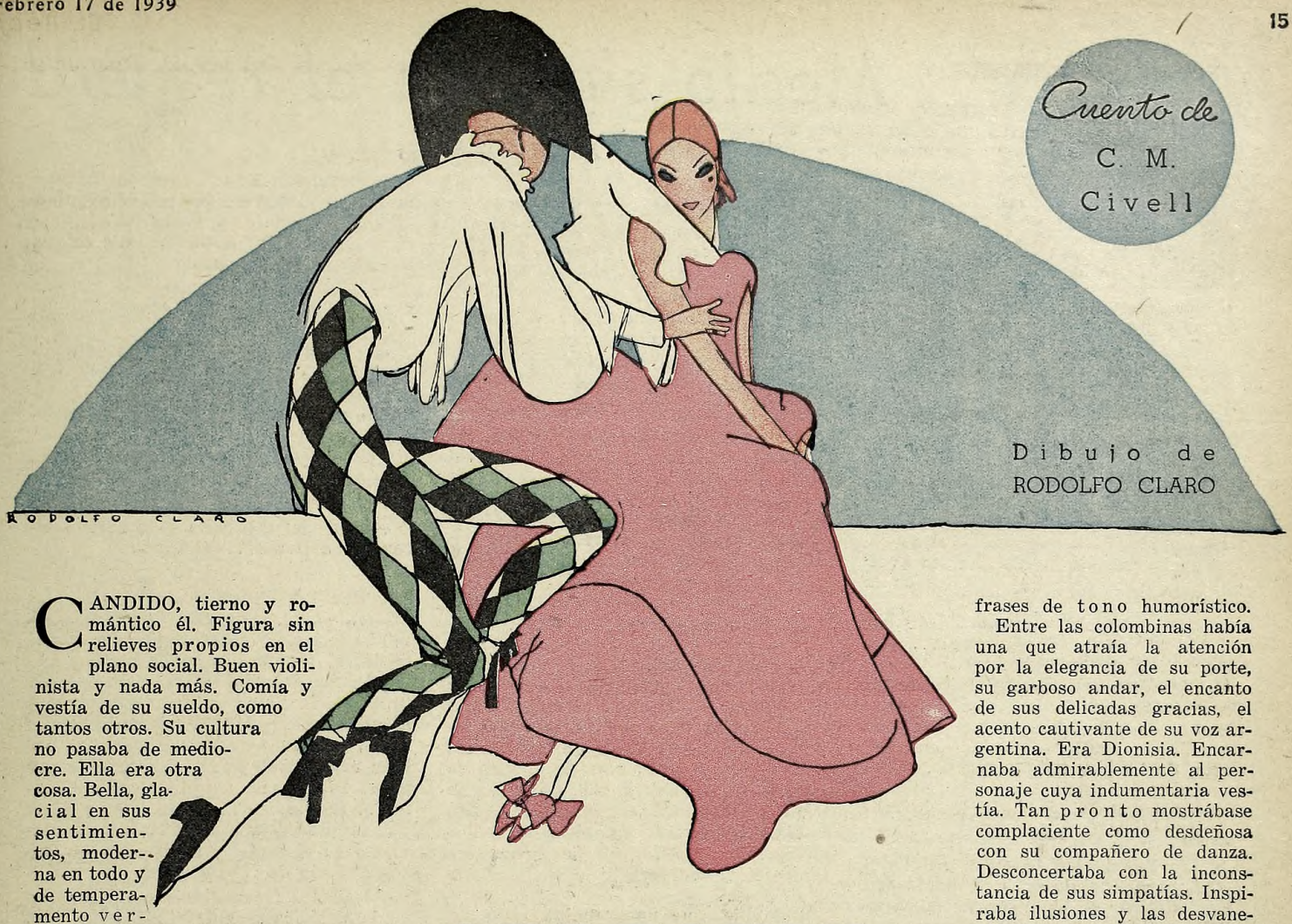
Si no fuera que los grandes hoteles suplen estas deficiencias, haciendo telefonear los telegramas desde la oficina más próxima, y haciendo llegar diariamente la correspondencia por medios milagrosos, los veraneantes se sentirían al mismo tiempo en plena civilización moderna y en plena edad de piedra.

BOMBASI

Por RINALDO



Cuento de C. M. Civell



Dibujo de RODOLFO CLARO

ARLEQUIN

CANDIDO, tierno y romántico él. Figura sin relieves propios en el plano social. Buen violinista y nada más. Comía y vestía de su sueldo, como tantos otros. Su cultura no pasaba de mediocre. Ella era otra cosa. Bella, glacial en sus sentimientos, moderna en todo y de temperamento versátil. Persona significativa en las esferas sociales. Encumbrada por las tres gracias que ambiciona toda hija de Eva: hermosura, rango y fortuna. Dos caracteres, dos posiciones económicas, dos categorías sociales diametralmente opuestas. Gustavo, él; Dionisia, ella.

Se conocieron por acaso. Fué en una reunión danzante. Volvieron a encontrarse en otras. No faltó la ansiada presentación y llegaron a tratarse. Desde entonces él comenzó a soñar. Creía en la omnipotencia del amor, y esa creencia le hizo concebir la idea de una conquista que, por lo difícil, halagaba a su espíritu romántico y visionario. Lo alentaron en la lucha sentimental las expresivas miradas de Dionisia, la complacencia de sus sonrisas, las atenciones que le dispensaba. En aquellos ojos grandes, claros y serenos de la joven veía Gustavo asomarse un alma pura, observándolos a través del cristal de su candidez. Para él todo el tesoro de la bella mujer estaba en sus ojos fascinadores, cuyos destellos fuéronle inflamando el corazón. La pasión terminó por aturdirlo. Comenzó a manifestarse en él la natural ceguedad de los amores vehementes, y entonces perdió la noción exacta de las cosas.

Maltraída tenía a su propia dignidad. Echaba a rodar su estimación en el juego asaz ostensible de aquella aventura. La pasión lo absorbía, y, sin darse cuenta, cayó en el escenario de la opereta. Al principio inspiró bromas entre sus amigos, que no tomaron en serio la cosa porque, aparte de todo, Gustavo había demostrado siempre poseer una buena dosis de sentido común; pero cuando advirtieron lo contrario, le tuvieron lástima. Terminaron por compadecerse de él y trataron en vano de disuadirlo de su descabellada idea. Ya era tarde. Habíase convertido en un fatuo.

Abroquelada en su indiferencia o movida por un simple capricho, ella continuó avivando aquel amor imposible con sus finas complacencias, convencida de la inexpugnabilidad de su corazón glacial. Poníase a tono con su temperamento voluble y jugaba al amor como los niños: hoy te quiero, mañana no. La divertían las pasiones amorosas bajo el aspecto de farsas. Y siguió adelante la comedia.

CORRIA la primera noche de aquel carnaval. Iluminación profusa, buena música, animación y alegría en el salón de fiestas del aristocrático club. El cuadro deslumbraba. Contagio de buen humor en el ambiente. Chispeaban las miradas bajo los antifaces, indagadoras o maliciosas. Estallaban las risas femeninas como en un romper de finas porcelanas. Odaliscas, pierrots, colombinas, marquesas, rivalizaban en donaire y en frases de tono humorístico.

Entre las colombinas había una que atraía la atención por la elegancia de su porte, su garboso andar, el encanto de sus delicadas gracias, el acento cautivante de su voz argentina. Era Dionisia. Encarnaba admirablemente al personaje cuya indumentaria vestía. Tan pronto mostrábase complaciente como desdeñosa con su compañero de danza. Desconcertaba con la inconstancia de sus simpatías. Inspiraba ilusiones y las desvanecía. Sólo parecía haber otorgado el privilegio definitivo de sus preferencias a un arlequín, de escuálido y sombrío semblante, con el que había bailado hasta ese momento la mayoría de las piezas. Era Gustavo. ¿Se habría, acaso, prendado del joven? Todo inducía a pensar que sí. Los tiernos y prolongados coloquios, el cambio de miradas expresivas, la afabilidad del trato.

También Gustavo estaba admirable en la encarnación de su papel de arlequín. Pálido, con los ojos semientornados a ratos, como obsesionado por una visión, trémulo el acento, ardiente el corazón, helada la frente, suspirante el pecho. En su rostro traslucía claramente el amor fatal que lo consumía. Sin embargo, sentíase feliz, espiritualmente feliz. Vivía su hora romántica, su romance triste. Quemarse en la llama de un amor superior, puramente platónico, enaltecía a su espíritu.

Al bailar el último vals con Dionisia, le dijo, con cierta timidez:

— Señorita, ¿me permite usted que le dé mañana una serenata?

— Me agrada la proposición. Mañana habrá baile en casa, y una serenata, como final de fiesta, no me parece mal. Además, toca usted muy bien el violín.

MARCHABA por la calle solariega, con su traje de arlequín y el violín debajo del brazo, empujado por su absurda pasión. Era un espíritu en

(Concluye en la pág. 77)



Medio siglo en el recuerdo

Por MARIANO DE VEDIA

HE andado poco por el mundo, pero llevo en la memoria un regular equipaje de pequeños episodios, que a mí me parecen, por lo menos, interesantes. A la manera de los que, habiendo leído escasamente, se creen autorizados para hablar de todo apenas aprenden o descubren algo, a mí me parece, ajeno como soy a las grandes aventuras, que las más modestas incidencias de mi vida revisten caracteres extraordinarios. Y las cuento.

YO quisiera despertar algunos recuerdos de París, algunos encuentros raros, algunas circunstancias igualmente curiosas. Ahora, como no soy hombre de recortes ni llevo apuntes de lo que escribo, suele sucederme a menudo lo que al chico aquél que había obtenido dos premios en la escuela:

— Este — decía, — me lo dieron por mi buena memoria; este otro..., este otro..., no me acuerdo...

La falta de una contabilidad ordenada me pone muchas veces en el trance siempre desagradable de las repeticiones. Vicio y peligro propios, por otra parte, de los que hablan mucho. Como al escolar del chiste, me ocurre olvidar frecuentemente si ya he referido esto y lo de más allá...

EN París, alojado en el hotel del Louvre, cuando fuí a trabajar con Henri Grenier en el álbum de la República que hicimos para "Le Figaro" Alberto Gerchunoff y yo, contando con numerosos colaboradores de primer orden, tenía una vecina de pieza que me intrigaba mucho. Mujer ya de años, propietaria de un perrazo excepcional, color chocolate, andaba siempre sola y callada. Tenía un tipo enérgico y facciones rígidas. Leía bastante. Parecía dueña de casa por su andar confiado en todas las dependencias del establecimiento. A veces conversaba con el hermoso animal, de orejas muy paradas y paso cauteloso, que era su inseparable compañero. Naturalmente, quise saber de quién se trataba, movido por una elemental curiosidad de viajero.

— Es madame Calmette — me dijeron; — es la viuda de aquel director de "Le Figaro" a quien dió muerte madame Caillaux. ¿Y qué hacía allí esa señora, ubicada tan luego en frente mismo del despacho del ministro de Hacienda? Ese despacho, a cargo entonces de M. Caillaux, está instalado en el ala del museo del Louvre que da sobre la calle de Rivoli. Con tal motivo, imaginábame yo que madame Calmette premeditaría una venganza. Estaría dispuesta a dejar viuda a su turno a la mujer del ministro. Tendría ocultas en su dormitorio las armas largas de que había de hacer uso de una vereda a la otra, por sobre el ir y venir de la gente y los transportes... ¿Qué hacer para evitar la consumación de su plan o en último caso para presenciar el suceso? Hasta que un día recibí en el hotel la visita inolvidable y muy honrosa de Jacques Bainville, que ya había escrito su Historia de Francia, pero en quien no se descubría aún al futuro académico.

— ¿Conoce usted a esa señora? — le pregunté, mostrándosela.

— No la conozco — me respondió.

Al darle yo su nombre, Bainville me dijo:

—Es extraordinario, en efecto, lo que se parece al padre. El padre era uno de los más fuertes accionistas de los almacenes y el hotel del Louvre. Por eso vive acá, sin duda. Pero deseche usted todo temor... y no acaricie la idea de ser testigo de la revancha. Calmette no la preocupó nunca, como no fuera para intentar un divorcio que él sabía evitar siempre, y esté seguro de que ahora tampoco la preocupan ni la victimaria ni el esposo...

Bainville, que no la había visto antes, sabía, pues, su historia...

YO conocí también a monsieur y madame Caillaux. Fué en un almuerzo con que los obsequió en Buenos Aires León M. Rosenvald, propietario y director de "El Orden" de Tucumán. Concurrieron a ese almuerzo el doctor Marcelo T. de Alvear, el doctor Le Breton, me parece que el doctor Zeballos y algunas otras personas de significación.

La pareja tardó en llegar, demorada en una visita al Hospital Francés. Cuando se hizo presente, una pequeña orquesta ejecutó la Marsellesa. Al oír los acentos marciales y evocadores de la canción inmortal, madame Caillaux abrió su cartera, extrajo de ella un diminuto y delicado pañuelo y enjugó las lágrimas que acababan de brotar de sus ojos claros. Sin querer, uno la miraba con insistencia en las manos, que no eran, seguramente, las de Lady Macbeth. La escena fué tocante y nadie la hubiera atribuído a "pose" o simulación...

Caillaux habló después de Jaurés con cualquier motivo e hizo un magnífico retrato del elocuente tribuno, a quien Clemenceau descubrió, al través de un diálogo incidental, en una reunión privada de diputados, mucho antes de la revelación del famoso leader socialista. Como Clemenceau hubiese odservado con extrañeza que Gambetta no fué nunca un personaje realmente popular, alguien le señaló, a modo de explicación, el hecho de que Gambetta, a su vez, no había amado al pueblo.

— Y el pueblo ¿percibe bien los sentimientos que suscita? — preguntó "el Tigre".

— ¡Vaya si los percibe! No se equivoca jamás — contestó el otro, en términos más o menos equivalentes, agregando algunos comentarios llenos de color y perspicacia.

Clemenceau quiso saber entonces quién había dicho tan bellamente cosas tan ciertas.

— Uno del mediodía — le respondieron. — Se llama... Jaurés...

PUES de Jaurés nos habló Caillaux en aquel almuerzo. Según mis reminiscencias, le negó dotes de economista, al mismo tiempo de reconocerle un enorme talento oratorio y una gran preparación literaria. En cierta oportunidad, llamado Jaurés a la tribuna por razón de corresponderle el turno, lo habían encontrado en la biblioteca, leyendo el Diálogo de los Muertos de Lucano... Se me ocurre ahora que Caillaux quería presentarse directa o indirectamente en el carácter de mentor de Jaurés, especie de Néstor joven...

Alcancé a frecuentar también en París la histórica casa de "Le Figaro" (26, rue Drouot) y a ver, por una parte, el busto de Calmette que se levantaba en el "hall" del vetusto edificio y, por otra parte, el punto en que cayó, dentro de su propio despacho, el periodista sacrificado.

Con "Le Figaro" me pasó a mí algo de lo que a Cunninghame Graham, que no quería volver a Buenos Aires, transformada en una gran ciudad moderna, para no perder la impresión que conservaba de nuestra gran aldea.

— No deseo sufrir la desilusión — decía, hago la cita de memoria — experimentada por el viajero que halla en París, vestida por las grandes modistas y cubierta de joyas de la rue de la Paix, a la graciosa y bella gitanilla que conoció en su burrero andaluz.

Al pasar de Drout 26 al palacio del Rond-Point des Champs Elysees del brazo de su nuevo, ostentoso y rico amante, M. Coty, "Le Figaro", que perdió entonces hasta los caracteres prestigiosos de su título, recuperados después, ofrecía asimismo un caso parecido al de la gitanilla del ejemplo de Cunninghame Graham...

Ahora, una anécdota, para cerrar este pequeño acápite... Se dijo en Buenos Aires, a la llegada de M. Caillaux, que un funcionario del ministerio de Relaciones Exteriores le había confundido el nombre, llamándole M. Calmette...

(Concluye en la pág. 77)

Malas costumbres de chicos buenos

Por el doctor BONANFANT

LA GEOFAGIA

Esta palabra tan seria y académica significa directamente "comer tierra", y con ella se designa una costumbre así caracterizada y que forma parte de algunas alteraciones de la razón; no es a esos casos que queremos referirnos hoy, sino a otros más atenuados y simples que la observación muestra cotidianamente. No solamente tierra comen algunos niños, por lo demás perfectamente normales; también revoque de las paredes, que previamente raspan con una punta cualquiera, cal de los enjabelgados frescos, que lamen con fruición, y aun repugnantes residuos de los animales domésticos: de las gallinas, por ejemplo. Esta coprofagia está lejos de ser muy rara, y muchos niños pequeñitos se llevan a la boca sus propios excrementos. Estos hechos han sido especialmente interpretados por los psicólogos de la escuela freudiana en estudios cuya tendencia, se comparta o no, está llena de curioso interés. Dejándolos de lado, vamos a comentar hoy aspectos más inmediatos del problema.

Junto a estas aberraciones del apetito, hay también casos en los que los niños muestran acentuada predilección por comer determinadas cosas; no citaremos, por trivial, el de quienes roban el azúcar, pero sí reviste mayor interés el de los comedores de sal, y que muestran un insaciable placer por lo salado y por la sal en especie; los que se comen el bicarbonato y registran para ello los cajones de la mamá, y también quienes manifiestan una particular voracidad por los manjares ácidos, aun directamente por el vinagre.

Estos ejemplos, que pudieran multiplicarse, bastan para señalar la existencia de lo que pudiéramos llamar "hambres parciales", en el sentido de predilecciones no habituales, cuya satisfacción el niño busca de una manera empeñosa. Quien recurra a sus recuerdos de infancia no tardará en evocar una época más o menos corta de la niñez en la que sentía preferencias bien netas por tal o cual grupo de alimentos; en el lenguaje infantil es bien conocida la frase "Tengo hambre de tal cosa"; señalándose así un apetito parcial independiente de la sensación global y genérica.

Hay que cuidarse de calificar estos hechos como "rareza de los chicos", quitándoles toda importancia bajo el nombre de "manías" con que se rotula gran parte de lo que no comprendemos. Salvo algunos casos que forman parte de alteraciones psíquicas graves y que, lo repetimos, no vamos a ocuparnos aquí, es preciso comprender que esas selecciones del pequeño son actos instintivos que es necesario categorizar.

La simple observación muestra cómo las gallinas comen las cáscaras de sus propios huevos, que los criadores se cuidan siempre de mezclar a los alimentos, y cómo los perros domésticos comen el día menos pensado la planta que adorna el vestíbulo. En uno y otro caso los animales buscan, guiados por un seguro instinto, los elementos que faltan en su alimentación: la gallina, las sales que necesitará para las cáscaras de nuevos huevos, y el perro residuos vegetales que faltan en su dieta carnívora y que le son imprescindibles para la mecánica de su intestino. No es absurdo que la gallina picotee ávidamente la cáscara, dejando de lado lo que parecería más suculento, ni que el perro, habitualmente carnívoro, decida de pronto comer pasto; en uno y otro caso los animales buscan "completar" un régimen por sí mismo "incompleto". Exactamente igual es la situación del niño; ésta es la conclusión práctica a que queríamos llegar.

Cuando se sepa que un chico muestra especial tendencia a comer "cosas raras", será preciso consultar cuanto antes con un médico a fin de que éste establezca si su régimen es suficientemente variado y completo; casi siempre se encontrará que no lo es porque faltan en él determinadas sales o ciertas vitaminas. En la vida civilizada es harto común que un régimen se empobrezca en substancias fundamentales a fuerza de ser refinado. Son justamente las madres más cuidadosas quienes caen en este peligro.

MANTENER LA LINEA

En el verano se acentúa el deseo de "mantener la línea" con esa preocupación por la estética tan característica de nuestro tiempo. En especial, las mujeres recurren a procedimientos de adelgazar, sin control del médico.

Esos adelgazamientos por técnicas "caseras" pueden minar seriamente el organismo. No es raro que el afán estético de adelgazar termine en una tuberculosis, si el enflaquecimiento ha sido obtenido sin tino y sin la debida vigilancia técnica.

Sólo el médico puede conocer los límites del adelgazamiento compatibles con la fortaleza y la salud. Es preciso ser prudente. Evite los adelgazamientos inconsultos y prevéngase contra las recetas "caseras" para mantener la línea.

Publicación solicitada y controlada por el Centro de Investigaciones Tisiológicas. Ley 12.098.



Una Cucharada

diaria al acostarse, normalizará sus funciones intestinales. Con la

Vaselina Líquida

Un producto de Badaracco & Bardín

ANODIA

destilada y rectificada para uso medicinal obtendrá este espléndido resultado.

Botellas de 1/4, 1/2 y 1 litro.

En todas las farmacias y en la

Franco-Inglesa

La mayor farmacia del mundo

Sarmiento y Florida Buenos Aires



FUE UNA NOCHE EN CARNAVAL

Cuento de

MALENA SANDOR

Yo soy lord Byron.

Lo miré en los ojos buscando una expresión recóndita, y repetí asombrada:

—¿Lord Byron?

—La encarnación de lord Byron en el siglo veinte. ¿Por qué lo dudas?

Mi mirada se enredaba en la maraña satánica de la suya, y apenas lograba soltarse, recorría los rasgos de su pálida fisonomía, tratando de reconocer el parentesco esgrimido. Me había enfrentado a él en ese instante, empujada por un aluvión de máscaras que me arrastraba, obligándome a buscar refugio en su antepalco. Acababa de llegar al baile sola y atraída por la luz irresistible de la algarabía carnavalesca, huyendo de los míos con la complicidad de la noche y sofocando apenas el anhelo inconfesable de rozar con los labios el sabor de una aventura. Bajo el antifaz, el rostro se me abrasaba en llamas frente a la realización imprevista de mi deseo, arrinconada en un ángulo del antepalco por el audaz desconocido; retenidas mis muñecas y cerca de él, tan cerca, que sentía su aliento agregado a la súplica:

—Quédate conmigo, misterio. Me agradas.

—No puedo. Suéltame.

—Eres maravillosa. Lo que en ti se ve traiciona la esencia que ocultas. Quédate. Esta noche siento arder en mí toda la belleza que ofrece la vida en una hora nueva. No te vayas.

—¿Quién eres tú?

—Lord Byron.

No era muy alto. Su cuerpo tenía una gracia juvenil, un tanto desmentida por la madurez del semblante, encendido en una expresión apasionada. Vestía con elegancia exquisita, uniendo a su refinamiento un sello de innegable personalidad y cediendo más a su propio dictamen que a las imposiciones de la moda. Subrayado el traje con una gardenia blanca. Subrayado el rostro con un monóculo que hacía más fácil la sugestión del parecido invocado. Traté de soltarme. Sus brazos me impedían todo movimiento. Intenté un desafío:

—Lord Byron no hubiera obligado nunca a una mujer.

—Quién sabe. El tuvo siempre cuanto quiso. Yo también. Te he seguido desde que llegaste a la fiesta. Te he visto tímida y vacilante entre el gentío. Adivino que vienes huyendo y buscando a escondidas el encanto de una aventura. Yo te la brindo hasta donde tú quieras. No te vayas. Te voy a contar la historia de aquel hombre que puso su estrella en mi destino.

Me quedé. Nadie me esperaba, y el desconocido me producía una vibración extraña. Me dejó libres las manos, pidió champaña al mozo y cerró las puertas del palco. Era suyo; comprendí en seguida que había buscado el momento propicio para provocar

nuestro encuentro, atraído tal vez por la seducción de mi atavío, que en rasgos de audacia dejaba adivinar cuanto quería, negando la posibilidad de descubrirme. Formuló el brindis exaltando la belleza del azar sin nombre.

Después comenzó a hablar, no como lo había hecho hasta ese instante, cambiando conmigo fintas espirituales; comenzó a hablar él solo, sin esperar de mí otra respuesta que el asentimiento de mis ojos. Hablaba haciendo gala de un ingenio afinado en sutilezas y unido a una erudición lucida en profusión de citas, manejando la palabra con una agilidad extraordinaria de intelecto. La expresión de su rostro apoyaba con certeza la intención del pensamiento, acentuando el gesto con una ceja diabólicamente alzada, mientras la otra sostenía el desconcertante monóculo. Las manos blancas y finas, descubriendo la aristocracia de su origen, cobraban una importancia inusitada en sus recursos dialécticos. Pasó ante mi asombro el panorama fugaz de una existencia pródiga y suntuosa, llena de placeres, viajes y horas, cuya sola evocación le producía un goce profundo. Desfilaron ciudades, leyendas, ensueños, príncipes, magnates y mujeres famosas; delirio de recuerdos que lo embriagaban encerrándolo en sí mismo. Yo desaparecía y me perdía en la impresión de auditorio, que él necesitaba para dejar juego libre a la expansión de su palabra. Comprendí en seguida que se había propuesto esa noche brindar la aventura y no encontrarla, ceder una hora de exaltación íntima y no compartirla con alguien, mostrar su vida sin asomarse a la de nadie, convencido de que sólo en ella cabían reflejos de intensidad genial. Yo lo escuchaba atenta, íntimamente halagada del encuentro con ese hombre que me brindaba su espíritu sin forzarme con las situaciones del ritual carnavalesco.

De pronto surgió en su conversación lord Byron. Unió en seguida su personalidad a la del otro, identificándolas en un parecido espiritual y físico que buscaba eslabones de ascendencia en la explicación material y teorías de reencarnación en las posibilidades abstractas. Sentía su vida como una prolongación de la vida novelesca de Byron, enlazando circunstancias y fechas con un conocimiento cabal de la biografía del poeta.

—...Ahora comprenderás, mi bella máscara, la razón del nombre que te he dado. Tengo la seguridad de que en mí ha nacido un nuevo Byron. Mi vida ofrece una extraña analogía con la suya, como si cada uno de sus hechos hubiera provocado un eco, que ahora se proyecta en los míos. Y es tal la fuerza de esa sugestión, que no logro dominarla, no logro dominarme y siento que soy la marioneta de un destino que extorsiona mi voluntad, y me lleva y me trae sujeto a un hilo que alguien mueve. Alguna vez hice esta confidencia a un amigo. Ahora lo saben todos. Me llaman lord Byron. Hace poco tiempo, la princesa de Lucinges me mandó desde Londres un puñal que fué hallado entre sus cosas. Lo guardo como una reliquia, porque presiento que está ligado a los trazos de mi suerte. ¿Quieres verlo? Ven; acompáñame a mi casa. Huyamos de este bullicio que enloquece.

Todo esto lo había dicho sin buscar otro signo de atención que la mirada de mis ojos, constantemente fijos en los suyos. Interrumpiéndose a ratos para beber con deleite el champaña. Repitiendo el movimiento de sus manos y alzando sin cesar la ceja en un juego diabólico de expresiones.

Me resistí a su invitación. Pareció defraudado. Guardó silencio un instante, pero en seguida se armó con estrategia para lograr el triunfo de su deseo. Yo oponía una razón debilitada por la atracción poderosa que ejercía sobre mi espíritu, ansiosa de descifrar el enigma que me ofrecía la encrucijada. Comprendía el peligro de aceptar la hospitalidad de un desconocido, pero al mismo tiempo me vencía el deseo de verlo en su casa, en su propio clima, frente al dilema desconcertante de su personalidad. Al fin cedí a su ruego. Se puso de pie y comenzó a marchar haciéndome paso entre el gentío. Cojeaba.

Llegamos a su casa. Una mansión lujosa, señorial, amueblada con todos los refinamientos de una sensibilidad exquisita y voluptuosa. No había un solo detalle que desentonara en el concierto maravilloso del estilo que reinó a comienzos del siglo diez y nueve en Inglaterra, aunque estilizando preciosismos y enmarcando el conjunto dentro de las paredes lisas. Flores multiplicadas en espejos. Infinidad de espejos que se me antojaron fuentes donde reflejaba su belleza narcisa mi desconocido.

Me acogió con despliegues de gentileza mundana. Sirvió licores de toda clase. Me refirió la procedencia de algunos cuadros firmados por pintores célebres; resaltó el valor de unas porcelanas antiguas; sacó de las vitrinas rarezas, cuyo comentario daba la pauta de una cultura que brotaba como chispas.



Después se sentó frente al piano y comenzó a tocar, desnudando todas las vibraciones de su sensibilidad artística. Las manos finas recorrían el teclado y el rostro se le transfiguraba en una emoción honda y contenida. Trozos de música, y más que trozos, compases de todas partes, sin respetar comienzo ni fin de pieza alguna, como si sólo hubiera buscado en cada músico el momento más rico de su inspiración. Abandonó el piano y se acercó a una mesa pequeña, de donde tomó algunos papeles, ajados de tiempo y de lecturas. Leyó en forma admirable y luciendo los matices de su voz cálida algunos poemas suyos. También era poeta. Había en sus versos una dulzura extraña y conmovedora, con proyecciones acentuadas hacia un pasado lejano. El nombre de lord Byron se repetía, iluminando su estro.

Transcurrió una hora en esa fiebre de música y de verso, embriagándose él mismo con su propia armonía, luciendo todas las facetas de su genio y buscando el deslumbramiento de mi quietud. Una crisis de vanidad que hubiera sido inaguantable sin el resplandor brillante de su personalidad. Y yo siempre en la penumbra, espectadora comprensiva, vibrátil, ilesa del menor rasguño que lastimara mi feminidad olvidada. Curiosamente satisfecha de asistir al espectáculo que me brindaba ese hombre extraordinario en una aventura que rozaba mi espíritu, sin envolverme con serpentinas de carnaval.

Al fin me puse de pie, dispuesta a marcharme. Se abalanzó sobre mí:

—¿Temes? ¿Estás arrepentida de haber venido?

— No; pero ha llegado la hora de irme.

— Si apenas comienza nuestra noche. Ven. Bebe. No te has quitado el antifaz. Tu rostro vedado me enloquece con su misterio. Es como si tuviera enfrente el rostro de todas las mujeres que he amado. Una sombra sobre tus facciones. La misma sombra que las cubre cuando mienten, cuando se les evade el espíritu y sólo dejan una mirada hastiada de presencia.

Se había sentado junto a mí y penetraba en mis ojos a través del antifaz. En seguida me tomó las manos y comenzó a besarlas.

— Mujer. No quiero saber tu nombre. Me agradó tu forma grácil y la atraje, pero no la deseo identificada. Eres para mí una mujer, la musa de mis ensueños. Y quién sabe si no te llamas Carolina, Augusta o Anabella, como las mujeres de Byron.

— Deja a Byron. Recóbrate un instante. Corta los hilos de tu marioneta. ¿Cómo te llamas?

— César... No. Yo soy lord Byron. No lo puedo remediar. Desde pequeño, ¿sabes?, sentí la atracción de aquel hombre, y mi vida fué una asimilación lenta de todas sus palabras, de sus gestos, de su propia vida. Cuando leo algo suyo reconozco un pensamiento mío. Cualquier cosa suya se me antoja un anticipo de las mías. Ahora verás el puñal que me mandaron, el puñal que Walter Scott le regaló y que tantas veces tuvo cerca en intentos suicidas.

Se acercó a una vitrina y buscó algo. Al volver a mí, se detuvo un instante bajo las luces profusas de una araña de cristal. Y no pude negar el milagro de una resurrección

(Concluye en la pág. 82)



ACCIDENTE AUTOMOVILISTICO

Por CHAMICO

Dibujos de LOPEZ OSORNO

RESPONDIENDO al clamor general que levantaban a toda hora su mujer e hijas, don Perínclito se decidió a comprar un automóvil. Con este motivo hubo en la casa un cambio de opiniones.

Chela, la mayor de las niñas, que era rubia, lo quería celeste; Chola, que seguía siendo morocha, lo quería rojo, y la madre, que se pintaba las canas de color violeta, lo quería negro, para entonar.

— Lo haré pintar a cuadros de los tres colores — dictaminó salomónicamente el jefe de la familia.

— Parecerá un tablero para jugar al ajedrez en carnaval — despreció Chela.

— No, hijita — opinó la madre, que se había unido al cuadriculado criterio del esposo, — parecerá de tela vasca, y ahora se lleva mucho.

— Por lo menos — pidió Chela, — déjenme elegir la nacionalidad del chofer. Tomemos un príncipe ruso.

— Imposible — explicó Chola; — están todos trabajando de músicos en las "boîtes". Lo mejor es tomar un japonés.

— ¡Japoneses en mi casa, nunca! — exclamó la mamá. — ¿Se olvidan ustedes del peligro amarillo?... Además, todos son prestidigitadores, y el mejor día transforma los caballos de fuerza del coche en conejos blancos, ¡y dónde vamos a parar!

— Que sea de cualquier nacionalidad, pero que le pongan una linda librea — dijo Chola, que era muy conciliadora.

— Tienes razón, hija. Mañana mismo me iré a tomar las medidas, pues el auto lo manejaré yo mismo, pues mi presupuesto no da para choferes — dejó caer como un balde de agua fría el dueño de casa.

— ¡Pero si tú no sabes manejar, Perínclito! — exclamó la señora.

— Iré a una academia nocturna, porque de día no me lo permiten mis ocupaciones.

— Eso quisieras tú para irte de parranda y a sitios peores aún con tus amigotes. Estudiarás por correspondencia.

Y así se hizo. Cartas van y cartas vienen, al cabo de un mes don Perínclito se halló en posesión de un registro de chófer, gracias a una mano que le dió un amigo que tenía en Tráfico.

La inauguración del cuadriculado artefacto se hizo el domingo. Sacarlo a la calle fué cosa relativamente fácil, después de pasar sobre tres rosales, el gato, el perro, parte del parral y el portón, que de un solo culatazo cayó exánime, según dijo la esposa del nuevo conductor.

El buzón de la esquina, con el que fué a chocar, resistió bastante bien la embestida de la indómita bestia, pero no sin soltar algunas cartas, que no sé lo qué dirían, porque la honrada familia las volvió a meter en su lugar apresuradamente.

— Ahora arranco — anunció don Perínclito. Pero lo único que arrancó fueron reproches y consejos a las bocas de sus familiares.

— Yo creo, papá, que lo que tiene este auto es que por un descuido le han puesto el motor al revés.

— ¿Cómo al revés?

— Sí; que para que vaya para adelante hay que darle marcha atrás.

Se intentó la prueba con una manija que se suponía fuera la marcha atrás, pero más bien resultó una marcha guerrera, porque era la corneta. El descubrimiento de la corneta los alegró mucho, pero como no se la pudo hacer callar y siguió tocando durante todo el paseo, porque de algún modo hay que llamar a las cosas, los puso algo nerviosos y bastante en ridículo.



Acosado por las indicaciones, las quejas y los cornetazos, don Perínclito soltó las palancas, a las que se agarraba como a clavos ardientes, y levantó los brazos al cielo. Y fué como si Dios lo hubiera escuchado, pues el artefacto arrancó a todo correr.

Con un poco de buena suerte caminaron cinco o seis cuadras por la calle, que era ancha y estaba desierta.

— Esto marcha — dijo el nuevo volante.

— Si es tan fácil como empujar un cochecito de niño — dijo la señora, enternecida.

— ¿Por qué no doblamos, papá?

— Es una idea, hija, pero ahora no recuerdo cómo se hace.

— Es muy fácil; para ir por diferente camino se oprime ligeramente el diferencial, como su nombre lo indica — ayudó la madre.

— ¿Y dónde queda eso?

— Debe ser dentro del mismo coche.

Pero todas las búsquedas fueron vanas; el botón del diferencial no aparecía por ninguna parte, ni debajo de los asientos ni dentro de los almohadones. Entretanto, el monstruo seguía corriendo en línea recta, y ya estaba fuera de la ciudad y en un camino de tierra. En su confusión, don Perínclito no sólo tocaba cuanto botón tenía el coche, sino que llegó a tocarse los del chaleco y demás prendas de vestir.

— ¡Ay, Dios nos asista, qué tragedia! — exclamó la dama.

— ¿Qué? ¿Hemos chocado? — preguntó el esposo.

— No; pero si seguimos corriendo siempre en línea recta llegaremos a alguna frontera y, como no podemos parar, nos encontraremos exilados, como papá cuando el 90, que las pasó negras en Montevideo por no saber el idioma.

— Por favor, mujer, no digas tonterías; en la vecina orilla se habla como aquí.

— Sí; pero él se empleó de profesor de inglés y no sabía decir más que Trade Mark y Home Rule.

— No te asustes, querida, que si llegamos a una frontera estamos salvados, pues como no tenemos pasaportes, nos detendrán en la aduana. Deben tener un empleado especial que salte sobre el motor y lo inmovilice para estos casos.

— Yo quiero casarme con él—suspiró Chela.

Pero anticipándose al acrobático aduanero, un pantano los detuvo suavemente.

—Nos hemos metido en un barro — fué lo único que dijo el desdichado automovilista. Lo que dijeron su esposa e hijas no es para repetirlo, sobre todo teniendo en cuenta la esmerada educación que habían recibido.

Y emprendieron el regreso, sanos, salvos, embarrados y a pie.

Cuando llegaron a la casa, la esposa pidió:

— A ver las cartas de la academia.

Don Perínclito las entregó con los ojos bajos. Y la dama leyó:

— "Lección décimotercera. El mecánico dental debe tener gran cuidado cuando ya ha terminado una dentadura, sea ésta de pasta o de porcelana, de no dejarla en el suelo, pues puede venir un niño distraído o revoltoso y pisarla."



— Pero ¿qué diablos estuviste aprendiendo, Perínclito?

— Ya lo ves. Me dijeron que cursos de conductor de auto no lo había por correspondencia, y por no volverme con las manos vacías me inscribí en uno de mecánico dental; como se trataba de mecánica, al fin y al cabo, creí que me serviría...

Y le sirvió, porque la cosa le costó tres muelas.

Rebajó mucho su peso

Ahora usa talle 48 en lugar de 56

Los ejercicios no la adelgazaron, pero Kruschen sí.

"Todas mis amigas me decían qué gorda me estaba poniendo", nos escribe una mujer, "así que decidí hacer algo para eliminar el peso. Probé varios ejercicios para conseguir adelgazar, pero sin resultado. Siempre tenía el mismo peso. Mi esposo me aseguraba que era por mi edad, y que nada haría reducir mi peso y tamaño.

"Un día vi un anuncio que decía cómo una mujer eliminó varios kilos en un mes. De manera que decidí seguir el mismo tratamiento: Sales Kruschen. Compré un frasco ese mismo día. Eso era hace tres meses, y ahora estoy nuevamente en mi peso normal: 60 kilos, y otra vez uso talle 48 en lugar de 56. Además de esto, me siento mucho mejor, más enérgica, y puedo hacer el trabajo sin sentirme cansada. Debo todo esto a mi dosis diaria de Sales Kruschen, que he recomendado a todas mis amigas que tiene exceso de peso." — Sra. J. M.

Kruschen contiene debidamente proporcionadas las seis sales minerales que se encuentran en los más famosos manantiales europeos, a los que han concurrido generaciones de personas gordas para reducir su peso.

Kruschen ayuda a la sangre, nervios, glándulas y órganos del cuerpo, a funcionar debidamente. Usted gozará de nuevo vigor y energía, se sentirá años más joven, tendrá mejor apariencia y trabajará mejor.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco y duran mucho tiempo.

QUEMADURAS de SOL use PASTA VASENOL

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES

Dentista de la Empresa Haynes

Unión Telef. 7862, Mayo

Horario: de 14 a 20 horas

PARANA 275, 2° piso

UÑAS HERMOSAS UNICAMENTE con TROCADERO

10 FAMOSO EN EL MUNDO ENTERO

EN 12 TONOS DE ULTIMA MODA

Mothersills

REMEDIO CONTRA EL MAREO



SUPRIME LAS NAUSEAS DEL VIAJE EN SUS VACACIONES

LAS ENFERMEDADES DEL TRABAJO •

EL HIDRARGIRISMO



CON la palabra hidrargirismo se indican, en conjunto, las múltiples y variadas manifestaciones morbosas provenientes del envenenamiento con mercurio, al cual, en latín se lo denomina "hydrargyrus".

LA intoxicación mercurial puede producirse por absorción del metal a través del tubo digestivo, es decir, por ingestión; pero también a través de la piel, de las mucosas o del aparato respiratorio, cuando el individuo se encuentra en contacto con vapores mercuriales.

Puede decirse que, en la vida moderna, el hidrargirismo ataca particularmente a los obreros que deben manipular el mercurio, razón por la cual existe, en la mayoría de los países, una legislación rigurosa y reglamentos industriales que, de ser realmente obedecidos, pueden evitar a los obreros este mal.

NO son sólo los obreros de las fábricas de espejos, los mineros, los sombrereros, los fabricantes de termómetros y barómetros, los floricultores que utilizan soluciones mercuriales para fumigar las plantas, los preparadores de tubos Röntgen y los que intervienen en la preparación de artefactos de alumbrado a base de gases de mercurio, los que son víctimas del hidrargirismo...

Están los médicos, particularmente los cirujanos, así como los practicantes y enfermeros que utilizan soluciones desinfectantes de sublimado corrosivo, que es cloruro de mercurio. Algunas veces son también víctimas aquellas personas que utilizan jabones en los cuales la solución mercurial, si bien es ínfima, con el abuso puede entrañar peligros.

Los médicos e higienistas dedican preferente atención al hidrargirismo, pues no se pueden precisar exactamente sus consecuencias, ya que hay obreros que trabajan con mercurio años y años sin experimentar mal alguno, mientras otros sufren las consecuencias de inmediato, habiendo quienes enferman de hidrargirismo crónico con sólo absorber apenas dos centésimos de miligramo diario.

EL hidrargirismo agudo presenta un cuadro de manifestaciones imponentes y que requieren la presencia del médico. De todas maneras, para estos casos, siempre accidentales, conviene saber que se debe facilitar la respiración artificial y recurrir a los consabidos antídotos: la clara de huevo, la leche y la quinina. Pero, sobre todo, el médico.

En lo que respecta al hidrargirismo crónico, casi objeto exclusivo de estas líneas, diremos que el síntoma principal es la inapetencia, a la que siguen trastornos intestinales y nerviosos, agregados a la estomatitis acompañada de frecuente salivación y la caída de los dientes.

Los enfermos crónicos se tornan pálidos y nerviosos, pasando con facilidad de uno a otro estado de ánimo, de la alegría a la tristeza.

LA profilaxis se inicia con la absoluta ventilación de los lugares donde se trabaja con mercurio, regando frecuentemente el pavimento con cloruro de calcio, que pone en libertad al cloro, el cual, combinándose en la atmósfera con los vapores de mercurio, los hace precipitar.

Los obreros deben cambiar de ropa en cuanto abandonan sus tareas, así como lavarse cuidadosamente manos y cara y, si es posible, tomando una ducha. La alimentación debe ser abundante, incluyendo en particular la leche y eliminando en absoluto el alcohol.

Haga siempre así

Cuando se caiga, cuando tenga un susto o una rabia, todas las veces que se le mojen los pies, siempre que se sienta nerviosa, triste, enfadada y mal dispuesta, cuando reciba una mala noticia que le cause tristeza o disgusto, tome una cucharadita (de las de té) de *Regulador* **Gesteira** y, en seguida, medio vaso de agua.

Haga siempre así, que evitará muchas enfermedades peligrosas.

Use *Regulador* **Gesteira**

Regulador **Gesteira** evita y trata los padecimientos producidos por las enfermedades de algunos órganos importantes, como la depresión nerviosa, abatimiento, irritabilidad y tristeza, el asma nervioso, sensación de pesadez, punzadas, dolores y calambres en el vientre, en las caderas, las piernas, el costado, y otras partes del cuerpo, cólicos en lo bajo del vientre, los desarreglos del período y hemorragias, la anemia, palidez y amarillez que éstos causan, decaimiento del cuerpo y debilidad general, palpitaciones, opresión en el pecho y en el corazón, sofocaciones, falta de aire, vértigos, pesadez y calor en la cabeza, dolor de cabeza, debilidad de las piernas, mareos, acedía, ciertas comezones y escozores, ciertas toses, cansancios, falta de ánimo para hacer cualquier trabajo y todos los peligrosos sufrimientos causados por las inflamaciones, congestiones y trastornos de ciertos órganos internos de las mujeres.

Regulador **Gesteira** evita y trata estas congestiones e inflamaciones desde el comienzo.

Regulador **Gesteira** evita y trata también las complicaciones internas, que son aun más peligrosas que las inflamaciones.

Empiece hoy mismo
a usar *Regulador* **Gesteira**

¡DESPIERTE LA BILIS DE SU HIGADO!

Sin Usar Calomel. Saltará de la Cama con Hambre de Actividad

El hígado debe volcar en los intestinos cada día suficiente bilis para que la digestión tenga lugar. De lo contrario los alimentos fermentan en el estómago. Su organismo todo se envenena y Vd. se siente amargado, deprimido — ¡todo marcha al revés!

Los laxantes no dan sino un alivio temporario, puesto que no anulan la causa del mal. Se necesitan estas excelentes Pildoritas Carter para el Hígado, para que la bilis fluya libremente y Vd. se sienta "un coloso," capaz de vencer al mundo.

Inofensivas y suaves, son formidables para regular la bilis. Pida las Pildoritas Carter por su nombre y rechace tenazmente cualquier otra cosa. El tubo, $1.50.

CALLOS

Extirpados Con

ACEITE DE RICINO

No continue usando las peligrosas navajitas y los molestos emplastos callicidas. Un nuevo líquido llamado NOXACORN elimina el dolor en 60 segundos. Seca los callos en tal forma que no salen más. Contiene aceite puro de ricino, yodo y alcanfor. Completamente inofensivo. Fáciles instrucciones con cada paquete. Un frasco de $1.50 evita grandes sufrimientos. Su dinero será devuelto si NOXACORN fracasa en extirpar cualquier callo o callosidad.

Agentes en la Argentina:—Hussey & Cía., Soc. de Resp., Ltda., Cangallo 1660, Buenos Aires.

BIARRITZ, CUNA DE REGIOS AMORES Y ANECDOTARIO BRILLANTE DE LA ARISTOCRACIA MUNDIAL

Por
HECTOR FARINI FYNN

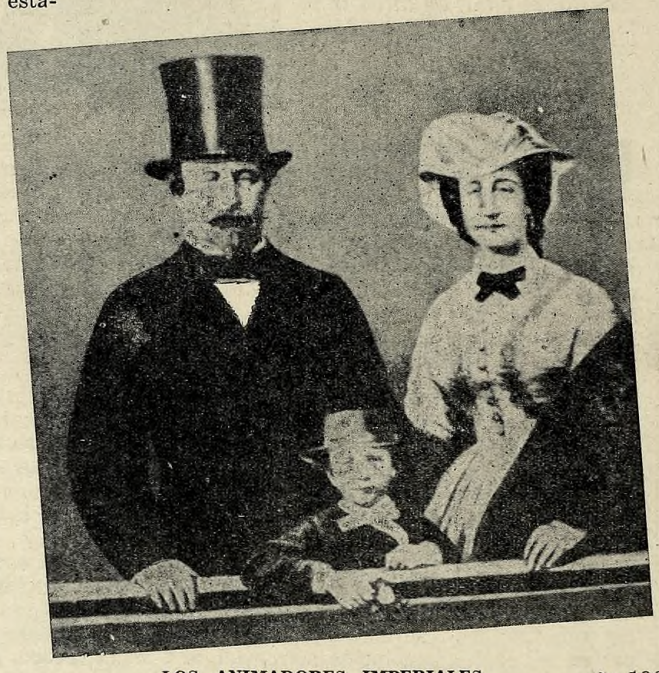
CUANDO, en 1845, predijo Víctor Hugo el porvenir de Biarritz, no sospechó, sin duda, el alcance que estaba reservado a su pronóstico. Ya entonces los cónyuges que ciñeron a sus frentes la corona del Segundo Imperio de Francia habían iniciado la historia elegante de la ciudad vasca, asentando su corte en ella con el esplendor que la rodeaba siempre y estableciendo su morada de recreo en el edificio que después había de ser habitación de numerosos personajes de sangre real, de infinitos magnates de la política universal, de la banca, de la industra, del arte: en el actual hotel du Palais, famoso en el mundo entero.

En realidad, el primer capítulo histórico de la pintoresca ciudad tiene lugar en 1865, cinco años antes de la guerra que abatió el Segundo Imperio francés, mientras que sobre sus ruinas levantábase el poderío de Alemania apuntalado por la mano férrea de Bismark. Fué, efectivamente, en 1865 cuando tuvo lugar en Biarritz, y en el entonces palacio imperial, hoy convertido en histórico hotel, la entrevista entre el soberano imperial de los franceses y el canciller de hierro de los alemanes. Cuentan las crónicas que ambos personajes se trataron con delicada cordialidad y extremosa cortesía, entre cuyas expresiones no hubo cabida lógica para que los augures más avisados pudieran pronosticar la proximidad de la batalla en que el emperador había de ser prisionero de su huésped de aquellos días.

Callaron los cañones de Sedán, firmóse aquella paz sobre la cual forjaron otra guerra los anhelos de revancha mal contenidos en medio siglo de paz palpitante de alientos guerreros, y Biarritz fué entonando su prestigio de ciudad ilustre, de ciudad poseedora de una irresistible atracción ante la que los protocolos reales o la baraúnda de los grandes negocios de la banca o del estado deponían sus exigencias para convertir en turistas episódicos a reyes y príncipes, en simples ciudadanos a los políticos más altamente encumbrados, en vulgares burgueses en vacaciones a los dueños de las finanzas o las industrias más poderosas del mundo, que paseaban, despreocupados, como burócratas que disfrutasen de su licencia anual.

De fines del XIX a principios del XX

Federica II de Prusia, la condesa de París, Isabel II de España, expulsada de su trono por la primera república y renunciante a él para que lo ocupara su hijo Alfonso XII, proclamado en los campos de Sagunto; la duquesa de Chartres; la princesa Augusta Victoria, a la que reservaba el destino un largo reinado por su unión con Guillermo II de Hoenzollern; la gran duquesa Olga; su graciosa majestad Victoria de Inglaterra; la reina María Cristina, regente de España desde la muerte de su esposo Alfonso XII, y luego durante la minoría de su hijo Alfonso XIII; Oscar II de Suecia; Leopoldo II de Bélgica, cuyos frecuentes viajes daban pie a la crónica escandalosa para forjar picantes historias a propósito de su amistad con Cleo de Merode, la más bella de las "demimondaines" de las postrimerías del siglo pasado... De todos ellos guarda recuerdo Biarritz.



LOS ANIMADORES IMPERIALES

Napoleón III y la emperatriz Eugenia fueron los verdaderos animadores de Biarritz en los tiempos en que aún no se cernía sobre Francia la amenaza de la guerra del 70.

●

Ya en los últimos años del siglo pasado dos miembros de la realeza europea acaparaban la simpatía más viva de los turistas y de los naturales de la ciudad vasca: Eduardo de Windsor, el primogénito de la reina Victoria, que había de convertirse después en Eduardo VII, y la reina Amelia de Portugal, sevillana garbosa, de hermosura soberana y riente, muy popular en todo el Mediodía de Europa y singularmente en Biarritz y en Madrid, donde sus paseos a pie por las calles céntricas de la capital española arrancaban vehementes y rendidos piropos de los labios madrileños, subyugados por la arrogancia de la augusta señora, cuyos dientes de estrepitosa y brillante blancura asomaban entre las pulpas rojizas de su boca, correspondiendo con sonrisas al popular homenaje tributado a su belleza y a su garbo andaluces.

El otro príncipe de Gales

Así como Amelia de Portugal fué siempre más española que portuguesa, el primogénito de la reina Victoria de Inglaterra fué más francés que británico por su elegante "sans-façon", por el bullicio alegre y pródigo que rodeaba su paso por los centros mundanos de Francia, por el colorido peculiarísimo con que matizaba su paso la abigarrada pléyade de "snobs" que lo seguían.

Los "biarrotos" de mayor prestigio y tradición más rancia, como el marqués del Muni, el conde de La Cimera, el barón de Forest, Fernando de La Gándara, recuerdan siempre con viva simpatía a aquel príncipe noctámbulo, galante y andariego, al que sólo parecía inquietar la próxima inminencia de su reinado.

Gustaba al entonces futuro soberano de dar lentos paseos por las afueras de la ciudad, en un simple coche de alquiler guiado por un viejo cochero — siempre el mismo durante largos años, — que lucía la casaca colorada y la galera cuadrada, de hule, con que se tocaban típicamente los aurigas de Biarritz. El príncipe y el cochero mantenían largos diálogos; divertíale a aquél recoger de labios de éste jugosos capítulos de que eran protagonistas los más famosos personajes de la Europa de entonces, mientras que el conductor del humilde vehículo, ya familiarizado con su opulento pasajero, discutía con él, rebatiendo con calor los juicios y comentarios referentes a la ciudad que se le antojaban inexactos.

Biarritz, cuna de regios amores

Corrían los primeros meses del año 1906. El invierno europeo guardaba para Biarritz tibias caricias de su sol meridional fulgiendo en un cielo de azul diáfano.

Un lujoso automóvil de viaje de marca española solía cruzar velozmente las calles de Biarritz, rumbo a una villa alzada en pintoresca altura de las afueras.

— C'est le roi d'Espagne — decían sencillamente los "biarrotos", familiarizados ya con las visitas de aquel automovilista apresurado. Pero era algo más que el rey de España el viajero de la marcha veloz: era un joven enamorado que había recorrido larga distancia para ver a su novia... para "pelar la pava", como dirían sus súbditos andaluces, en la Villa Mouriscot.

Alfonso de Borbón ofreció su mano y su trono a la blonda princesa de Battemberg, en tierra de Biarritz. En una de sus pintorescas villas se formalizó el compromiso matrimonial, en ella tejieron los novios su idilio a espaldas de las ceremoniosos obligaciones cortesanas, y de ella salió Emma Eugenia de Battemberg con destino a Madrid, donde su vestido nupcial había de salpicarse con la sangre de las víctimas del atentado que estuvo a punto de tronchar la vida de los reales cónyuges momentos después de unirse en matrimonio ante el histórico altar de San Jerónimo.

No es el único amor que ha cobijado el cielo de Biarritz, este amor regio, y ni siquiera es el único idilio en que una testa coronada se ha inclinado sobre un regazo amante..., pero siempre representa un ja-



UNA MANSION ILUSTRE

Ante el hotel histórico Du Palais, antigua residencia de Napoleón III en Biarritz, se ve el equipo de caza del duque de Vendome en la apertura de la temporada.



FUTUROS REYES

S. M. el ex rey de España en la villa Mouriscot, en el año 1906, con la entonces princesa Victoria Eugenia de Battemberg, cuando el monarca pidió su mano.

ión en la larga cadena anecdótica de la ciudad galante e histórica.

Los argentinos en Biarritz

No puedo cerrar esta nota sin dedicar un capítulo de ella a los argentinos que llegaron a alcanzar en épocas no muy lejanas — apenas hará de ello media docena de años — un auge del que se guarda en la ciudad el recuerdo más cordial y grato conseguido, acaso, por nuestros compatriotas en toda la Europa que frecuentan.

La colonia argentina llegó a ser en Biarritz numerosa, lucida, alegre y culta siempre. Epocas de abundancia para las industrias rurales de esta tierra, el apogeo reflejábase en la ciudad vasca, asiento más que frecuente de un brillante grupo de argentinos que por aquel entonces pasaban en Europa la mayor parte del año, y en Biarritz una buena parte del mismo. Sus reuniones marcaron el compás de la vida galante biarrota; centros de diversión famosos aun hoy día, como Casanova, el "Chateau Basque", el "Bar Basque", el "Florida" y otros debieron su prosperidad y su animación a los argentinos, que formaban lo mejor y más pródigo de su clientela.

Recuerdo, entre otros nombres de los más frecuentes pasajeros de Biarritz en los años recién pasados, a Martín Anzaga Unzué, el popular Macoco, José Sastre, Victorica, Peña, Gramajo, los Ortiz Basualdo, Olazábal, etc. Entre las señoriales residencias pertenecientes a argentinos y que fueron escenario de lucidísimas reuniones, citaré "Miraflores" de Carlos Olazábal, "La Villa del Carril" de don Justo del Carril, donde el dueño de casa y su gentilísima y espiritual esposa, Marta Aldao, recibían a los argentinos y españoles con un "savoir faire" fino y generoso, del que se guarda inolvidable impresión. Otra mansión señorial, situada en la "Meseta del Faro", es la de don Ezequiel Paz, centro también de elegante y rica sociabilidad.



El príncipe de Kapurtala, hijo del rajá de Kapurtala, acompañado de la célebre cantante rusa Mme. Jakowleva, a quien se admira tanto por su voz de soprano cuanto por sus magníficas alhajas.

La crisis alejó unos cuantos de los más asiduos; pero aun hoy los argentinos que viven o frecuentan Biarritz son mirados en la ciudad como huéspedes especialmente gratos.



RESIDENCIAS ARGENTINAS

Pórtico y fachada de una residencia argentina en el país vasco. Es propiedad de la señora María Dolores Carabassa de Bearn y está frente al viejo Golf.

Y para final...

La más vieja de las anécdotas que guarda Biarritz se esconde en un viejo espejo colgado aún de la pared de un rellano de la escalera principal del Hotel du Palais.

Cuéntase que bajaban Napoleón III y su esposa, Eugenia de Montijo, por esa escalera para saludar a los cortesanos que esperaban reunidos en la planta baja del edificio. Era día de recepción, y acaso en los preliminares *(Concluye en la pág. 77)*



Vista parcial de la villa del señor Justo del Carril, otra de las residencias argentinas de Biarritz, que se halla rodeada por magníficos jardines.

TEMPORADA EN TANDIL



Marta V. de González del Solar y su hijita María Marta, en Tandil, donde la temporada veraniega se desarrolla con buen éxito.



Angela M. de Rodolico y sus hijos Floranita y Guillermo, durante un paseo por las sierras.

EL GOLF



Manuela Rivero y Hornos de Lozano (a la derecha), que en pareja con el doctor Enrique Torres Ordóñez ganó la copa "Maryland" en el Tandil Golf Club.



Teresa C. de Carú, José D. Carli, su señora, Angela Gini, y la niña Teresita Romo.



Rosa Bonomi y Jorge Luis Raynal, sobre el cerro de la Movediza.



Bárbara C. E. de Martín, ganadora de la copa "Ana Eugenia" en el partido a diez y ocho hoyos medal play para damas.



Doctor Enrique Torres Ordóñez, que en pareja con la Sra. de Lozano ganó la copa "Maryland".

Fotos Ross

Del carnet de Bolonio

No hay para qué decir que la costumbre del baño tiene que haber sido inventada por un fabricante de bañaderas.

Las piletas de natación son algo así como trocitos de océano distribuídos a domicilio para uso doméstico.

Créase o no, hay personas a quienes se las manda bañarse y se bañan.

Hay mujer coqueta que se baña creyendo que va a ser la admiración y el desconcierto de toda la fauna marítima; se tira al agua... y nada.

Pasa uno por las playas en estos tiempos, y se convence de que la industria del desvestido tiene más porvenir que la del vestido.

Yo no sé si el agua del mar tiñe o destiñe. Lo único que sé es que aquella niña al entrar en el agua era rubia y al salir era morocha.

El sol termina por cansar a todo el mundo, pues a todos deja secos.

En la terapéutica moderna, el baño de sol vino a confirmar no sólo las excelencias bucólicas, sino también las higiénicas del asado con cuero.

Una de las pruebas más concluyentes de la insensatez del género humano está en que nadie se baña en días de lluvia.

Preguntad a los peces por qué se alejan de los balnearios, y os dirán: los unos, que por higiene; y los otros que por envidia.

No cabe dudar que el paraguas fué inventado por un enemigo del baño de lluvia.

Cualquiera diría que Chamberlain le tiene pánico al baño de lluvia.

Aquella mujer fea no sabía por qué, cuando quería tomar un baño de sol, el sol se nublaba. El sol sí lo sabía.

Desde que van tantas y tantas mujeres lindas a las playas, el sol se hizo bañero.

La mejor bañadera doméstica para los baños de sol es la azotea.

Con su coquetón traje de baño, aquella elegante mujer iba diciendo a diestra y siniestra: "No traje traje de baño".

Hay que desconfiar de los que en verano se bañan tres veces al día. A lo mejor, en invierno no se bañan ninguna.

No se crea que los que se bañan en agua de rosas son más limpios que los que lo hacen en agua de la canilla.

Tanto le gustaba la música a aquella joven, que no podía pasar sin tomar baños de sol-feo.

Cuando pisaba la playa aquella deliciosa criatura, el sol y el mar se sentían rivales.

Sorprende que habiendo tantas y tan preciosas niñas que frecuentan las playas, el sol siga permaneciendo sol-tero.

Hay quien afirma que el baño no es una costumbre higiénica moderna, pues ya la practicaban los peces en la antigüedad.

Entre las mujeres, las Marías son más limpias que las Juanas y las Ramonas, pues aquéllas tienen su baño propio: el baño-maría.



¿PORQUE ARRIESGARSE A TENER MAL ALIENTO?

Comprobaciones efectuadas, revelan que hasta el 76 % de los mayores de 17 años, tienen mal aliento. En su mayor parte, el mal aliento proviene de los dientes limpiados a medias. Asegure usted la limpieza perfecta de sus dientes, usando por lo menos dos veces diarias la Crema Dentífrica Colgate, cuya penetrante espuma, llega hasta los intersticios más pequeños, desalojando las partículas de alimentos que allí se depositan. Además Colgate contiene un suave y seguro ingrediente especial - que usan muchos dentistas - el cual, pule, da brillo y belleza a sus dientes. Compre un tubo de Crema Dentífrica Colgate hoy mismo y úsela: tendrá su boca fresca y limpia; su aliento puro y perfumado y lucirá una sonrisa encantadora.

TAMBIEN
EN TAMAÑOS DE
30 ctvs. y $ 1.20



El Ridgeback de Rhodesia o perro cazador de leones

Texto y dibujos de

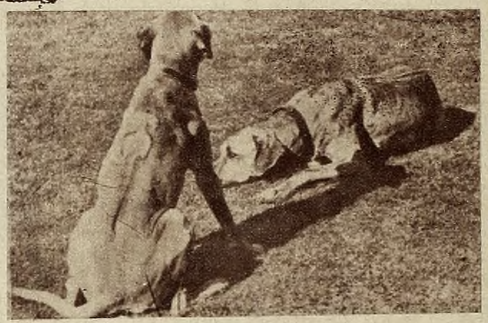
JEAN A. JOSSE

●

La habilidad del ridgeback es la de "trabajar" al león con ataques fingidos, escapándose con extraordinaria agilidad, para volver a la carga en seguida, hasta que la fiera, completamente atontada por esas maniobras ejecutadas simultáneamente por varios canes, acaba por ponerse a tiro del cazador, a muy poca distancia.

A pesar de no pelear con el león, el perro debe demostrar grandes cualidades de coraje y de agilidad.

Se cuentan historias extraordinarias sobre cazas en que participaron estos perros; entre otras, entresacamos la del señor J. du Preez, que en el año 1933 cazó tres leones adultos en el espacio de minutos y trabajando con la única colaboración de tres de estos perros.



Aunque relativamente poco conocido en Europa, el ridgeback goza de mucha fama en su país natal, donde desde 1924 existe un club especialmente dedicado a los aficionados de la raza. En Canadá y en la India también comienzan a interesarse por él.

El ridgeback es de un lindo color bayo y tiene cierto parecido con el danés, aunque, desde luego, su tamaño es más reducido, y sobre todo de patas más cortas. Sin embargo, es muy poco probable que haya sangre de dogo en sus venas, ni siquiera es posible que tenga algún parentesco con éste.

Tendrá, más bien, algo del mastín, de algún retriever, y a lo mejor un poco del perro nativo, pues reúne las cualidades y ciertas características físicas de los tres. Es un perro fuerte, rápido e inteligente; excelente guardián y buen cazador en todas sus formas.

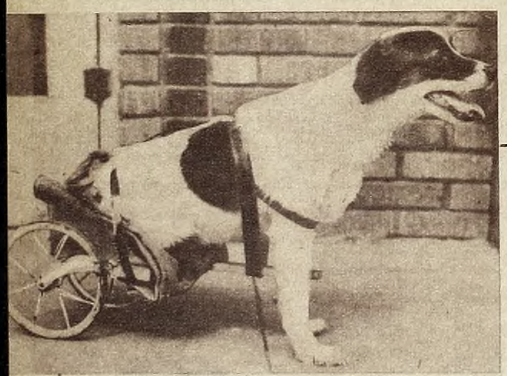
EL extraordinario dibujo que luce este perro a lo largo de la espina dorsal es la característica de la raza, y le valió su nombre.

Es un dibujo en relieve provocado por el pelo que crece con movimiento a contrapelo y que suele asumir la forma de un perro sentado. No he podido encontrar ninguna explicación de ese fenómeno capilar, que proviene, según dicen, de un parentesco con el antiguo perro salvaje de la región, que lucía el mismo adorno.

El ridgeback, que mide unos sesenta y cinco centímetros, y raras veces pesa más de treinta y un kilos, es un gran cazador de leones, y tanto, que también se le conoce bajo el nombre de perro-león. Y es una exageración, por cuanto es lógico imaginar que un perro, por fuerte que sea, no tiene ninguna chance con un león.



Según el grado de imaginación del que lo mira, el dibujo que figura en el lomo del ridgeback puede representar un violín o un perro sentado...



El ridgeback es un perro de linda estatura y tiene alguna reminiscencia del danés, quizá por la sangre de mastín que circula en sus venas.

EL AMOR A LOS ANIMALES

La mayoría de los accidentes de tráfico que sufren los perros dan por resultado parálisis en la región posterior, lo que equivale, prácticamente, a la muerte del animal.

El cariño que sienten tantas personas por su perro incitaron a buscar un medio para prolongar la vida del pobre enfermo, y pronto se divisó una solución: ¡el coche para perros paralíticos!

Todavía esos coches no se encuentran a la venta en comercio ninguno, y cada uno que circula representa un "labor of love" — un "trabajo de amor", — según dicen los ingleses.

"GRAN DANÈS CLUB ARGENTINO"

Un grupo de aficionados y criadores de perros de la raza denominada "Gran danés" (Dogos alemanes) reuniéronse el día 28 de enero ppdo. a los efectos de cambiar impresiones y aunar proyectos sobre la difusión de la citada raza en nuestro país.

El resultado de esa reunión, en la que se estudió la mejor forma de coordinar los esfuerzos personales a fin de obtener la mayor eficiencia, ha sido la fundación de un club que, bajo la denominación del epígrafe, fomentará el mejor desarrollo de esos animales, que tanto han atraído la atención en las exposiciones caninas por su tamaño, fuerza, utilidad y notable físico.

La nueva entidad, de acuerdo a los propósitos de sus fundadores, realizará exposiciones y concursos, ilustrará y aconsejará a los criadores y aficionados que lo soliciten, sobre cualquier detalle referente a la cría y mejoramiento de los animales de esa raza, y reunirá a todos los criadores y aficionados, para que del cambio de opiniones y de experiencias surja la mejor expresión de ejemplares de la raza "Gran danés".

La comisión directiva del "Gran Danés Club Argentino" quedó integrada por las siguientes personas:

Presidente	**Sr. Emilio López Barrios**
Vicepresidente	**Dr. Carlos J. Varangot**
Secretario	**Sr. Edelmiro Costa Plaza**
Tesorero	**„ Luis Ricciardi**
Vocal titular	**„ Oscar Siches**
„ „	**„ Héctor E. Traverso**
„ „	**„ José A. Zunino**
Vocal suplente	**Dr. César Romero Ibarra**
„ „	**Sr. Pablo V. Trincavelli**

NOTAS DE MENDOZA



NUEVA MATERNIDAD El gobernador de la provincia, sus ministros y damas de la Comisión Cooperadora, durante el lunch ofrecido en el hospital Diego Paroissien con motivo de inaugurarse una sala de maternidad.



HOMENAJE PATRIOTICO Alumnos y personal docente del Museo Escuela Sarmiento, de la capital federal, durante su visita al campo del Plumerillo, donde rindieron homenaje al ejército preparado en ese sitio por el general San Martín.



FIESTA INFANTIL Niños que asistieron a la fiesta infantil realizada en su residencia por los esposos Fernández Bancalari con motivo del cumpleaños de su hijito Eduardo José.

Fotos de López Medina.

NUEVA... *esta* CREMA ANTISUDORAL

que corta

LA TRANSPIRACION AXILAR

sin dañar

1. No quema los tejidos, no irrita la piel.
2. No hay necesidad de esperar que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Instantáneamente corta la transpiración. Su efecto dura de uno a tres días. Desodoriza el sudor, mantiene las axilas secas.
4. Es una crema pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Crema Antisudoral Arrid tiene la aprobación de la Unión Propietarios de Tintorerías, por ser inofensiva para los tejidos.



Tamaño económico de triple contenido

$ 1.50

Ahora también tamaño chico

$ 0.70



Se han vendido DIEZ MILLONES de potes de Arrid. ¡Pruébela hoy mismo! Se vende en farmacias y perfumerías.

Crema Antisudoral

ARRID

ESTREÑIMIENTO



Siempre cansada, somnolienta, Vd. ve que su organismo no marcha bien. ¡Vigile su aparato digestivo! Nada hay más peligroso para la buena salud que la pereza intestinal.

Para corregir ese estreñimiento tome Vd. 2 ó 3 cucharaditas diarias de Leche de Magnesia de Phillips, laxante antiácido que los médicos recomiendan.

Elimina la acidez, mueve los desechos estancados en el intestino y regulariza el aparato digestivo.



FRASCO GRANDE $2.30
FRASCO MEDIANO $1.50

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

LIMPIA Y REGULARIZA EL APARATO DIGESTIVO

CON UNA EMBAJADORA DE LAS MUJERES DE ITALIA

Por
MIGUEL TATO



María Volpi, cuyas famosas crónicas han difundido el seudónimo de Mura.

COSA curiosa, para un periodista, esta de tener que reportear a otro periodista!... Curiosa e interesante. Porque nadie mejor que un periodista sabe qué es lo que debe decirle a otro colega. Es decir: para facilitarle la tarea...

De ahí que un reportaje a un periodista suele convertirse en una amena charla entre amigos.

Tal fué, precisamente, lo que me sucedió con Mura, esta simpática y popularísima escritora italiana que nos visita en calidad de embajadora "in partibus" de todas las mujeres de Italia.

Y por eso mismo no me extrañó que, al encontrarnos en el hall del hotel, me recibiera diciéndome:

— Ecco!... Me alegro de que haya venido, porque podré preguntarle unas cuantas cosas...

Como ustedes ven, cuando un periodista va a reportear a un colega, lo más probable es que resulte reporteado...

Mura, la periodista que "vive" sus crónicas

Quizá no sea necesario decir que Mura es una de las novelistas más difundidas de Italia, pues sus libros, que alcanzan a unos cincuenta volúmenes, traducidos algunos a ocho idiomas, alcanzan también a nuestro público castellano.

Pero sí vale la pena de destacar que Mura — que en realidad se llama María Volpi — es la periodista más inquieta de su país. Viajera infatigable, su afán de realismo periodístico la ha llevado a vivir en muchos países y mundos distintos para poder estudiarlos y escribir sobre ellos.

De ese modo, no sólo recorrió Europa, Africa y Asia, sino que, además, en su propio país, penetró en los más variados ambientes. Así, por ejemplo, hizo de empleada de comercio, costurera, obrera, enfermera y hasta de doméstica...

Y ahora, porque quería escribir sobre la Argentina, se vino, primero, a "vivirla"...

— Vengo a conocer el país — me dice, — porque si es bueno que el mundo lo conozca a uno, creo que es mejor todavía que uno conozca al mundo...

"Una donna serena"

Si quisiera presentarla a ustedes, creo que podría hacerlo con sus propias palabras, extraídas de un artículo suyo, cuyo título casi la define:

"Una donna serena"...

Así es toda ella: Serenísima.

Y sigo aprovechando su descripción:

"Una mujer serena, capaz de comprender la vida y de aceptarla como es. Capaz de comprender el dolor y de sufrirlo noblemente, sin desesperación. Una mujer que le pide a la vida todo aquello que desea, y que llega a obtenerlo..."

Esas son sus palabras al definir la protagonista de uno de sus artículos. Y que, no sé por qué, me parece un reflejo exacto de sí misma.

Inteligente y sagaz, Mura salpica su charla con observaciones muy interesantes. Brochazos certeros. Frases breves, gráficas y pintorescas, en las que expresa un mundo de cosas.

Por ahí, me dice:

— Ustedes, los argentinos, son unos románticos disfrazados de deportistas...

Y, al rato, con el mismo motivo:

— Actúan con ritmo de jazz, pero sienten con cadencia de tango...

Más sugestiva, sin duda, es esta frase:

— ¡Lo que les debe costar esa solemnidad con que aquí se conducen las parejas!...

Evidentemente, la perspicacia de Mura va más allá de la superficie. De ahí el prestigio que rodea su labor. Aunque ella define todo su mérito con una sola palabra:

— Comprensión...

La "confidente universal" femenina

Pero, por sobre todas sus cualidades, por sobre su talento y su sagacidad, prima en Mura su feminidad exquisita. Feminidad que se traduce en múltiples aspectos: gracia, ternura, delicadeza, intuición...

Así se explica, también, el éxito extraordinario que obtiene como "consejera sentimental" en los "consultorios espirituales" que dirige en las revistas "Annabella" y "Novella", dos difundidas publicaciones de Milán y Turín...

Su comprensión de los problemas humanos, y en especial de los femeninos, le permite orientar a sus lectoras, brindando a cada alma una palabra de estímulo, de simpatía o de consuelo.

Mura es, pues, una especie de "confidente universal" para las mujeres de su país.

Y gracias a esa situación privilegiada, ella conoce mejor que nadie los más recónditos secretos del alma femenina en Italia. La manera de sentir y de pensar de las jóvenes compatriotas. Sus problemas. Sus inquietudes y preocupaciones. Su actitud ante la vida. Ningún sector mental o espiritual escapa a la aguda penetración de Mura.

Por eso mismo, nadie puede opinar con mayor autoridad que ella sobre la mujer italiana de hoy.

La "vuelta al hogar"

— Ahora más que nunca — nos dice con visible satisfacción — mis compatriotas se hallan en condiciones de desempeñar el honroso papel que la vida les asigna.

"Lo mismo en la función pública que en la vida privada, la mujer italiana ha sabido responder a las exigencias de la época sin faltar a los sagrados dictados de su tradición."

— Pero el modernismo ¿no la ha modificado?...

— Absolutamente... Hemos sabido adaptarnos a él, pero nuestro espíritu permanece intacto... Si bajo el imperio de la necesidad o las circunstancias tuvimos que dejar el hogar por la fábrica o la oficina, lo hicimos: pero transitoriamente... Y no olvidamos que lo primero para nosotras es el hogar...

"Por otra parte, ese mismo criterio está favorecido oficialmente, y hasta con leyes, como la del diez por ciento..."

— ¿Qué es eso de la ley del diez por ciento?...

— Es una disposición "ideal", mediante la cual el gobierno italiano tiende a reducir el personal femenino que trabaja, hasta llegar a un límite máximo de diez por ciento, a excepción de las labores específicamente femeninas.

"De esa manera, solamente trabajarán fuera de casa las mujeres que no tengan otro remedio. Pero se evitará la desastrosa competencia de la mujer frente al hombre, y la consiguiente explotación por los patronos. Y, lo que es mejor aún, se conseguirá "la vuelta al hogar" de todas las mujeres, estimulándolas a ser madres y esposas, fomentando la natalidad y consolidando la familia, es decir: cimentando el verdadero porvenir de la raza..."

Muchas otras cosas me cuenta Mura. Pero de todas ellas, lo que más me impresionó fué eso: "la vuelta al hogar" de la mujer italiana... ¡Bello propósito, que ojalá cunda por el mundo entero, antes que esta racha de mal entendido modernismo feminista llegue a consumar esa absurda deserción de las mujeres que abandonan sus hogares en aras de su "libertad"!...



Otra pose de la periodista en la terraza de su residencia.

En el mundo de las letras



MATEO BOOZ que acaba de publicar un nuevo libro titulada "La ciudad cambió de voz".



ARTURO CAMBOURS OCAMPO, autor del libro de poemas "Náufrago en la tierra", que acaba de aparecer.



FAUSTO DE TEZANOS PINTO, cuyo libro "Finlandia" ha visto la luz en estos días.



ADELA GARCIA SALABERRY, autora de "Vidas", libro de biografías, de reciente aparición.



ANTONIO MONTI, autor de "La lámpara celeste", libro de sonetos recientemente publicado.

Bodas de plata



R. P. LUIS ANGEL TEMPO, secretario del Colegio León XIII, que acaba de cumplir sus bodas de plata con el sacerdocio y que es el primer ex alumno argentino de Don Bosco dedicado a la enseñanza entre nosotros.



La fricción capilar preferida por el hombre de mundo...



Fortalezca su cabello, friccionándolo diariamente con Loción Colonia Atkinsons! En esta forma lo mantendrá limpio, suave y lustroso, y su peinado lucirá siempre impecable. Además, el perfume fresco y varonil de esta incomparable Loción pondrá una nota distinguida en su arreglo personal. *En frascos de $ 0.70, $ 1.40, $ 2.60, $ 3.80, $ 6.95 y $ 8.-*

Loción Colonia
ATKINSONS



Con el mismo aroma:

Brillantina Atkinsons, Sólida o Líquida, $ 1.30 el frasco.

Jabón a la Loción Colonia, $ 0.50 la pastilla.



ALC-32

CREACIONES PORTEÑAS DE "EL HOGAR"



Modelo 1421

Para talles desde el 42 al 54

Elegante modelo de blusa estilo chaleco, ajustada al talle, en shantung, blanco. Dos recortes junto al cuello marcan la línea del busto. Hilera de botones carozo.

Precio del molde: $ 1.50

Modelo 1422

Para talles desde el 42 al 54

Sentadora blusita de surah azul cielo. El cuello termina en solapitas cerradas por un lazo. Cinturón con alforzas.

Precio del molde: $ 1.50

Modelo 1423

Para talles desde el 42 al 54

Práctica blusa en crêpe de albene. Pequeño faldoncito y bolsillo en el busto. Mangas ajustadas. Pueden cerrarse por medio de pequeños botones.

Precio del molde: $ 1.50

Modelo 1424

Para talles desde el 42 al 54

Blusita chemisier, en marocain, ideal para el tailleur. Amplias alforzas cosidas hasta la mitad. Cuellito cerrado con un lazo mariposa.

Precio del molde: $ 1.50

Modelo 1425

Para talles desde el 42 al 54

Graciosa blusita en jersey de seda, fruncida bajo un bies de la misma tela. Botones y hebilla del mismo tono.

Precio del molde: $ 1.50

Molelo 1426

Para talles desde el 42 al 54

Blusa en forma de chaqueta, que puede hacerse en alguna tela más paqueta para acompañar una falda obscura.

Precio del molde: $ 1.50

(Ver indicaciones en la pág. 82)

HABRA QUE CREAR UNA "FONOTECA" NACIONAL

Por
ENRIQUE LARROQUE



LA revolución que para la vida artística e intelectual del siglo XIX significó el invento de la "imprenta sonora", fué algo tan trascendental como la revolución suscitada en el siglo XV por la aparición de la imprenta tipográfica. Sin embargo, la importancia del maravilloso descubrimiento de Charles Cros y Thomas Edison escapó, y aún sigue escapando, a la inmensa mayoría.

Al contrario de lo que aconteció con el hallazgo de Gutenberg, que desde un principio fué destinado a las más nobles y sabias aplicaciones, cual una "prolongación" materializada del alma humana, la imprenta de los sonidos, en sus primeros tiempos, tan sólo sirvió para fines desprovistos de toda preocupación científica o intelectual. Pensar que Edison pudo enviarnos un mensaje grabado en uno de sus históricos cilindros de 1888, y que lo que de aquella época nos ha llegado consiste únicamente en versiones de polkas brillantes, monólogos verdes y otras sandeces...

¡Cuántas voces ilustres extinguidas — y no me refiero a las de cantantes — cuyos ecos podrían surgir hoy de los surcos misteriosos de una cera! Oportunidades únicas, un tiempo valiosísimo han sido desperdiciados. Europa trata de subsanar las negligencias del pasado. En Francia existe ya un Museo de la Palabra. Sería necesario que la Argentina pensara en constituir una "Antología parlante" de nuestros poetas, escritores, pensadores.

Tenemos una Biblioteca Nacional destinada a conservar para los tiempos presentes y futuros el valiosísimo tesoro de los libros, ¿por qué no instituir un organismo de Estado que recoja y preserve lo que llamaríamos los libros sonoros? La creación de un "Depósito legal", similar al que funciona en Francia, permitiría la realización de tan bello designio.

El "Depósito legal", según Larousse, "consiste en asegurar la reunión y conservación, por cuenta del Estado, de los libros y materiales gráficos que forman parte del patrimonio intelectual del país". En el año 1925 una ley dispuso que además de los libros serían incluídos en el citado patrimonio: los impresos de toda índole, las obras musicales, fotográficas, cinematográficas, fonográficas.

Así, mediante la inclusión de la fonografía en el "Depósito legal", Francia cuenta hoy con una fonoteca nacional adscripta al Museo de la Palabra. Idéntica institución convendría organizar, sin pérdida de tiempo, en Buenos Aires. Deberíamos preocuparnos de nuestro propio patrimonio espiritual sonoro.

Complemento de las discotecas de musicología ya existentes, la futura fonoteca argentina constituiría un fondo de incalculable valor. Mediante el disco, documento humano y viviente de primer orden, podría prolongarse a través del tiempo y del espacio la voz, el mensaje de quienes contribuyeron a la grandeza intelectual del país. Y gracias a la "Biblioteca de la Palabra", las generaciones futuras tendrían la prueba de que nos ocupamos de ellas, ya que supimos utilizar con fines culturales un invento prodigioso que, en sus principios, sólo sirvió para divertirnos...

DOS mujeres de Francia, Mlle. Claudie Marcel-Dubois y Mme. Jeanine Auboyer, del departamento de etnología musical del Museo del Hombre, de París, organizaron una curiosa exposición de juguetes musicales construídos con carretes, agujas de tejer, cajas de cigarros, macetas de flores, perchas, etc. Se proponían con ello demostrar el provecho que pueden encerrar, para el niño, los materiales sonoros que lo rodean.

Sabido es que para el niño poco o nada existe, dentro del dominio musical, que corresponda a sus habituales juegos de construcción, pintura, modelado. Lo que realmente le interesa es aquello en que él mismo es partícipe como constructor. Y despertando así en la criatura el deseo de fabricar sus juguetes musicales, quizá fuera posible sugerirle al mismo tiempo la percepción del ritmo, de los sonidos y, más aún: el deseo de crear música.

"He aquí un juego—dice la señorita Dubois—que predispondrá al niño a amar la música; un juego que, inconscientemente, le hará recorrer las etapas de la historia de los instrumentos musicales; un juego susceptible de inculcarle la idea de que no es un ser aislado, que los juguetes que él fabrica en su cuarto, en la calle o en el campo, también los fabrican, a miles de kilómetros de distancia, pequeños malgaches o pequeños esquimales..."

Interesante iniciativa la de esta exposición, capaz de abrir horizontes en la imaginación infantil; elevado ideal el de hacer que el niño "juegue a la música" y olvide de jugar a los soldados...



LOS FAMOSOS MEDALLONES DE PAUL GROUSSAC

PAUL Groussac inició en junio de 1896 la publicación de su inolvidable e inigualable revista "La Biblioteca", en la que colaboraron hombres de valor, consagrados en las letras argentinas, y otros que eran ya una promesa para América. "La Biblioteca", a raíz de un entredicho de Groussac, del que fué punto originario su polémica con el doctor Norberto Piñero sobre los escritos de Mariano Moreno, terminó en mayo de 1898, con su tomo VIII. Y fué, precisamente, en ese volumen donde Groussac recopiló las siluetas críticobiográficas de sus colaboradores, memorables "medallones" que había publicado al final de cada uno de aquellos siete tomos, hoy de enorme valor bibliográfico y literario.

Por

ROMULO QUINTANA

GROUSSAC, con su pluma acertada, tajante a veces pero siempre autorizada, con algunas excepciones (las de las figuras de Beccar, Roca, Romero y Saldías, que encomendó a la redacción de don Enrique Larreta, en quien ya barruntaba él al maestro de hoy...), ha justipreciado vida y obras de sus contemporáneos argentinos, comenzando con don Bartolomé Mitre, "el más ilustre y respetado de los argentinos", estampa que termina con estas palabras: "Su vida es un alto ejemplo de conciencia y probidad, que proclama la nobleza superior de los más puros ideales y que podría hacer suya la contraseña suprema de Septimio Severo: Laboremus!"

EL "viejo López", la figura venerable del hijo del creador de nuestro Himno, tiene también su trazo inconfundible y patético, puesto que, al ser presentado estaba vibrante aún en la opinión pública la indignación causada por la trágica desaparición de su hijo Lucio Vicente: "A los ochenta años — dice Groussac, — después de no haber pedido a la vida sino los frutos severos del estudio y los goces puros del hogar, su noble ancianidad ha sido fulminada por un rayo, para que se cumpliera una vez más la terrible palabra del trágico griego: "Ningún hombre puede llamarse feliz hasta que llegue su último día..." Y, al justipreciar sus libros, todavía dice, como dando una lección a futuros y atropellados historiógrafos: "...improvisados con brío y desenfado, en un estilo extraordinario, "endiablado", mezcla de elocuencia admirable y de charla callejera, dotado con todos los recursos de enormes lecturas europeas y con todas las familiaridades del criollismo porteño; en resumen, de una animación, de un colorido, de una eficacia incomparables".

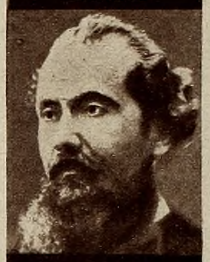
DE Rafael Obligado, el poeta siempre apartado de la política, que vivía en su *Vuelta*, dice palabras justas y que entonces debieron ser plenamente valoradas: "Como la de los pueblos felices, la vida del señor Obligado no tiene historia, pues la forman aquí las luchas políticas, de las que se mantuvo alejado."

CUANDO habla de Pedro Goyena, muerto hacía pocos años, dice: "Tiempo es ya de cumplir la obra de piedad y enseñanza que nos legó este espíritu preclaro y noble corazón, cuyo exagerado desinterés se extendía hasta la despreocupación de la gloria." Y sugería la edición oficial de sus obras, casi todas inéditas, que comprenden trabajos dignos de consideración.

Cuando habla de Juan Bautista Alberdi, inicia su medallón con un reproche, porque su nombre no figura en las "Efemérides americanas", "donde se halla Namuncurá"; traza la patética vida del que "había bebido durante un cuarto de siglo la hiel de la calumnia y el vinagre de la iniquidad"..., y cuya obra "es el testimonio irrecusable del cerebro más comprensivo, del cerebro más ágil y sagaz de su generación, que es la gran generación argentina". Terminando: "Hay una virtud secreta en su talento, lo mismo que había en el hombre una belleza interior."

Adolfo Alsina "fué el tipo acabado y superior del porteño, con todas sus excelencias y deficiencias", y don Ernesto Quesada, para quien declara no tener espacio para anotar su asombrosa actividad, dice que pertenecía al grupo feliz de los que escriben sin esfuerzo y procrean sin dolor.


ALBERDI


AVELLANEDA


GOYENA


ALSINA


OBLIGADO


CARCANO

DON Ramón Cárcano tenía entonces treinta y siete años y una obra larga y meritoria, la que menciona, agregando: "por entre las agitaciones políticas y vértigos febriles que perturbaron su juventud, debe reconocerse que conservó siempre el amor al estudio y el respeto por las cosas del espíritu, y así, en las horas de zozobra, no tuvo que arrojar al mar todas sus ambiciones".

Avellaneda, Cané, Berisso, Dellepiane, Domínguez, Fregeiro, Gache, González, Mansilla, Schiaffino y muchos más pasaron por aquella galería. Y no debemos olvidar ni a Rubén Darío, "poeta de imaginación exótica con extrañas magnificencias, y de factura novedosa y exquisita", ni al recién desaparecido Lugones, a quien vaticinábale que un día no sería "algo" sino "alguien", para escribir "a lo Lugones", día en que la América latina tendrá quizá un literato de talento robusto y personal".

Que así, severo y con mucho de anticipador de la futura fama, revelóse Paul Groussac en aquellos medallones que ellos solos, compilados, pueden constituir una de sus más características obras para ejemplo y edificación de estudiantes y estudiosos.



La voluntad es la llave del éxito

La mujer que triunfa es la que tiene confianza en si misma

*

Si Usted atiende su cutis con constancia y en forma adecuada será atractiva y logrará esa confianza.

La **Crema de Azahares Suindá** efectúa una limpieza profunda e integral del rostro. Elaborada bajo el control farmacéutico, su composición especial permite vaciar las impurezas acumuladas en los poros.

Los cutis secos o normales deben ser lubricados con **Crema de Naranjas Suindá** que vuelve la piel suave y tersa.

Cierre los poros, proporcione la humedad que necesita su cutis y aclárelo con **Loción Cerezas Suindá** (Cutis seco o normal) o **Leche Nácar Suindá** (cutis graso). Los productos Suindá carecen de substancias tóxicas o perfumes irritantes y están garantizados por su creadora, la Dra. María Luisa Paiva.

Unos minutos diarios harán de usted cada día más bella.

Precios de venta desde $ 2.50 en toda buena farmacia, perfumería y en la Franco - Inglesa.

Conozca la serie de los ocho Productos Científicos de Belleza

SUINDÁ

Dra María Luisa Paiva

NOTAS DE SANTIAGO DEL ESTERO



Concurrentes a la demostración ofrecida en honor de la señorita Elisa Moreno Saravia Herrera con motivo de su próximo enlace.



Reunión social realizada en la residencia de los esposos Reuter Fernández con motivo de celebrarse el compromiso matrimonial de la señorita Alice Pallerson con el señor Mario Elexrle.

Fotos Mattar.

Artes decorativas en Tucumán



Asistentes a la inauguración de la exposición de trabajos de arte decorativo realizados por la señorita Libia Argentina Cordero.

Foto Martín.



COMO cambia el "sabor matinal" de la boca después de cepillarse con el refrescante Pebeco! Esa pesadez con que amanece el paladar desaparece como por encanto ante la vivificante y saludable acción de Pebeco; luego queda, por largo tiempo, una exquisita sensación de limpieza, frescura e higiene... Naturalmente, no se trata de simples "sensaciones", sino que realmente toda la boca queda perfectamente limpia y refrescada, gracias a las sales activas y demás elementos de la célebre fórmula de Pebeco — dentífrico serio. — Pruebe usted Pebeco en verano... y luego lo usará todo el año!





"Mi secreto de un cutis tentador

... Crema Invisible Dagelle"



Toda mujer quiere siempre aparecer atractiva y ser admirada por su cutis hermoso. Conseguirá ésto precisamente con la Crema Invisible Dagelle. Forma una leve capa imperceptible que permite que sus poros respiren y le pondrá el cutis suave y terso. Oculta graciosamente esas pequeñas imperfecciones de la tez que suelen desfigurar hasta el cutis más bello. Crema Invisible Dagelle protegerá totalmente su cutis de las inclemencias del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Es una base ideal para los polvos y suple tersura a los afeites conservándolos durante horas enteras.

Para limpiar su cutis a la perfección y conservarlo juvenil, use siempre Crema de Belleza Dagelle. Penetra profundamente en los poros, desprende todas las impurezas y nutre los tejidos del cutis.

Aquí tiene Ud. el secreto de un cutis tentador — un secreto que ha hecho la Crema Invisible Dagelle y la Crema de Belleza las preferidas de las mujeres elegantes del mundo.

La Srta. Louise D'Arcy, nuestra experta en belleza, se complacerá en enviarle la caja de belleza Dagelle que contiene generosas muestras de Crema de Belleza, Crema Invisible Cleansing Cream Dagelle y el Libro de Belleza Dagelle, al recibo de 50 centavos en estampillas. Escriba **indicando claramente su nombre y dirección a: Srta. Louise D'Arcy, Tacuarí 371, Buenos Aires.**

NUEVOS PRECIOS REBAJADOS

Ahora 70 cts.

OTROS TAMAÑOS: $ 1.30, 2.50 y 5.-

CONFIE EN SU DENTISTA —ACONSEJA KOLYNOS

La ciencia recomienda Kolynos por su acción segura y eficaz en la higiene bucal. Kolynos hace bastante más que limpiar y abrillantar los dientes: higieniza toda la boca y fortalece las encías.

ILUMINE su SONRISA con KOLYNOS





EN SANTA FE



Parte de los asistentes a la recepción ofrecida con motivo del compromiso de la señorita Sara Delia Furno con el señor Eugenio Vallejos.





Señoras de Furno, de Iriondo, de Occhi, de Dana Montaño y de Mullor, que asistieron a la referida recepción.

Un aspecto de la mesa durante la demostración ofrecida al doctor Zacarías Gutman y su señora, Julia Mercado, con motivo de ausentarse para la Capital.



Señoras de Gutman, Amavet, Diez Rodríguez, Pandolfo, Iturralde, Villar, Carreras, y señoritas de Puig y Olazábal, en la mencionada demostración.

Fotos Ballestero Dozo

CINE NUESTRO

Por CELU-LOIDE

"LA VIDA ES UN TANGO"

RODAJE
Lumiton
DIRECCION Y ARGUMENTO
Manuel Romero
INTERPRETACION:
Florencio Parravicini
Tito Lusiardo
Hugo del Carril
Sabina Olmos

UNA película bien nuestra. Sea ésta la primera definición. Salvo algunos convencionalismos con toques de tilinguería, como hacer concurrir de smoking a los palcos de los teatros de revistas, todo lo que allí pasa transcurre como transcurren las cosas entre nosotros. El efecto se logra por dos factores distintos pero concurrentes: la naturalidad y la indiscutible simpatía escénica de Parravicini y de Lusiardo, tanto más cuanto que el primero limita estrictamente sus personalísimas payasadas, de las que sólo se concede dos, y dentro de lo discreto. El otro elemento es el poder evocativo de los tangos de éxito, que traen al espíritu (cualquiera sea la postura intelectual o estética que frente al tango, como fenómeno, se quiera adoptar) la evocación de grandes épocas de la vida porteña, evocación engarzada hasta en los dislates de los letristas, que se han hecho carne en el modo de nuestro decir, como aquello de los hombres sabios en el cabaret, el impulso que serena y el tapado de armiño a cuyo precio contribuye lo que se ahorra en un mes de no fumar... Merced a tal asociación vemos y oímos cosas coincidentes con la última integración de nuestra modalidad. Y ello no es poco.

La sorpresa la constituyen dos figuras netamente cinematográficas del elenco: Sabina Olmos y Hugo del Carril; la primera hace un impacto seguro: gracia, elegancia, naturalidad en todo momento; el galán, un poco duro en ciertos instantes y un poco de más melodramático en los momentos de tragedia.

Hiladas las escenas para cumplir un largo ciclo cronológico, la acción se disloca un poco, sin alterar para nada su ritmo y su inmediatismo, de efecto, sin duda, buscado. Como técnica cinematográfica, inobjetable en general, con el deber crítico de señalar conjuntos tan bien logrados como el ambiente del music-hall Roma, que constituye un verdadero acierto, que hace tanto menos explicable el convencionalismo y el mal gusto de los cabarets parisienses, y absurdo el empleo del infantil recurso de mostrar un paseo y fotografiar una postal panorámica para dar la sensación de los traslados; imitación del más pueril y estratificado de los recursos del cine yanqui.

El argumento no ha costado a su autor un gran esfuerzo mental; se ha limitado a glosar, punto por punto, la acción de "Al compás de mis recuerdos", la excelente evocación de la historia del jazz, de la que "La vida es un tango" viene a ser el calco criollo, con modificaciones que no le favorecen nada; mientras en el original la libertad de la actriz se obtiene mediante un acto de comprensión lleno de humanidad, aquí Romero recurre a su técnica de comediógrafo criollo, y cuando un personaje le acomoda lo mata y ya está. Agradezcámosle que no lo haga morir en escena. También tiene el sello de igual fineza las escenas de borrachera buscada, forma predilecta de expresar las conmociones espirituales en el sainete de mala ley. Podríamos, tal vez, pormenorizar el análisis; pero en cuanto hace al argumento, hagamos el resumen con la vieja frase: lo bueno no es nuevo y lo nuevo no es bueno.

¿Le irá a pasar al cine nacional lo que al teatro: que los excelentes actores van a ser servidos por libretistas devotos de la religión de la taquilla? Es bien posible, porque son los mismos unos y otros, aunque la aparición de Sabina Olmos y del Carril es índice de una nueva generación, no desprovista de esperanzas.

NUEVA CREACION



POLVO
LOCION
EXTRACTO

MASCARADE

PARA LA MUJER MODERNA
UN PERFUME MODERNO

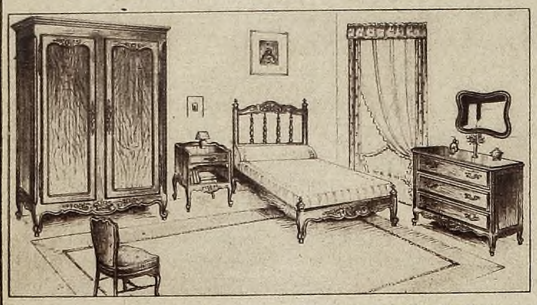
MASCARADE, la última creación de Piver es un perfume sutil y agradable, inspirado en el gusto y modalidad de la época actual.

Loción $ 2.90
Extracto „ 3.50
Polvo en todos los tonos $ 0.70

PARFUMERIE L.T. PIVER PARIS

A. BOULLOUD y Cía. — Bdb. de Irigoyen 999 - Bs. As.

"EBANART" • (Talleres Propios)
PROVENZAL... El estilo que perdura - Sobrio y Señorial



OFERTA ESPECIAL
Juego Dormitorio Provenzal, para señorita. Compuesto de: Ropero, Cama de 1 plaza, con elástico Imperial, 1 Mesa de luz, Cómoda 3 cajones y marco con espejo cristal.

$ 335.-

Hierro forjado, Cobres, Cerámicas, Proyectos.

No compre sin visitar antes la Exposición:

"EBANART" • A. FERNANDEZ & Cía. Fabricantes — Córdoba 783 (U. T. 31 - 0466)

DESDE 1845, EN MILLONES DE HOGARES...

...porque FERNET-BRANCA refresca y estimula!

En estos días de verano, cuando se llega de la calle cansado y sediento..., ¡qué bien hace un poco de Fernet-Branca con agua o soda helada! Corta la sed, estimula, "asienta" de un modo maravilloso; después de experimentar los benéficos efectos de esta extraordinaria bebida, uno se explica por qué el Fernet-Branca está en millones de hogares — como una tradición que pasa de padres a hijos! Aperitivo-digestivo-estomacal de virtudes excepcionales, el Fernet-Branca es, sin duda, único en el mundo!



EXITUS

FERNET-BRANCA
"Si no es BRANCA, no es el viejo Fernet"

Sus hijos, cuya educación tanto la preocupa, pueden estar constantemente al lado de la voz de

RADIO EL MUNDO

porque en esta broadcasting no se dice nada que pueda alterar el ritmo de su espíritu

DE JUJUY



Concurrentes a la fiesta ofrecida en su residencia por los esposos Barrau, en honor de su hija Isabel, con motivo de su cumpleaños.



Cena de camaradería ofrecida recientemente por los dirigentes del club Independiente festejando el undécimo aniversario de la institución con asistencia de las altas autoridades de la provincia.

Fotos Rivero

En nuestra agencia de Mar del Plata



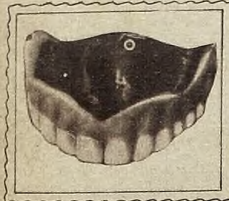
El pintor Daniel Crosta en compañía de algunos asistentes al "vernisage" de su exposición, realizada en los salones de EL HOGAR en Mar del Plata.

Foto Olivieri



LA CRISTIANDAD ESTA DE DUELO

SE ha extinguido la voz del vicario de Cristo en la tierra, y las campanas de San Pedro han doblado acentuando ese silencio de congoja en que se contiene la angustia del mundo. Porque Pío XI fué un guía sabio, un pastor iluminado y ejemplar. Resplandeciente símbolo de cordura y de esperanza en las horas caóticas que vivimos, este santo varón conocía el supremo valor de la fe y predicaba la tolerancia. La silla de San Pedro está ahora vacía. ¡Que Dios mueva a sus ministros para que el sucesor llamado a tan excelso trono se inspire en el ejemplo del ilustre pontífice con cuya colaboración el Catolicismo alcanzó la fuerza moral más poderosa de los tiempos modernos!



¡No hay romance para la mujer que tiene dientes postizos!

El peligro de los dientes postizos acecha cuando no se presta la debida atención a los naturales. Cepíllese tres veces al día con Odol, el dentífrico seguro y de sabor agradable.

Siempre "se olvidan" de ella!



— ¿Vas a la fiesta de Ana María?
— No... otra más que se "olvidó" de invitarme.



— No lo siento, te diré... No tengo ningún partido con los muchachos.
— ¡Qué tontería! ¡Es que siempre estás tan seria! Sonríe, no hay imán como la sonrisa para atraer al romance.



— Y para que tus dientes luzcan como perlas, usa Odol, el dentífrico seguro. ¡Verás qué diferencia hace en tu vida una sonrisa radiante y atractiva!

Y GRACIAS A ODOL...



— Pero, che, ¡qué éxito! No has perdido una pieza...
— Sí... ¡Y pensar que toda esta alegría la debo a tu consejo!

Nada hay que atraiga tanto como un rostro sonriente. Use Odol, el dentífrico seguro, y su sonrisa descubrirá dientes blancos, brillantes. Odol penetra en los intersticios de los dientes y los limpia a la perfección.



Para una higiene bucal completa

Después de la limpieza de sus dientes con la Pasta Odol, use el Elixir Odol para refrescarse la boca y purificar su aliento. Su acción enérgica dura varias horas.



Productos de los Laboratorios Odol, Guatemala 4645, Buenos Aires - Yi 1833, Montevideo.

GRATIS PRESENTE ESTE CUPON

en su farmacia o perfumería y se le entregará, gratis, una muestra de la Pasta Dentífrica Odol.

Nombre ..... H 31 a
Calle ..... N° .....
Localidad ..... F.C. .....

De la vida y del corazón

Por SILVIA WATTEAU

NO hagamos nada por ostentación o por vanidad. Es una fatiga inútil y una esclavitud que imponemos a nuestra vida.

La vanidad es una cadena demasiado pesada.

Nada complica más la vida que dejarla pronunciar la primera palabra; luego nos hablará al oído durante todo el resto de nuestra existencia, intervendrá en todos los actos de nuestra vida, en nuestro pensamiento estará presente, y lo estará en nuestros pies, en nuestro calzado; en todo, absolutamente en todo. Y cuanto más le demos, más ha de pedirnos.

VANIDAD

Es un mal invento, es un invento del diablo quizá, porque nos complica la vida, nos arruina, atenta contra la moral de los hogares y suele, como el diablo, comprar o empeñar las almas.

Porque no olvidemos que existen muchos hombres, y muchas mujeres también, que por ambición vanidosa vendieron la libertad, renunciaron a la dicha verdadera y enajenaron el corazón.

•

LA alegría, sin duda alguna, es una manifestación de salud; los fuertes son alegres y los débiles son tristes.

Pero la alegría es un hábito también. Somos alegres si nos acostumbramos a serlo, si hacemos el esfuerzo de serlo.

¿Por qué no hemos de hacer de buen grado, cantando, si es posible, todo lo que tenemos que hacer y la vida nos obliga?

Si realizamos nuestros deberes con alegría, y nuestras tareas y nuestras esclavitudes, todo nos parecerá más fácil y llevadero.

Si ponemos la vida en un canto, la vida tiene que ser mejor.

Quejas, malos modales y protestas no sirven para nada; con eso no remediamos nada; con eso no llenamos nuestra cartera, ni reemplazamos a la criada, ni tendremos más de lo que tenemos.

Tendremos menos, porque tendremos malhumor, que es lo peor que una mujer puede tener.

ALEGRIA

Soportemos y llevemos sobre nuestra alma todas las penas y las tempestades que la vida quiera darnos; pero cantemos para nuestros hijos, para nuestro amor, para nuestros amigos. No demos el doloroso espectáculo de nuestra tristeza a nadie.

Si los días son grises, procedamos como si fueran días de sol. Tengamos siempre el alma radiosamente alegre.

Seremos más amadas cuanto más alegres seamos; procuremos llevar siempre la primavera en el alma; así la vida nos será más dulce, por amargo que sea su sabor.

•

LA humanidad siempre es la misma; no se modifica, no cambia. La envidia sigue comiendo la fama, alimentándose del bien ajeno, socavando los cimientos de la dicha.

No es preciso poseer mucho para ser envidiada; la que menos tiene, la que tiene una breve y mísera felicidad, sufre tanto como aquella que, ahita de todo, posee mil venturas.

No le dejan ni el derecho a su innata bondad. Es buena..., y no falta quien dice: "Es farsante."

Es correcta una mujer, cumple con sus deberes estrictamente, y no falta quien dice: "¿Será así? ¡Quién sabe!" ¡La ironía, la incredulidad, la envidia!

ENVIDIA

La mayoría de la gente es torpe, no se corrige, piensa el mal. ¿Qué se debe hacer?

Pues, aunque la sociedad no castigue a las envidiosas ni premie a las buenas, es mejor ser correcta, cumplir con los deberes, y mirar dentro de la conciencia, y estar de acuerdo con ella, y mirar hacia arriba, lejos de la tierra; levantando el corazón le alejamos de la tierra y le ponemos más cerca del perdón, de la paz y de la verdad... Mirando hacia arriba, no he visto nunca a la envidia volando ..; en cambio, ¡la vi cien veces arrastrándose por la tierra!...

•

LLEVEMOS por la vida, como arma, el corazón; como escudo y como defensa, el corazón.

Donde hay corazón, hay dulzura, hay humildad, hay bondad, hay fuerza y hay derecho; sí, derecho; porque el que da corazón, corazón exige y corazón gana.

¿Quién puede traicionar al que lleva corazón dentro y fuera del pecho, corazón en el cerebro y en la acción?

¿Quién puede negar su puerta a quien a ella llama golpeando con el corazón?....

CORAZON

¡Hasta las almas férreas y duras se inclinan y se ablandan!

Todo lo que en la vida no puede ganarse con energías, con bravuras, violencias o mandatos, se gana con corazón; el corazón puede más que el hierro, que el martillo, que el yunque, que la bala y que la blasfemia. ¡Puede siempre más!... Como que él todo lo puede, todo lo vence y todo lo franquea.

La fuerza de la vida está en el corazón; es el gran conquistador, el gran vencedor, el gran convencedor también, no lo dudemos... Llevémoslo sin miedo fuera del pecho .. ¿Que le pueden herir? ¡Y qué importa!... Le restañaremos cada vez que sea necesario, y en vez de mezquinarlo, en vez de esconderle, otra vez le llevaremos fuera del pecho.

Carnaval...



YA está en el aire ciudadano, con su risa de bermellón y su antifaz de raso. Embriagado de luz estival, finge en el "confetti" fugitivas nevadas de papel, y pasa, y salta y gira entre los remolinos de sus colorinches... Es dueño del gracioso desenfado y de la leve impunidad. Y mientras levanta en las manos de una mujer hermosa una musiquita de cartón, hunde los pies golosos en la acolchada y movediza alfombra de las serpentinas. Ya está don Carnaval en el estremecido corazón de Buenos Aires. Recibámoslo con una flor y con una sonaja... Y bailemos con él.

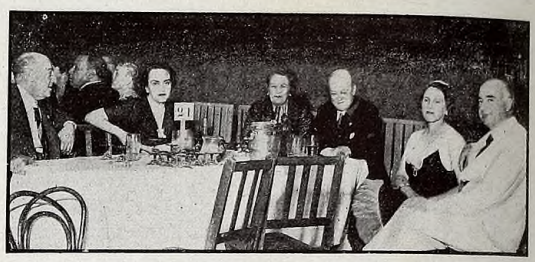
Foto Montaña.

EL VERANEO



● La Fiesta de las Sierras, que todos los años celebran los veraneantes en Córdoba, obtuvo esta temporada un éxito extraordinario, pues congregó a más de setecientas personas. Un aspecto de la reunión, que transcurrió animadamente.

FIESTA DE LAS SIERRAS



● Facundo Escalera, Eugenia del Campillo de Deheza, Madrita Escobar de Escalera, doctor Julio A. Roca, Celina Palacio de Buelink y Carlos E. Deheza, durante la fiesta.



● Otra de las mesas, ocupada por Ernesto C. Argerich, Rosa Inchausti de Arís, Amelia Schnaith de Argerich y Manuel Arís.



● María Teresa Bacigalupi, Ester Leonor Lascano, Marta y Matilde Manfredi, María Ester Peralta Martínez y Susana Polledo, con los señores Escalante Echagüe, Lenari, García Aller y Osinalde, que asistieron a la Fiesta de la Sierra.



● María Angélica Pinto Echegaray y Juan Carlos Videla bailan la fantasía "El nuevo ritmo".



● Rita Achával de Martínez, Virginia Manfredi de Yaniz, Dolly Yaniz de Santillán, Victoria Caraffa de Paz, Rodolfo Martínez, Luis Santillán Bouquet, F. Yaniz y Manuel Paz.



● Grupo de niñas que bajo la dirección de Francisco Cárdenas representaron el cuadro titulado "Flores y espigas".

EN CORDOBA



● María Luisa Cullen Miguens y Roberto Pizarro Crespo durante el almuerzo campestre.



● En la quinta de "Sarghel", en Los Cocos, se realizó una fiesta campestre con el objeto de allegar recursos a la Sociedad de Beneficencia de la localidad. Un grupo de concurrentes a la animada reunión.

REUNION DE BENEFICENCIA



● Celina Palacio de Buelink, que tuvo a su cargo la venta de entradas, sorprendida en su tarea.



● Enrique Green y señora e Isabel Baxter, que participaron en la fiesta campestre.



● María Angélica González Capdevila y Domingo Cullen, en la quinta de "Los Cocos".



● María Juana Tomkinson Martínez, María Rosa Campos Urquiza y María Luisa Cullen.

Fotos de nuestro enviado especial.



● Celina Buelink Palacio, María Rosa Campos Urquiza, Inés Palacio Capdevila, María Luisa Cullen, María Juana Tomkinson, María Angélica González Capdevila, Floro Castro, Nicanor Estrada, Domingo Cullen, Miguel Angel Paz y Roberto Pizarro Crespo.

CANCION DEL NIÑO PIRATA



Gouache de A. LISA

Por

EUGENIO JULIO IGLESIAS

¡Mi mar, mi mar marinera!
Volados de seda verde
y playas de roja arena.

Mi madre no la quería,
pero la mar es del hombre
y yo me fuí por la mía.

Peces de vidrio y de fuego
le daban luz a mi ruta,
y yo me confiaba en ellos:

¡Ay del que tiene confianza
en algo más que en los peces
y lleva botas piratas!

Mil sirenas, a mi arribo
al arrecife, gritaron:
"¡queremos jugar contigo!"

Les mostré mi ojo cubierto,
mi pistolón de corsario,
la insignia de mi velero...

¡Coletazos de su fuga!...
Cosieron en los volados
malinas de oro y espuma.

A solas y con mi risa
llegué al lugar que en el mapa
señala una crucecita.

¡Pozo cavado por otro!...
¡Arcón de hierro vacío!...
¡Manos que vuelven sin oro!...

¡Mi mar, mi mar marinera!
Mi madre no la quería,
pero yo me fuí por ella.

La tarde de mi regreso,
juntas mi madre y mi hermana
lloraron mi desconsuelo.

Lloraron llanto de viernes
mientras plateaba en sus cestos
una agonía de peces.

Yo así mi barco y, mordiendo
en la raíz mi derrota,
lloré mi sal hacia adentro.

¡No me pidáis que no vuelva
por la mar mía al tesoro
que Sandokán escondiera!

Mi madre gime: "¡Ay, mi niño!"
Y mil sirenas insisten:
"¡Queremos jugar contigo!"

Por mí no sufras, mi madre,
y vosotras, esperanzas,
junto a mi sueño aguardadme,
que la mar verde me llama.

BELLEZA CLASICA...

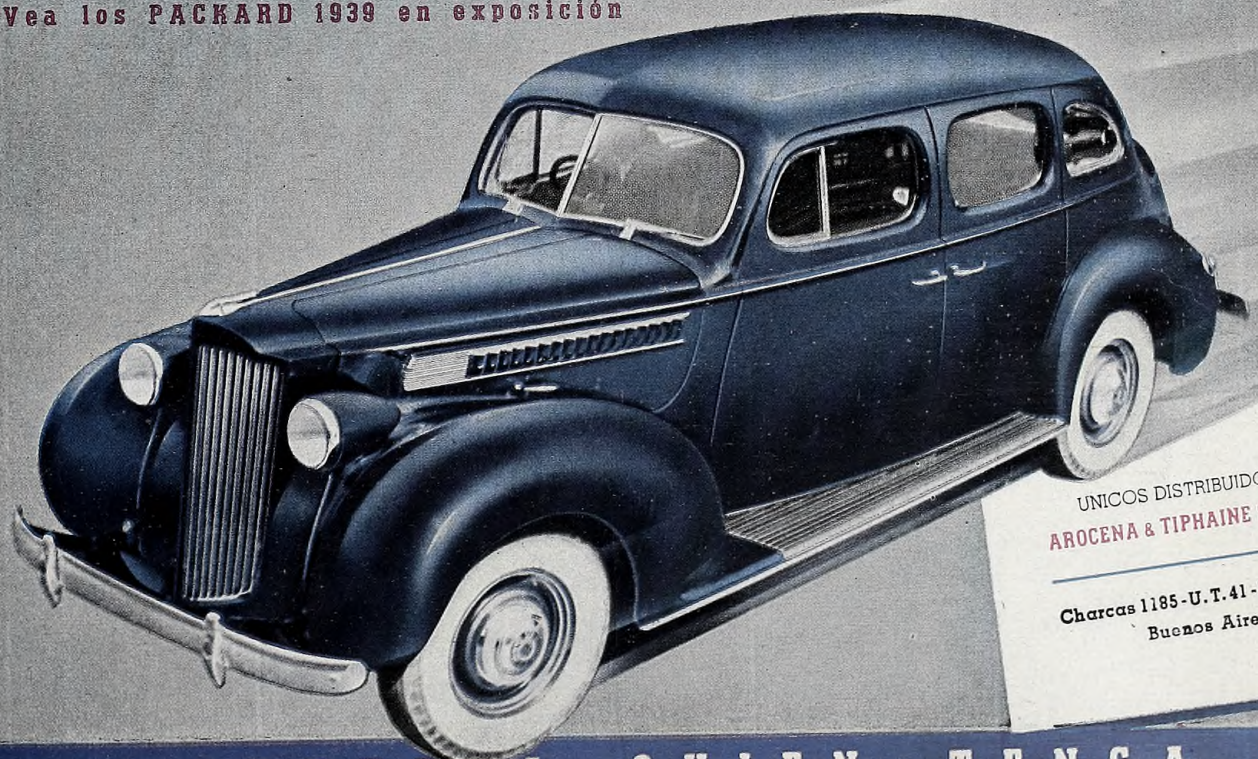
La Belleza pura, la Armonía perfecta, son valores inmutables... El tiempo no afecta su mérito intrínseco, sino que lo consolida; así lo evidencia la tradicional hermosura del PACKARD, que a través de los años conserva esa personalidad clásica que permite identificarlo de inmediato...

La magnífica serie 1939 es la exaltación de las características PACKARD; es más bello, más potente, más confortable que nunca —gracias a los grandes refinamientos estéticos y mecánicos.



PACKARD

Vea los PACKARD 1939 en exposición



UNICOS DISTRIBUIDORES
AROCENA & TIPHAINE S. R. Ltda
Charcas 1185 - U.T. 41 - Plaza 0093
Buenos Aires

EXITUS

PREGUNTE A QUIEN TENGA UNO

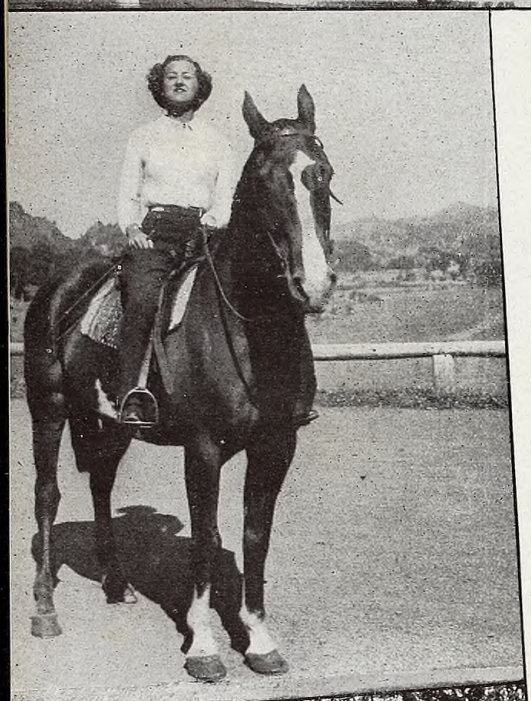
LOS PASEOS EN NAHUEL HUAPI



● Adolfo Bioy y su señora, Marta Casares, y Ernesto Hueyo y su señora, Susana López, durante una de las cabalgatas que frecuentemente realizan los turistas en Llao-Llao.



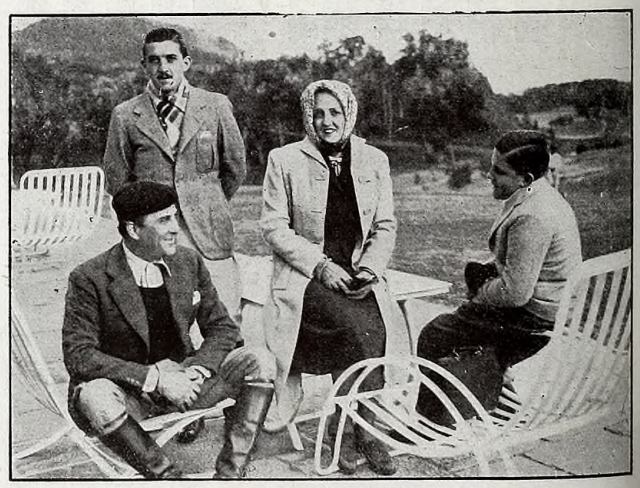
● María Elena Giménez Zapiola.



● Susana Goñi Duraño na en Llao - Llao.



● Dora Méndez de Gallegos, María Emilia Sánchez Chopitea de Dupont, Elvira de la Torre de Carrasco e Ing. Bustos Carrasco.



● Doctor Ramón López Lecube, su señora, Sara Cautere, y sus hijos Ramón e Iván.



● Eloísa White, Margarita y Hortensia Drago y Horacio Fox, en la Isla Victoria



● Magdalena Alvarez de Toledo de Lattes. Ena Zamboni y los condes de Gambaro, durante una excursión.

Fotos M. Fernández Seijo.

● *La princesa María de Saboya.*

BODA PRINCIPESCA



● *El príncipe Luis de Borbón Parma.*

CON el reciente enlace de la princesa María de Saboya y el príncipe Luis de Borbón Parma quedan vinculadas dos antiguas e históricas familias de la nobleza europea. La princesa María Francisca Ana Romana, hija menor del rey Víctor Manuel III y de la reina Elena, nació en Roma el 26 de diciembre de 1914. El príncipe Luis Carlos María Leopoldo Roberto, nació en Schwarzau el 5 de diciembre de 1899, y sus antepasados reinaron a mediados del siglo XIX en el ducado de Parma, Placencia y Luca; a pesar de haber nacido en territorio austríaco, el príncipe es ciudadano francés, nacionalidad que, en virtud de esta boda, pasa a adoptar automáticamente la desposada. Varias circunstancias, especialmente la de ser éste el primer casamiento real italiano que se celebra después de la proclamación del imperio, han contribuído para que la ceremonia, realizada con gran pompa, fuese presenciada por destacadas figuras de la realeza, entre las que se contaron el rey Boris y la reina Juana de Bulgaria, el ex rey Fernando de Bulgaria, la ex reina Victoria Eugenia de España, don Alfonso de Borbón y varios príncipes y princesas de España, Grecia, Inglaterra y Alemania.

● *Durante la ceremonia nupcial realizada el 23 de enero último en la capilla Paulina del palacio del Quirinal.*

Fotos S. & G.





FIESTA EN "LA ARMON

EN HONOR DE



● *El distinguido huésped rodeado del grupo de invitados al té que tuvo lugar en "La Armonía".*



● *El presidente de la Cámara de Diputados, doctor Juan G. Kaiser, y Carlos Quintana, saludan al doctor Norberto Láinez y su señora, María Elina Peralta Alvear, a su arribo.*



● *María Luisa Unzué de Aldao, Adolfo Blaquier, Agustina Constanzó de Malaver y Sofía Cranwell de Demarchi.*

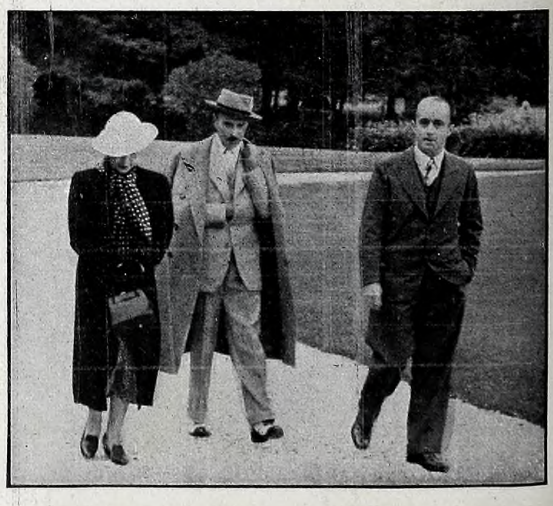


● *Otilia Alcorta de Rodríguez Pividal y Francisco González Moreno.*





● *Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué y Elena Ocampo Alvear.*



● *Josefina Roca de Castels, Carlos Demarchi Roca y Adolfo Blaquier, en "La Armonía".*

MINISTRO SOUZA COSTA



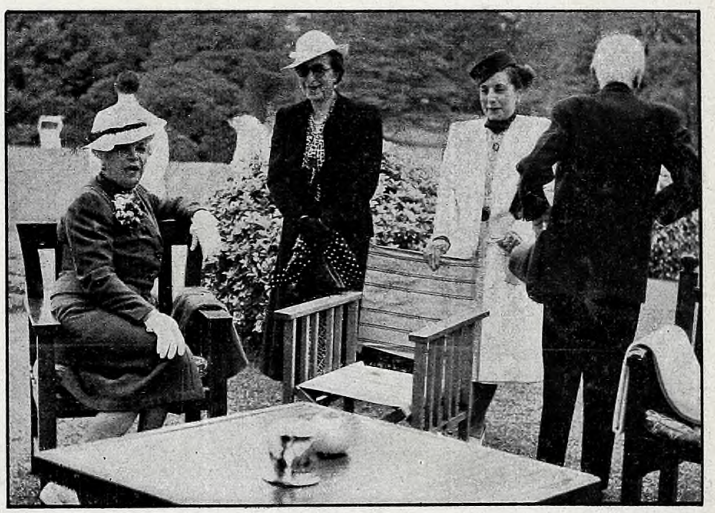
● *La dueña de casa, Josefina Unzué de Cobo, Mercedes Unzué de Quintana y Francisca Echandi de Kaiser.*



● *Manuel A. Rodríguez Pividal, Agustina Constanzó de Malaver, Sofía Pérez de Madero y María Eloisa Obejero de Berisso, durante el té.*

● *El ex ministro de Relaciones Exteriores doctor Ernesto Bosch, y María Luisa Unzué de Aldao.*

EL ministro de Hacienda del Brasil, doctor Arturo de Souza Costa, que visitó nuestro país, fué objeto de numerosos agasajos durante su permanencia en Mar del Plata. Entre ellos se contó el té que en su establecimiento de campo "La Armonía" ofreció doña Josefina Unzué de Cobo, y que promovió una lucida reunión social.



● *Otilia Alcorta de Rodríguez Pividal, Josefina Roca de Castels, Micaela Costa Paz de Sánchez Sorondo y doctor Ernesto Bosch.*



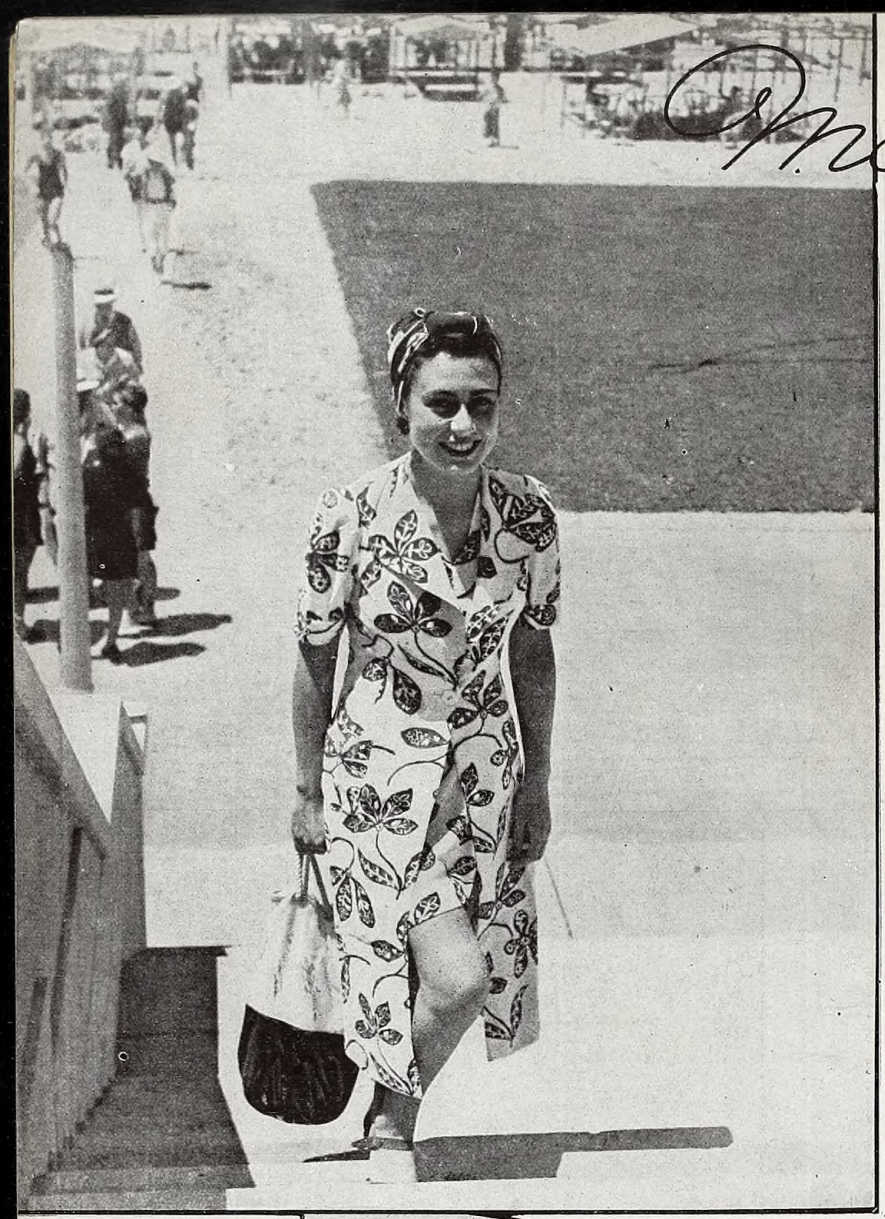
● *Otra de las mesas, en que se reunieron el ministro de Relaciones Exteriores, doctor José María Cantilo, Josefina Unzué de Cobo, el ministro de Hacienda del Brasil, doctor Arturo de Souza Costa, y Angela Caimi de Groppo.*

Fotos de B. Schnaider.



● *Ernesto Bosch, Mercedes Unzué de Quintana, Aníbal Loureyro y Micaela Costa Paz de Sánchez Sorondo.*

Modas en P



RAQUEL LUBARY

● Traje y saco de fondo blanco que permite lucir toda la originalidad de un estampado en el que flores y grandes hojas obscuras ostentan otro estampado más pequeño, en blanco.



SILVIA CASARES DE PEÑA y MARIA INES CASARES DE BULLRICH

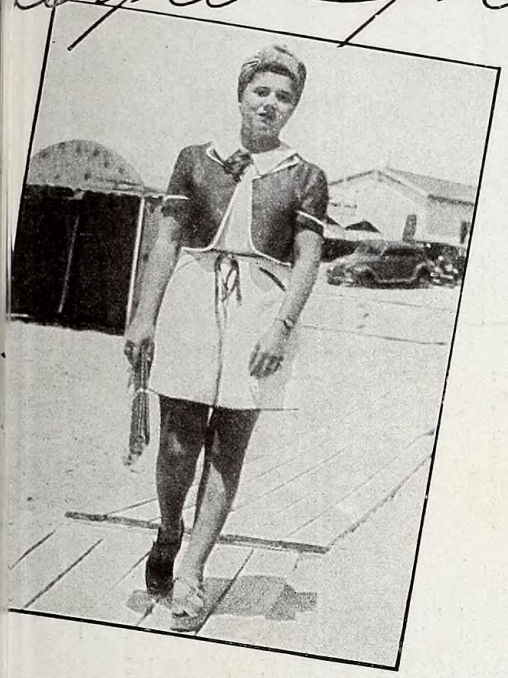
● Vestido de lino con hilera de botones que se lleva sobre el traje de baño y permite una rápida transformación. Shorts y blusita que resultan prendas cómodas junto con las sandalias de suela de corcho.



CECILIA GIMENEZ ALEMAN

● Trajecito de piqué cloqué blanco con un alegre y novedoso motivo estampado en colores figurando pequeños yates.

Playa Grande



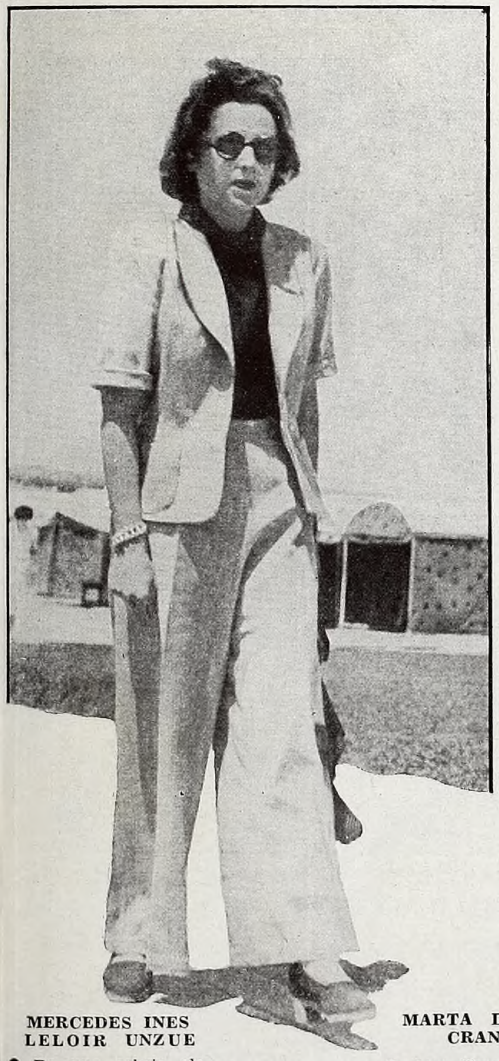
LAURA QUESADA URQUIZA

● Acompañando el pantalón y blusita de piqué blanco ribeteado en color vivo, un bolero de ese color con bieses en blanco. Bolsillos diagonales y un pañuelo en forma de turbante.



STELLA SCHAEFFER HAEDO

● Otro conjunto de pantalón y sweater de líneas sobrias. Como accesorios, pañuelo imprimé anudado al cuello, bolsa de playa con adornos recortados y sandalias de suela ancha



MERCEDES INES LELOIR UNZUE

● De una sobria elegancia este conjunto de pantalón y saco en lana rayada, muy clara, con el sweater obscuro.

Fotos de B. Schnaider.



MARTA DEMARCHI CRANWELL

● Otro "imprimé" de dibujo caprichoso para un conjunto de traje y chaquetita. Bolsa de playa con gallardetes estampados y pulsera con dijes de moda.

ESTO SE LES PROHIBE POR CONTRATO A LOS ARTISTAS DE CINE



NO PUEDE TOMAR BAÑOS DE SOL Barbara Stanwyck

Su piel, excesivamente delicada, es propensa a las inflamaciones y a adquirir, bajo la influencia de los rayos solares, manchas que cuesta mucho disimular.



NO PUEDE HABLAR INGLES CORRECTO Charles Boyer

Debe en todas sus películas hablarlo con acento francés. El astro sabe hacerlo correctamente, pero los productores consideran que dicho acento refuerza su personalidad.



NO PUEDE PESAR MAS DE 52 KILOS Luise Rainer

Cuando llegó a Hollywood, procedente de Austria, pesaba 62 kilos. El régimen violento a que se sometió puso ya dos veces en peligro su vida. Hoy pesa 51.



NO PUEDE MANEJAR ARMAS DE FUEGO Gary Cooper

A pesar de ser un experto tirador, los que lo han contratado temen que se repita un accidente como el que le ocurrió hace seis años, y en el que, haciendo disparos con un revólver, éste le falló y estuvo a punto de destrozarle la mano derecha.

NO PUEDE MANEJAR SU AUTOMOVIL A MAS DE SESENTA KILOMETROS POR HORA Robert Taylor. El estudio le ha impuesto esta obligación porque le agrada mucho la velocidad y ha arriesgado varias veces su vida.

NO PUEDE MANEJAR AUTOMOVILES Loretta Young. Es muy nerviosa y pierde fácilmente el control del volante. El estudio le paga un chauffeur particular.

NO PUEDE TRASNOCHAR Sylvia Sidney. Si lo hace, al día siguiente exhibe ojeras muy profundas que ni el más experto maquillador es capaz de disimular.

NO PUEDE CASARSE Merle Oberon. El productor Samuel Goldwyn, que la tiene bajo contrato, asegura que las estrellas, cuando son solteras, tienen muchas más probabilidades de seguir triunfando en la pantalla que cuando son casadas.

NO PUEDE FUMAR MAS DE DIEZ CIGARRILLOS POR DIA John Boles. En dos ocasiones se intoxicó por el exceso de nicotina.

NO PUEDE ALEJARSE CON SU YATE MAS DE DIEZ KILOMETROS DE LA COSTA DE CALIFORNIA Errol Flynn. El galán obligó ya cuatro veces al estudio a suspender la filmación de otras tantas películas para hacer viajes con su yate y regresar quince días después.

NO PUEDE TEÑIRSE EL CABELLO Andrea Leeds

Poco después de llegar a Hollywood asistió a una premiere con el cabello teñido de rubio. Produjo tan mala impresión entre los espectadores, que al día siguiente el estudio le ordenó que lo volviese a su color natural.





NO PUEDE BAÑARSE EN EL MAR Diana Durbin

Tiene la garganta muy delicada y se teme que los aires y el agua marinos puedan afectar su voz. Estos baños los substituye con una pileta de natación en su residencia.



NO PUEDE VOLAR Katharine Hepburn

Tiene brevet de aviadora y sufrió ya cuatro accidentes. El último, en 1936, obligó la postergación del film "María Estuardo", lo cual costó 80.000 dólares de pérdidas al estudio.



Dos creaciones de "El Hogar"

Diseñadas especialmente por FLORENTINO REA

DORMITORIO LILA PARA PEQUEÑA

ESTA habitación está terminada en color lila pálido, con ligeras variantes. El conjunto de muebles debajo de la ventana, terminado al laqué, incluye dos roperitos en ambos extremos; un cuerpo central que contiene tres comoditas con amplio espacio para las ropitas y dos estantes bibliotecas para los libritos de cuentos y juguetes.

Las manijas, terminadas en color negro, contrastando con el dorado y lila del moblaje, agregan una nota de refinada sobriedad.

La mesita circular tiene apoyos cromados. La camita, de línea moderna, con rejillas de seguridad de barrotes de madera, se halla tapizada interiormente con raso de color heliotropo, así como también la hamaca, original, formada por dos cisnes.

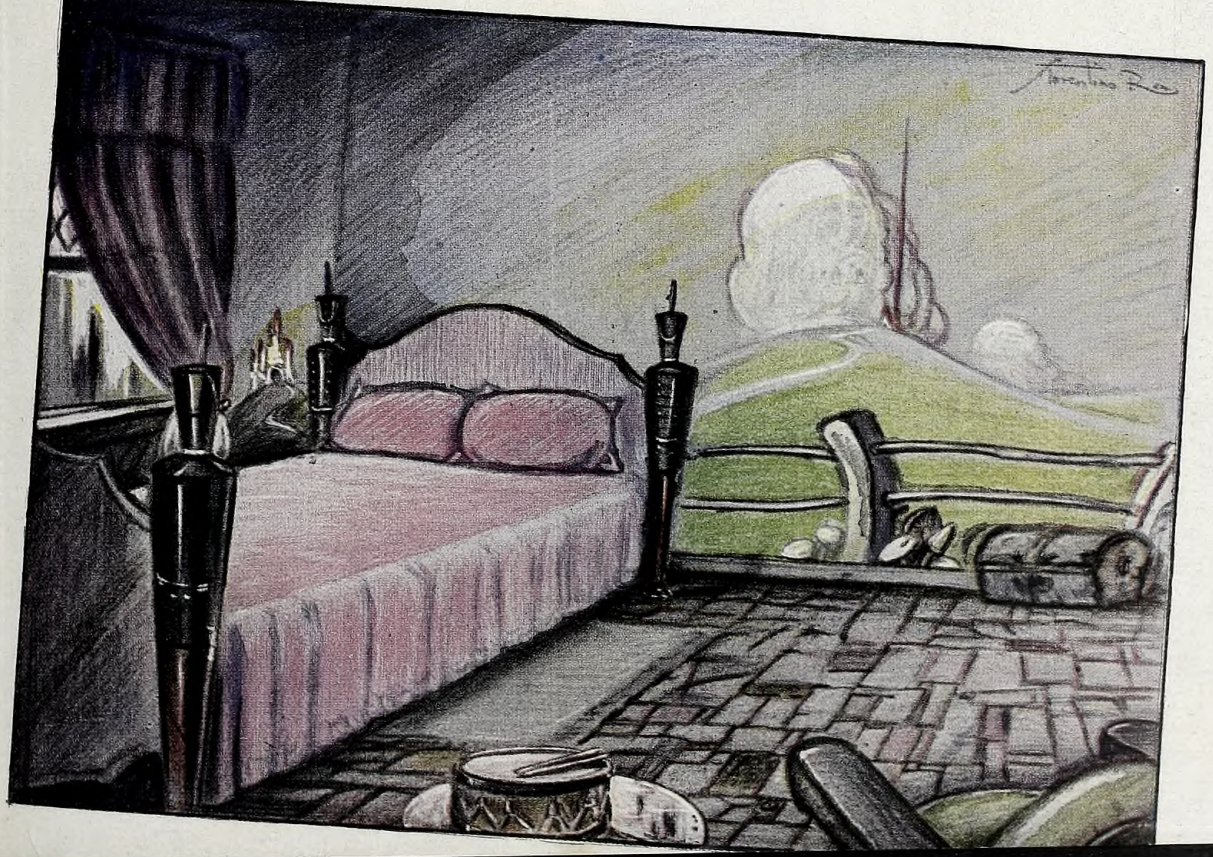
Las paredes empapeladas de color lila liso y de tono algo más subido que los muebles. La parte inferior ha sido decorada con aplicaciones de franjas estriadas de maderas pintadas al laqué.

La silla está tapizada con "mohair" lila tornasolado.

Para el piso puede emplearse linoleum de color violáceo intenso con rayado lila. Puede reemplazarse éste por una alfombra del mismo color, que cubra todo el piso.

Las cortinas son de tul bordado y el cortinado es de terciopelo transparente.

El cielorraso deberá terminarse en color lila, más claro que los muebles.



RINCON DE UN DORMITORIO PARA VARONCITO

Este rincón, que podría parecer arrancado de una página de Louis Stevenson, es alegre, apacible y original.

Destácanse como idea novedosa los soldaditos erguidos, que, en calidad de postes de la cama, hacen guardia de honor al durmiente.

La colcha y los almohadones son de terciopelo granate. El piso está recubierto de linoleum.

La mesita, como también el sillón que se ve en primer término y el cofre, concordantes con el ambiente, son rústicos.

Las paredes han sido decoradas especialmente para dar la impresión de espacio y distancia. El poste rústico, rodeado de hongos, añade vuelo a la imaginación del niño.

Otros muebles que deben agregarse para completar la habitación serían una biblioteca-escritorio y una cómoda, ambos terminados en roble rústico.

COCKTAIL PARTY EN PUNTA DEL ESTE



● *Mercedes Lasala Bofil, en obsequio de cuyas amistades ofrecieron un "cocktail party", en su residencia de Punta del Este, Martín Lasala y su señora, Blanca Supervielle.*



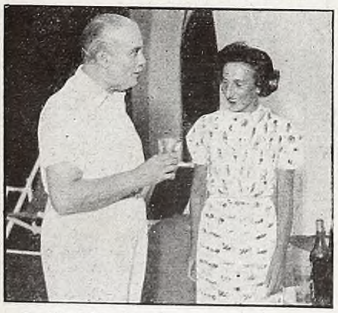
● *Carlos Quesada, Susana Aldao Peña, Marta Rodríguez Larreta, Magdalena Aldao Peña y Antonio Lanusse, que asistieron al "cocktail party".*



● *Juan Rodríguez, Mercedes Lasala, Jorge Lavalle Cobo y Elena Aldao, en otro momento de la reunión.*



● *La dueña de casa, Blanca Supervielle de Lasala, con Alberto Bracht y Elena Aldao Peña.*



● *Martín Lasala, que ofreció la fiesta, y Magdalena Aldao Peña.*

Fotos de nuestro enviado especial



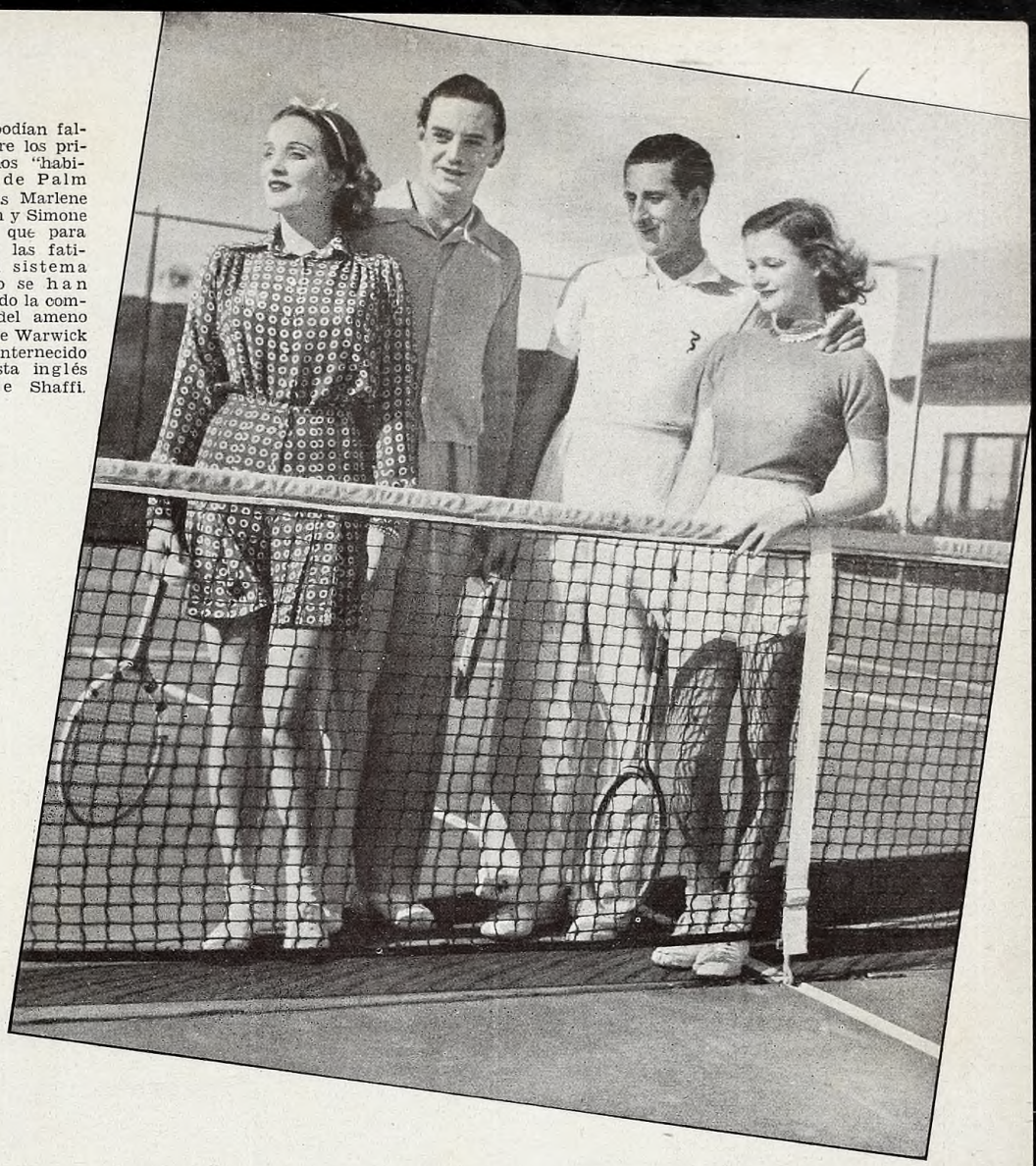
● *Susana Aldao, Juan Rodríguez, Jorge Lavalle Cobo, Magdalena Aldao, Antonio Lanusse, Marta Rodríguez Larreta, Carlos Quesada, María Aguiló, Elena Aldao Peña, Mercedes Lasala, Alberto Bracht y Cupertino del Campo.*

LOS QUE DESCANSAN EN PALM SPRINGS



● Palm Springs (Manantiales de la Palmera) es este delicioso rincón de California, sitio ideal de solaz y esparcimiento adonde acuden conocidos aristócratas, jovencitas millonarias y estrellas de Hollywood cuando los amenaza el "surmenage".

● No podían faltar entre los privilegiados "habitués" de Palm Springs Marlene Dietrich y Simone Simon, que para reparar las fatigas del sistema nervioso se han procurado la compañía del ameno conde de Warwick y del enternecido deportista inglés Laurie Shaffi.





● Francella Abbott, "reina" del rodeo que se realizó en Palm Springs y en el que, como es costumbre todos los años, se eligió la mejor "cow-girl".



● La joven actriz de Hollywood June Travis iniciándose en los secretos del arte de Francella Abbott. ¿Para utilizarlos en el cine..., o en uno de los futuros rodeos?...







● Cuatro aristocráticas alumnas de la universidad de Los Angeles, que hicieron este año su presentación en sociedad, y que a juzgar por el premio que supone gozar de unas excelentes vacaciones deben figurar entre las más aplicadas, también descansan en Palm Springs. Son, de izquierda a derecha, las señoritas Ruth Dwyer, Carol Heusman, Cecile McLaughlin y Bess Steele.

Fotos Radial Press Services

PERFORAR

PERFORAR

PERFORAR

LINEA PARA DOBLAR



BUDIN MIXTO

Ingredientes: *Un kilo de papas, una docena de espinacas, tres huevos duros, siete huevos, dos cucharadas de parmesano rallado, la miga de un pancito remojado en leche, una cucharada de hongos, cien gramos de manteca, dos cucharadas de harina, medio litro de leche, sal, pimienta, nuez moscada, dos cucharadas de alcaparras, dos cucharadas de pan rallado.*

Preparación: Cocinar en agua y sal las papas peladas, pasarlas por el cedazo, agregarles veinte gramos de manteca, tres huevos, sal y pimienta, mezclar bien hasta que quede como un puré. Limpiar y lavar las espinacas, cocinarlas en agua hirviendo y sal, refrescarlas, escurrirlas, exprimirlas para que suelten toda el agua, triturarlas bien fino, ponerlas en un perol, agregarles cuatro huevos, el pan remojado bien escurrido y deshecho, el queso rallado, los hongos previamente remojados y triturados; sazonar con sal y pimienta y mezclar bien. Enmantecar y espolvorear con pan rallado una budinera, con preferencia de forma alargada y abierta. Cubrir las paredes de la budinera con el puré de papas, procurando se adhiera bien, formar una capa de tres centímetros de espesor, más o menos, de manera que quede en el medio un hueco grande para colocar las espinacas. Colocar sobre las papas una capa de espinacas, luego los huevos duros en hilera a lo largo de la budinera; terminar de rellenar con el resto de las espinacas. Con cincuenta gramos de manteca, la harina y la leche, preparar una salsa blanca; una vez cocida, retirarla del fuego y ligarla con dos yemas, sazonarla con sal, pimienta y nuez moscada y agregarle las alcaparras. Cocido el budín, desmoldarlo sobre una fuente y cubrirlo con la salsa.

GATEAU "RACHEL"

Ingredientes: *Ciento cincuenta gramos de harina, ciento ochenta y cinco gramos de azúcar molida, ciento cincuenta gramos de manteca, seis huevos, una cucharadita de esencia de vainilla. PARA LA CREMA: Dos claras, ciento veinticinco gramos de azúcar, doscientos cincuenta gramos de manteca, doscientos cincuenta gramos de nueces, dos cucharadas de ron. OTROS INGREDIENTES: Medio kilo de fondant al chocolate, cien gramos de mermelada de castañas, unas nueces enteras, mermelada de damascos.*

Preparación: Poner en un perol los huevos y el azúcar. Colocarlos cerca del fuego y batir hasta que la preparación esté bien espumosa. Añadir y mezclar suavemente con una espátula de madera la harina tamizada, la esencia de vainilla y, después, la manteca derretida pero no caliente. Colocar la preparación en un molde enmantecado y enharinado. Cocinar en horno de temperatura regular. Una vez cocido, desmoldarlo sobre rejilla y dejarlo enfriar. Es preferible hacer este bizcochuelo el día anterior para que sea más fácil cortarlo. Para preparar la crema, poner las claras y el azúcar en un perol a baño maría. Batir hasta que al tomar con el batidor un poco de merengue éste no caiga. Retirarlo del fuego y dejarlo enfriar. Una vez frío, añadirle la manteca cortada en trocitos; trabajar bien con el batidor hasta que la manteca se incorpore. Añadirle entonces las nueces picadas y el ron. Cortar la torta en tres partes; poner entre cada una la crema y volverla a armar. Untarla con un poco de mermelada de damasco. Calentar el fondant y cubrir la torta; antes que el fondant se enfríe, pegarle unas nueces enteras. Poner la mermelada de castañas en un embudito de papel con una boquillita lisa y dejar caer la mermelada sobre la torta en forma de fideos gruesos.



NOTA: En la receta de la torta "Morenita", publicada en nuestro número del 27 de enero, se omitió indicar entre los ingredientes de la torta 160 gramos de manteca.

ROLEX Oyster

verdadero reloj anfibio



dentro o fuera del agua mantiene su maravillosa precisión

El cierre científicamente hermético del ROLEX OYSTER se logra por ajustes de metales especiales, sin goma, cera, cuero, ni otros elementos que puedan fallar con el tiempo. Por eso se garantiza su calidad de anfibio: funciona sumergido en el agua con la misma exactitud imperturbable que en el aire.

Y si al Rolex Oyster no puede entrarle agua al ser sumergido, con mucha más razón, tampoco pueden entrarle partículas de polvo o materias extrañas; cualidad que asegura la limpieza perfecta y constante de su mecanismo y, por ende, la exactitud asombrosa de su marcha.

Ud. encontrará en nuestros salones la variedad más completa de Rolex Oyster, el reloj verdadera, absoluta y permanentemente impermeable. Visítenos y examínelos sin compromiso.



Mappin & Webb

San Martín 2435 - Mar del Plata

28 Florida 36 - Buenos Aires

ACTUALIDADES METROPOLITANAS



EN LA CAMARA DE COMERCIO NORTEAMERICANA

Almuerzo de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos en la Argentina, durante el cual hizo uso de la palabra el señor John Abbink, presidente de la Business Publishers International Corporation de Nueva York.



PARTIDA DEL CARDENAL COPELLO

El cardenal primado de la Argentina, monseñor Santiago Luis Copello, embarcándose en viaje para Roma, para asistir al conclave de cardenales que designará al Sumo Pontífice.



El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Cantilo, que concurrió a despedir a monseñor Copello



NIÑOS JARDINEROS

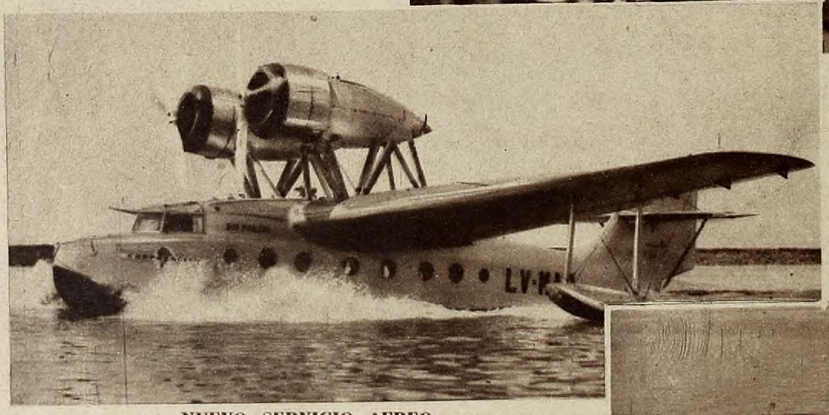
Un grupo de docentes del interior del país durante la visita que hicieron al Club de Niños Jardineros del barrio Marcelo T. de Alvear.



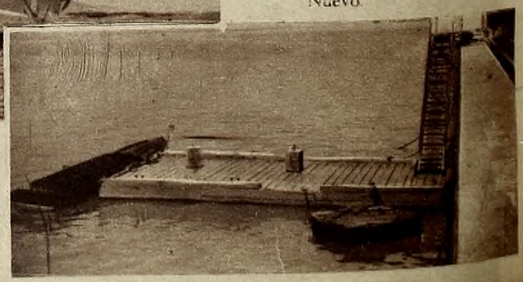
DELEGACION ARGENTINA

al Congreso Panamericano de Carreteras recientemente realizado en Chile, en momento de su regreso a esta capital

Fotos de "El Hogar"



A la izquierda: Hidroavión "Río Paraná", perteneciente a la nueva línea aérea. Abajo: El embarcadero, situado en la dársena D de Puerto Nuevo.



NUEVO SERVICIO AEREO

La Corporación Sudamericana de Servicios Aéreos ha inaugurado un servicio diario de transporte de pasajeros entre Buenos Aires y Montevideo, empleando para ello una serie de confortables y modernos hidroaviones con capacidad para diez y siete pasajeros, que realizan el viaje en cincuenta minutos. En breve esta compañía inaugurará una línea Buenos Aires-Rosario.



SIEMPRE ENCENDIDA
LIMPIA • HIGIENICA •
AHORRA TRABAJO

La cocina termal

ESSE

FAIRY

FUNCIONA A BASE DE ACUMULACION DE CALOR Y CONSUME APROXIMADAMENTE 1½ TONELADAS DE CARBON ANTRACITA POR AÑO.

Carbón de calidad para todos los usos. Hágahos sus pedidos por teléfono a 31 - 3071

WILSON

WILSON, SONS & Co. Ltd.

SARMIENTO 345 SAN LORENZO 1141

BUENOS AIRES ROSARIO

BAHIA BLANCA - MAR DEL PLATA - SANTA FE

¿Recuerdan los porteños...

Por CIRILO MACIEL



QUE éste era el típico tranvía a caballos hasta que aparecieron los tranvías eléctricos, de los cuales fué el primero el que en abril de 1897 iba desde Las Heras y Cánning hasta los Portones de Palermo?

QUE los primeros doctores en filosofía que tuvo el país, diplomados en esta Facultad, fueron don Eugenio Marín, Porfirio Rodríguez, Juan Jara y Eugenio Ivancovich, y las señoritas Ernestina López, Elvira López, María Canetti y Ana Maunthe?

QUE el general Mitre recibió una herida en la frente durante el sitio del 53? La herida hubiera sido fatal a no mediar la decisión de su médico, el doctor Ireneo Portela, que asumió la responsabilidad de hacerlo operar. La realizó el cirujano Hilario Almeida, poniendo a prueba en la operación toda su pericia.

QUE en 1896, sobre la base del "Círculo de Cronistas", se fundó el actual Círculo de la Prensa, cuyo primer presidente fué don Alberto I. Gache?

QUE el doctor Estanislao S. Zeballos presidió el primer congreso de periodistas, congreso que se reunió el 1º de abril de 1901, a iniciativa del señor Carlos Vega Belgrano?

QUE el primer apuntador que tuvo Buenos Aires se llamaba Insúa, y lo hacía tan fuerte que la gente oía dos veces la obra?

QUE al frente del proscenio del teatro Argentino se leía: "Es la comedia espejo de la vida."?

QUE el primer administrador de la aduana nombrado por el gobierno patrio fué don Manuel José de Lavalle?

QUE era presidente de la República en la época en que se libró al servicio público el puerto Madero el general Roca, que había prestado toda su influencia a la tan combatida obra, y vicepresidente el doctor Carlos Pellegrini, quien llevó al acto la palabra oficial en un brillante discurso?

QUE bendijo la obra el arzobispo de Buenos Aires, monseñor Federico Aneiros, y fueron sus padrinos, en representación del presidente de la República, el doctor Norberto Quirno Costa, y madrina doña Carolina Lagos, esposa del doctor Pellegrini?

QUE los primeros barcos que disfrutaron de las mejoras e inauguraron las obras fueron el "Caxton", el "Paraguay", el "Asiatic Prince" y el "Hallanskire"?

QUE de los primeros que en nuestro país hablaron de la necesidad de construir un puerto fué el ingeniero Bevan, abuelo materno del doctor Pellegrini, traído al país por Rivadavia?

QUE el costo del puerto Madero fué presupuestado en 19.797.217,53 pesos oro, pero debido a las modificaciones llegó a costar 35.624.000 pesos oro, en el año 1898?

QUE los trabajos los dirigieron los ingenieros Walker, Dolson, Hayter y Kaukshaurt?



Cambio de Domicilio de la Academia de

MISS O. HUGHESDON SMITH

Avenida Callao 2009. U. T. 31 - 7696

Bailes Clásicos y Españoles. Zapateo Americano. Bailes Modernos. — Gimnasia Rítmica y Plástica para Señoras y Niños.



AL EXPONERSE AL SOL

frótese suavemente con Hinds la cara, los brazos y el cuerpo. Así se protege al cutis: se conserva suave evitando que se curta. Repita la aplicación al final y recuerde que:

al aplicarse Hinds la belleza resplandece.

Crema DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

Para la cara, manos y cuerpo. No hace crecer vello.

(Industria Argentina)

Frascos desde 0.70

SOBERANA de las CREMAS LIQUIDAS

A toda hora y en cualquier momento hallará el mejor PROGRAMA sintonizando

LRI RADIO EL MUNDO

HISTORIA DEL ACTUAL

Por

JORGE WILL



Don Enrique Ochoa de Zuazola, que llevó a cabo las obras de los tres primeros puentes, en cuya construcción invirtió de su propio peculio la suma de un millón de pesos.

LA canción popular refiere bravas historias ocurridas en la barriada del viejo "Puente Alsina" y evoca pendencias y amores de los hombres que alcanzaron a coraje la vitalicia ciudadanía de "guapos".

Ahora es sólo un recuerdo, como lo será también, dentro de breve término, el antiguo camino. Ya lo anticipaba el responso llorón del tango y lo pregonaba la emoción de las cosas idas, hecha versos plenos de nostalgia.

Historia de historias

POR el camino que se prolonga hacia el Sur, uniendo el núcleo central de la ciudad en formación con la campaña de Buenos Aires, viajan las tropas de vacunos y carros, levantando nubes de polvo.

El látigo chasquea sobre los flancos de los animales, que cobran empuje y llevan, dando tumbos, la vieja carreta desvencijada y chirriadora. Y es también el silbido agudo de los peones el que azuza a la tropa enviada a los mataderos de la Capital, cuyos límites terminan apenas pasada la plaza de Lorea. Más allá, tres o cuatro ranchería, acogedor albergue de los troperos, y la pampa se estira en un paisaje repetido y sin límite. Es el camino obligado, cuya soledad pueblan de ruidos el tropel de los animales y las melodías dulzonas de los "cielitos", en el diario y renovado trajín de los troperos.



El primer puente construido por don Enrique Ochoa de Zuazola en 1855 sobre el río de Barracas, en Paso de Burgos.

El río de Barracas, de aguas profundas y sucias, pone una solución de continuidad en el camino real, y las altas barrancas que lo bordean, apenas si sobresalen en las grandes crecientes del mes de agosto. A pesar de ello, el tránsito de las tropas de vacunos y el comercio en general se intensifican entre la naciente ciudad y la campaña sud y sudoeste de Buenos Aires por los pasos de Burgos, de la Noria y Chico.

La importancia de las transacciones impone ya una segura vía de comunicación a través del río. El Estado de Buenos Aires nada puede hacer en ese sentido con su magro presupuesto y su muy disminuída renta. Los tiempos apenas aseguran la atención de las más imperiosas necesidades del gobierno y el país recién empieza a recobrar su normalidad, pero puja en todos una esperanza y una fe promisorias de mejores días.

Así lo deja entrever el proyecto de don Enrique Ochoa y Zuazola que, en su presentación del 1º de enero de 1855 ante el gobierno de Buenos Aires, asegura que "está dispuesto a construir un puente en el río de Barracas, sobre el paso denominado de "Burgos", a su exclusiva costa, y comprometiéndose "a darlo concluído dentro de un año, desde la concesión de la licencia para hacerlo", con el solo beneficio del usufructo del pago del peaje durante un término no menor de diez años.

Dos empeños fracasados

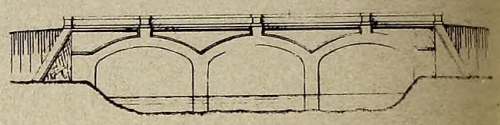
Apenas si fué formulado el pedido y concretado el proyecto, cuando por resolución del ministro doctor Portela, se dispone, veintiséis días después, aceptar la propuesta y que se "extienda la competente escritura de compromiso bajo las bases ofrecidas".

Esta celeridad administrativa permite que se inicie de inmediato la obra. Se trabaja activamente. Echados los cimientos, pronto se levanta la mampostería de los tres arcos de medio punto, de 7,05 metros de luz cada uno, con lo que el largo total del puente alcanza, entre estribos, a 23,25 metros. Hacia fines del mes de agosto sólo faltaban escasos detalles para terminarlo. Pero el puente no llegó a prestar servicios, pues las lluvias de Santa Rosa provocaron su total destrucción.

Las grandes avenidas de agua, no sólo llevaron los restos de la construcción, sino que al destruir los empeñosos esfuerzos de casi todo un año, arrastró con ellos el valor de los trabajos. Trescientos mil pesos. ¡Toda una fortuna!

Este fuerte contraste no domeña el carácter del señor Ochoa y por el contrario, como buen vasco, insiste, pocos meses después, en la ejecución de la obra. Solicita, en febrero de 1856, una prórroga de seis meses para terminar el puente, ya que "a pesar de los esfuerzos que se han hecho por vencer los inconvenientes que ha presentado la naturaleza del terreno" no ha sido posible concluir el trabajo que lleva a cabo sobre las bases de otros planos, en los que se tuvo presente la experiencia adquirida, y bajo la dirección del ingeniero Carlos E. Pellegrini.

El río parece empeñado en no dejarse vencer, y de nuevo sus aguas se llevan la obra, ya casi terminada, del segundo puente, cuyo costo asecendió a pesos 200.000 moneda nacional.



Destruída la primera construcción se encara por segunda vez la obra del puente, en 1856, con planos del ingeniero Carlos E. Pellegrini.

La tercera es la vencida

La pérdida que estos intentos ocasionan al propio peculio del concesionario de la obra, alcanzan ya a la crecida suma de pesos 500.000 moneda nacional, cifra que puede desanimar a más de uno, pero que, por lo que a él respecta, tuvo la virtud de acicatear su interés y acaso su quisquilloso amor propio.

Y de nuevo se enfrenta con el río. Habrá de lograr su intento, cueste lo que cueste. La obra se construye en "madera, bajo las mismas condiciones de seguridad y elegancia que constituyen un monumento de arte", y perpetuase "la época de liberalidad y progreso que se desenvolvía en el país".

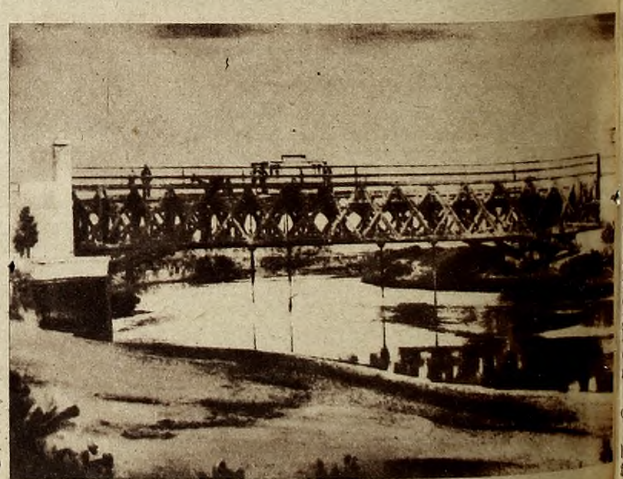
El tercer puente, el definitivo, fué ejecutado en un solo tramo de 30,45 metros de luz, sobre estribos de mampostería de ladrillo común, invirtiendo en su construcción la suma de pesos 500.000. Preside la inauguración, efectuada en 1859, y que se festeja con un asado con cuero, del que participan más de quinientas personas, el doctor Valentín Alsina, que acababa de renunciar a la gobernación del estado de Buenos Aires, y con cuyo nombre se bautiza la obra, por aclamación de los asistentes y a propuesta del empresario.

Sobre la constancia y con un gasto total de $ 1.000.000 moneda nacional, don Enrique Ochoa y Zuazola logra, por fin, dar término a la obra, que es una aspiración de su vida, y asiste con gozo al paso de las tropas de hacienda y de pesadas carretas cargadas con cueros y lanas...

Un puente "provisorio"

Cuarenta y seis años habría de durar el puente. En 1881, después del combate librado en sus adyacencias, entre las tropas nacionales al mando del coronel Eduardo Racedo, que derrota a las milicias de la Capital comandadas por el coronel José Inocencio Arias, el puente es expropiado por la Nación, ya federalizada la ciudad de Buenos Aires. Nuevas exigencias del tránsito de vehículos y el mayor intercambio comercial advierten la necesidad de ampliar sus ya reducidas dimensiones.

Hacia fines de 1905 fué necesario invertir $ 13.603,38 en el refuer-



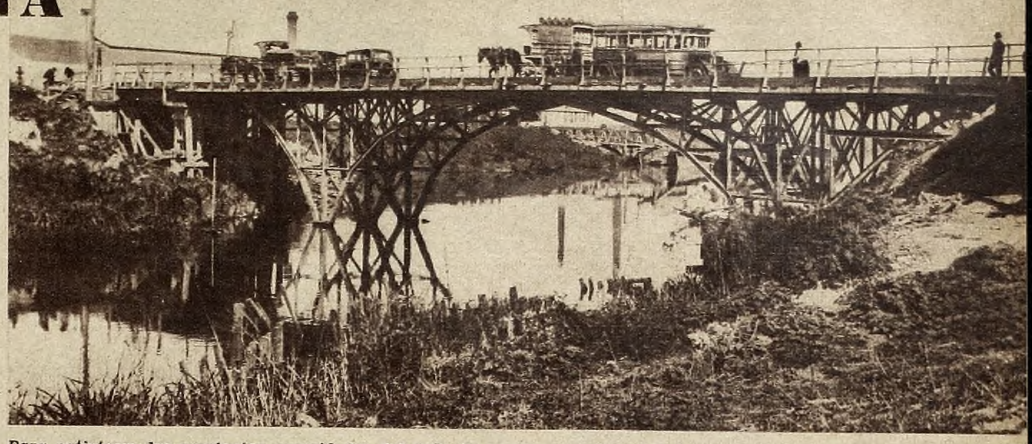
Después de dos intentonas fracasadas, debido a las crecientes del río Barracas, el señor Ochoa construye el tercer puente en 1859, que presta servicios hasta 1910

"PUENTE ALSINA"

zo de los accesos y estribos del puente, debido a que las crecientes del Riachuelo desgastaron las márgenes, comprometiendo la estabilidad de la obra.

Consecuentemente se iniciaron los estudios para la construcción de "un puente provisorio", que en ese carácter aún subsiste, y habrá de ser demolido dentro de poco, luego de prestar servicios por más de veintiocho años.

La obra en cuestión, el cuarto puente en Paso de Burgos, fué aprobada por decreto de marzo de 1909, y un año después estaba totalmente terminada, habiéndose invertido pesos 42.688,45. Se trata de un puente metálico construído por un gran arco central de 27 metros y dos arcos laterales de 13 metros cada uno, con lo cual la luz total del mismo alcanza a 53 metros, con un ancho de 6 metros entre los guardaveredas.



Para satisfacer las crecientes necesidades del tránsito, y en reemplazo del puente construído por el señor Ochoa, la nación emplaza en Paso de Burgos un "puente provisorio" que después de veintiocho años de servicios será demolido.

Y ahora...

Buenos Aires es ya la populosa ciudad capital de la República. La antigua y desolada campaña se ha poblado y se levantan en contrastes violentos las chimeneas de poderosas fábricas, las humildes viviendas de los obreros, la cúpula enhiesta de las iglesias, el edificio de numerosos pisos. Paralelamente se creó un problema: la fácil comunicación con la provincia. No son suficientes para atenderla los diversos puentes que existen sobre el Riachuelo. Se propone entonces substituir el viejo "Puente Alsina" por otro. Seis años han pasado, y la obra concluída hace recordar los esfuerzos de don Enrique Ochoa.

El nuevo puente de Paso de Burgos, construído con el producido del sobreprecio a la nafta, demandó un gasto de más de cuatro millones y medio de pesos, y las características de su construcción han previsto las necesidades presentes y futuras, permitiendo la circulación de tranvías y otros vehículos y de peatones, y el pase de grandes embarcaciones por bajo del mismo.

La obra asimismo ha considerado aspectos estéticos que los satisface con las elegantes y evocadoras líneas de su arquitectura colonial. Anverso y reverso de dos épocas distantes de la vida del país. Opuestas caras de una misma obra. El ayer y el hoy espaciados en poco más de ochenta años.

Del esfuerzo de un hombre que invirtió toda su fortuna para lograr su intento, a la contribución de la colectividad para costear la obra que está destinada a servirla.

Contrastes que no hacen más que valorar la firme decisión y voluntad de un vasco perseverante, que quiso mucho al país.

EL DIA SIN MIEDO

(Continuación de la página 7)

mentos tiene el acento de un pétalo cayendo al agua. La oyen todos los niños del mundo. Y los niños del mundo corren a esconderse bajo las cobijas con un susto tan grande, como si el presagio, el mal augurio, estuviera ante ellos en imagen de lobo.

—¡Ay..., qué desgracia!... ¡Caperucita va al bosque!... ¡Ay..., qué desgracia!...

Pero Caperucita está contenta, radiante como una corola recién abierta y llena de perfume. Ella sabe el secreto de los gnomos y por eso sonríe. Ha preparado la merienda y ahora, frente al cielo que entra por sus pupilas gobernando una claridad de mariposas y de golondrinas errantes, peina sus cabellos de oro con un peine de niebla.

En las puertas del horizonte, que están allí mismo donde comienzan los caminos del mundo, el viento, que se hincha como un globo de goma, inicia su viejo trabajo de mover los ruidos más jóvenes.

Una estrella pule, delicadamente, sus lenguas de harina sobre el río; y el río, que toda la noche ha estado escuchando el largo y parsimonioso murmullo de los árboles, agrupando, como un ovillo de lana, su propio silencio, desata su cabellera de diamantes.

—¡Ay..., qué desgracia!... ¡Ay..., qué desgracia!...

La voz de los niños del mundo suena como una cadena enmohecida, como los goznes de una puerta desvencijada; y las hojas, las pobrecitas hojas que el otoño siempre olvida en los rincones más apartados, amarillas de susto, se unen al coro de los lamentos:

—¡Ay..., qué desgracia!... ¡Ay..., qué desgracia!...

El humo que sale de los tejados de la aldea Lunamor puebla la atmósfera de nubecillas menudas, amolda frágiles redondeces que parecen gaviotas y llega hasta los mismos bordes del cielo. Los pájaros se amontonan en los árboles y en las calles. Usan un collar de cantos en la garganta y lo desparraman sobre el domingo, como si desparramaran musgo, de tan tierno y suave que es el collar de cantos, de tan fresco, tan nuevo, que nadie ha escuchado nada igual en el mundo.

—Dinos, Caperucita: ¿cómo te atreves a cruzar el bosque? El lobo despierta con la mañana de la primavera y tú sabes que el lobo puede dañarte; más: comerte; así, como en el cuento que nos contaron en las noches de invierno las abuelas tristes.

Caperucita no responde, sonríe. Tiene la boca manchada de jugo de frutilla y de mora. Y sus manecillas, blancas como la flor del almendro, retuercen manojos de aire.

Hay una pausa, y las muchachas insisten en sus preguntas. Pero Caperucita, que sabe el secreto de los gnomos, como saliendo de un sueño, habla de la primavera y de la mañana del domingo:

—¡Qué lindo está el cielo!... Mirad el viento, amigas, cómo anda con sus montones de pájaros; cómo sacude los árboles; parece la mano del alba sobre los árboles. Trae el olor del trigo maduro, erguido sobre la tierra, y una túnica de lino, perfumada, lo defiende. Pétalos de rosas y de magnolias son sus hijos. El domingo camina junto al viento; el domingo que calza sandalias rojas y tiene una boina verde, que han tejido las manos de la primavera en el mismo corazón del bosque, mientras el sol nacía, y nacían las aguas de los ríos y la raíz de los árboles sudaba. Oh, amigas, vayamos todas al bosque!...

Las muchachas, atónitas, han rodeado a Caperucita. Danzan a su alrededor, contagiadas del soplo vital, que emana como un agua fresca de su voz.

—¿Y el lobo, Caperucita? —canta el coro bailando; —¡tenemos miedo del lobo!..., ¡tenemos miedo del lobo!...

—¡Tenemos miedo del lobo!... —responden, como una exhalación, los niños del mundo. —¡Tenemos miedo del lobo!...

Pero Caperucita, transfigurada, envuelta en ese aire matinal, nada oía. En eso, un pájaro que parecía una bolita de fuego, una luciénaga y un grillo, llegaron a la aldea Lunamor y entraron en la calle principal, cabalgando un brioso corcel de sol. Caperucita, al verlos, corrió al encuentro de los viejos amigos del bosque, que eran nada menos que tres de los diez gnomos del cuento. Las niñas de la ronda de la mañana la seguían. El viento, acarreando hojas verdes y pétalos de flores, vigilaba los flancos de las esquinas, y un perro, blanco como un puñado de algodón, se unió al círculo de las muchachas.

—¡Vayamos todas al bosque!... ¡Vayamos todas al bosque!... El lobo es un viejo lobo de leyenda, amigas. Detrás de un pino enterraremos al miedo, y enterraremos al lobo. Palas de acero y de fuego moverán la tierra y luego la lluvia la apisonará con sus gotas de plomo... ¡Vayamos todas al bosque!...

Ahora la mañana estaba entera en el día del cuento, central, junto al sol de oro.

Así fué cómo los diez gnomos del cuento, amigos, hicieron nacer el día sin miedo para que la leyenda de Caperucita no asustara más a los niños. Yo no sé si es verdad pero creo que sí.

TOMAR BAÑOS - QUE ALEGRIA



Pero no deben faltar tapones de lana **"OHROPAX"** en las orejas. Ellos impiden la entrada de agua en las orejas y dan mayor seguridad en el agua. Caja de 6 pares de tapones higiénicamente preparados en todas las buenas farmacias. Si su farmacéutico no los tiene, diríjase a Casilla Correo 202. Bs. As.

Nadie es Inmune a la Transpiración



Muchísimos hombres y mujeres creen que no necesitan un desodorante, y que su baño cotidiano es protección suficiente. Pero no es así.

Todos necesitamos un desodorante. Muchos prefieren uno rápido, fácil de aplicar. Para éstos, se ha creado la nueva Crema Odorono, que no reprime el sudor, pero *evita* su olor desagradable. No mancha la ropa, por que no contiene grasa.

Dos tamaños: a 1.50 y 0.70

Crema Desodorante ODO·RO·NO

JOSEFINA VIVOT CABRAL

presenta:



Dibujos de María Rosa Siegrist, tomados del natural exclusivamente para "El Hogar".

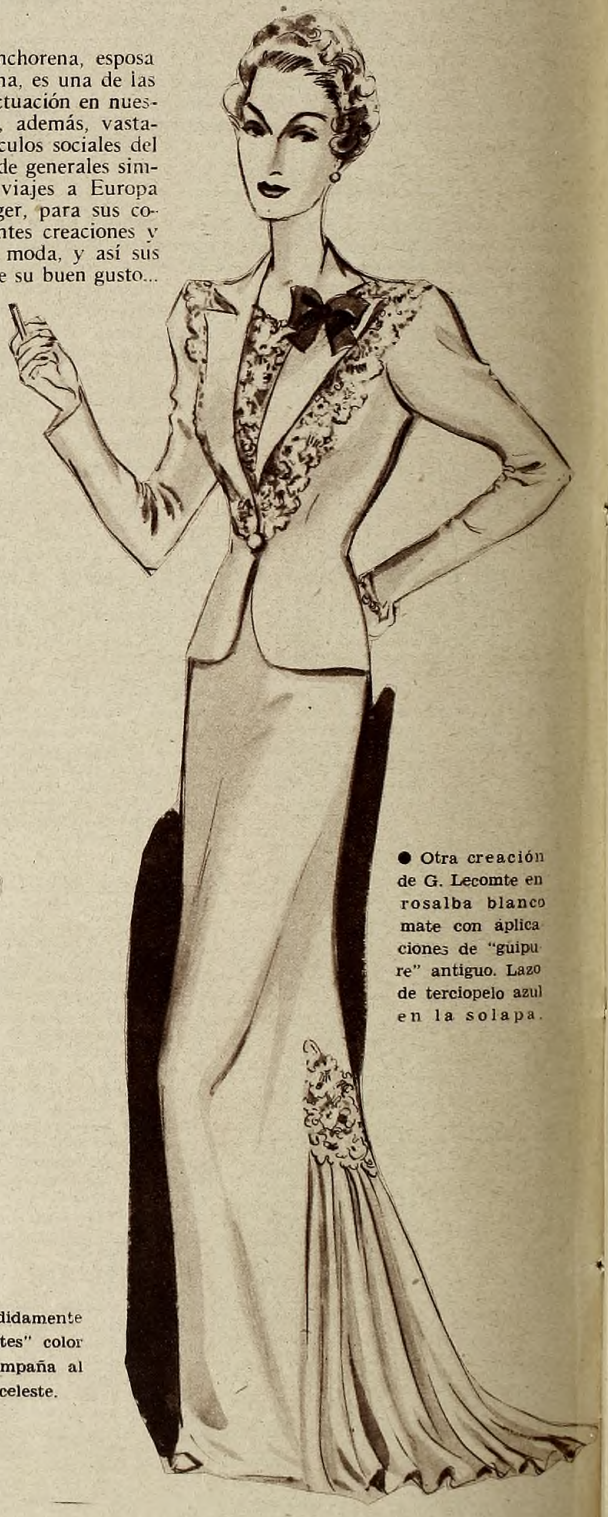
ESTER Olazábal de Anchorena, esposa de Miguel J. Anchorena, es una de las damas de más destacada actuación en nuestro gran mundo. Se halla, además, vastamente vinculada en los círculos sociales del Viejo Mundo, donde goza de generales simpatías. En sus frecuentes viajes a Europa tiene oportunidad de escoger, para sus colecciones, las más interesantes creaciones y los últimos dictados de la moda, y así sus toilettes son el exponente de su buen gusto...



● Conjunto de crêpe de albene celeste mate, creación de G. Lecomte, y guantes al tono. Plisados de elegante caída y detalle de flores color cyclamen cerrando el escote.



● Chaqueta espléndidamente bordada en "paillettes" color azul noche que acompaña al traje de albene celeste.



● Otra creación de G. Lecomte en rosalba blanco mate con aplicaciones de "guipure" antiguo. Lazo de terciopelo azul en la solapa.

modelos de la colección de ESTER OLAZABAL DE ANCHORENA.



● El vestido es de crêpe negro y va elegantemente adornado con encaje Chantilly. El saco es de marocain celeste y la toca de terciopelo negro de líneas originalísimas, firmada por C. Reboux.

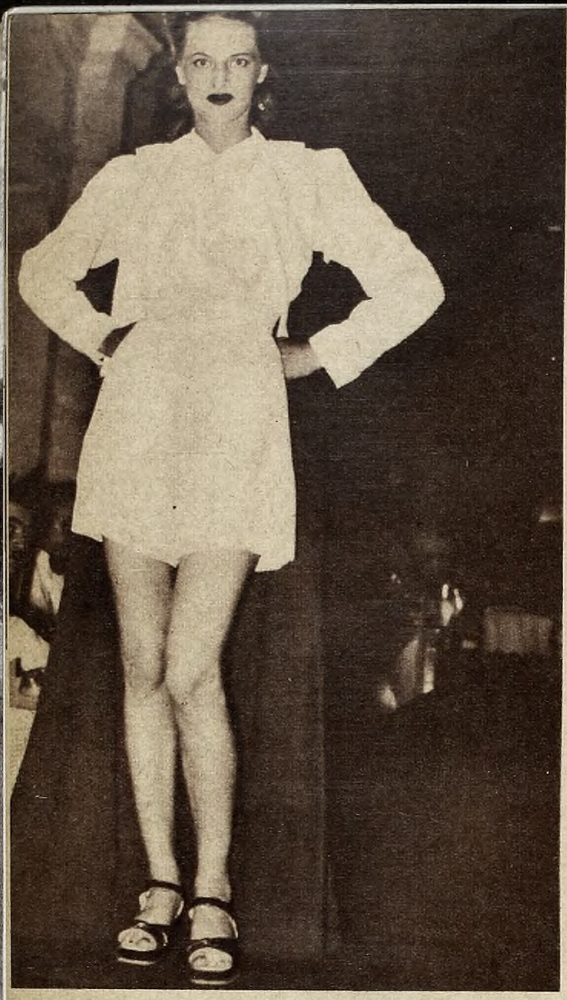


● La espalda del saco de marocain, enteramente plisé, contrasta con la línea neta del delantero.



● Modelo en crêpe negro con lunares blancos y centro rojo, que, como los anteriores, es creación de G. Lecomte. Sombrerito de castor negro con un gran couteau negro.

Modelos que se exhibirán en la próxima feria mundial de Nueva York



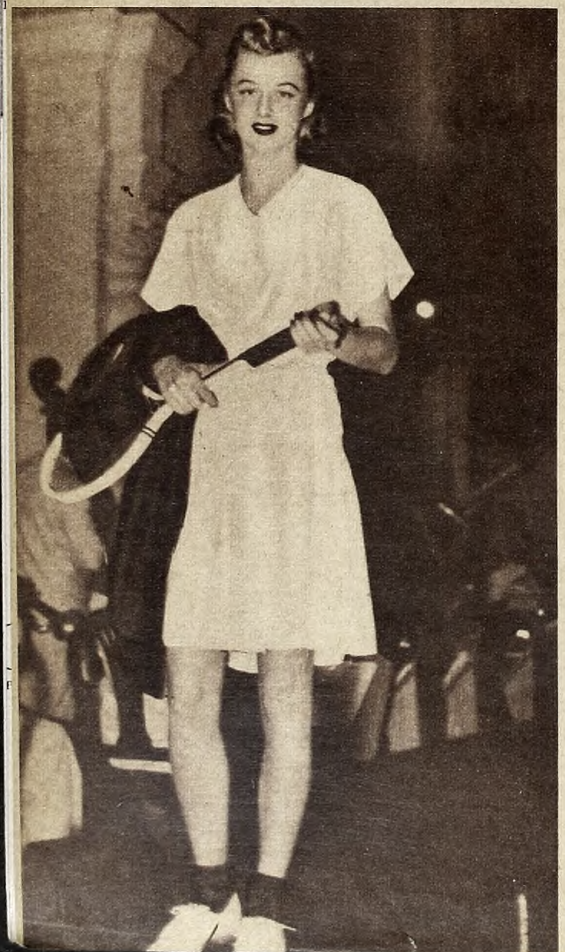
Traje de playa, en blanco, acompañado con saco largo de tela esponjosa en "bordeaux" formando para la parte superior, en blanco, una linea de bolero.



Un elegante pyjama de grueso crêpe, en tono mostaza para la chaqueta y gris para el pantalón. Turbante drapeado y lazo cerrando la túnica en colores mostaza y coral.



Otro modelo para playa de "piel de tiburón" color azul turquesa, indicado para el baño de sol. Para mantener el peinado, una torsada.



Modelito para tennis, realizado en blanco, y al que agregan una nota de color el saco y los "sockets" de lana al tono.

ENTRE los modelos que serán lanzados en la feria mundial de Nueva York 1939 figuran éstos que damos a conocer a nuestros lectores. Como los otros que recientemente fueron exhibidos en esta capital, han de tener una franca aceptación entre nuestras elegantes. Estas creaciones, como se mostró en el desfile de manequíes realizado en el Alvear Palace, están complementadas con maquillajes adecuados, que responden al estilo y al color de cada modelo. Esos maquillajes especiales fueron creados, para cada conjunto, por Miss Elizabeth Arden, quien hizo un anticipo de la moda en cosméticos para armonizar con los nuevos colores de la próxima estación en los Estados Unidos.



Un taffetas a cuadros de color vivo, elegantemente combinado, adorna este práctico modelo blanco para sport.

Fotos S. Sato

Saldos y retazos

LAS PRIMERAS BIBLIOTECAS

Las primeras bibliotecas conocidas fueron las de los hebreos: ellas encierran las tablas de la ley, los libros de Moisés y los de sus profetas.

La más antigua colección de libros que la historia menciona es aquella que constituyó Osymandias, uno de los primeros reyes de Egipto, doce siglos antes de nuestra era.

Otra biblioteca hubo en Menfis en el templo de Vulcano; pero la más rica de la antigüedad fué aquella de Ptolomeo en Alejandría, que contenía 54.800 volúmenes en fojas manuscritas. Después de haber sido quemada por César, fué restaurada, llegando a 700.000 volúmenes, y quemada de nuevo, el año 650, por orden del califa Omar.

SUELAS DE SEDA

Las industrias japonesas de la seda hacen actualmente interesantes experimentos con el fin de adaptar la seda a la producción de suelas. Parece que ya han tenido éxito ciertas pruebas, pues las suelas de seda presentan una resistencia inesperada, prometiendo una cantidad de conveniencias sobre las de cuero y caucho. Al mismo tiempo, tienen la ventaja (si esto es una ventaja) de hacer los pasos completamente silenciosos.

Como la exportación del cuero para las suelas está únicamente en manos del Soviet y la exportación de las que se fabrican de caucho en las de los americanos, los nipones tienen sus ojos puestos en esas competencias del Este y del Oeste, al mismo tiempo.

SUPERSTICIONES

En Inglaterra son muy supersticiosos. Evitan, por ejemplo, encender tres cigarrillos con el mismo fósforo, porque esto parece que trae desgracia. En cuanto al número 13, ¡ni que hablar! Tan es así, que la Municipalidad de Margate ha decidido que ninguna casa lleve el número 13. Este ostracismo ha sido ya aplicado en Londres, en cuyas calles es muy difícil encontrar este número.

CUANDO UN SOBERANO SE HACE EDITOR

En Bucarest, frente al Palacio Real, existe una librería completamente nueva que la llaman la "librería del rey", y, en efecto, quien la ha fundado es el rey Carol. Esta librería es la más moderna del reino y la más rica en volúmenes de todos los Balkanes.

El rey Carol creó, hace algunos años, la "Fundación Cultural Real", que no solamente organiza conferencias literarias, conciertos y exposiciones, sino que edita las obras de todos los escritores célebres del mundo entero, con el control directo del soberano. El trata también de descubrir y alentar a los nuevos talentos entre los jóvenes rumanos. Es con los beneficios de esta casa editorial que la librería ha sido creada.

Los estudiantes y los intelectuales de la capital, que disfrutan en esta librería de grandes facilidades, la han titulado "la Meca de la civilización rumana".

El rey Carol, que se ha hecho editor y librero, y que busca desarrollar el gusto de la lectura en su país, ha fundado igualmente dos revistas literarias: "La Abeja", que es para un extenso público, y donde cada mes aparecen cuentos, artículos documentados, estudios, novedades; y "La Revista de la Fundación Real", en la cual el rey Carol es el más asiduo de los colaboradores. Lo que prueba que las preocupaciones de la política y del poder no le impiden estar al corriente del movimiento literario del mundo.

EL ESPECTADOR

No olvidarás en la vida del hogar que ella es obra de arte que tiene por espectadores a los hijos.

Las desaveniencias, las discusiones, los enfados, todo ese mundo de contrariedades casi inevitables, debes substraerlo a los ojos de los pequeños, pues en el caso contrario los obligarás a tomar partido por el padre o por la madre, lo que equivaldría a disgregar, a romper la armonía de su afectividad.

Cuando el orgullo flamee en ti, piensa que los hijos son espectadores, y hallarás fuerzas imprevistas para vencer y suavizar la situación.

Dr. C. Juarros

PENSAMIENTOS

LA MALEDICENCIA

Aquel que te habla de los defectos ajenos, con los ajenos habla de los tuyos.

Diderot

Sobre diez personas que hablan de nosotros, nueve dicen mal, y a menudo la persona que quiere hablar bien, lo hace mal.

Rivarol

La maledicencia hace dulce todo entretenimiento femenino.

Joung

Un rumor cruel corre sobre ruedas, y así va corriendo porque todos se encargan de aceitarlas.

Ouida

La maledicencia da la muerte a tres personas a un mismo tiempo: al que la hace, a aquel que la padece y al que la escucha.

Bourdaloue

Entre las cosas desagradables, la peor de ellas es una lengua afilada.

Schiller

CONSEJOS A NUESTRAS LECTORAS



Durante las horas que se pasan en la playa, conviene dedicar algún tiempo a ciertos quehaceres. Tejer, por ejemplo, es algo muy indicado.

De esta suerte, se unirá lo útil a lo ameno. Y al llegar el invierno los chicos tendrán lindas tricotas, que lucirán orgullosos.





El hoyo 19 por San Pedro



El presidente de la "A. E. G.", señor Víctor Terracini, hablando a los asociados en una de las mesas del "formidable" almuerzo en el Golf Club de Olivos.



Una vista parcial de la asamblea de la "A. E. G." en El Hoyo 19 del Golf Club de Olivos.

LA "A. E. G."

En el Club de Olivos se han reunido los socios de la "Agrupación Empleados de Golf" en un formidable almuerzo, después del cual los asociados disputaron, en sus respectivas categorías, varios torneos de golf. Por la tarde, después de una corta estada en El Hoyo 19..., se reunieron para renovar sus autoridades, que fueron constituídas en la siguiente forma: presidente, señor Víctor Terracini; secretario, C. L. Lamas, y tesorero, A. Aubert.

La "A. E. G." tiene las siguientes finalidades: 1º Propender al acercamiento y vinculación de toda persona que trabaja en golf y para el golf. 2º Festejar y establecer el día del empleado de golf. 3º Constituírse, dentro del término máximo de cinco años de su fundación, en agrupación mutual. Esta agrupación sólo cuenta un año de existencia y sus afiliados son ya más de doscientos. La cifra seguramente se triplicará.

Confieso, al iniciar esta nota, que cuando me invitaron para sentarme a la mesa con los socios de la A. E. G., estaba muy lejos de sospechar el verdadero carácter y la importancia real de este club, formado exclusivamente por los que colaboran desde cargos modestos en el desarrollo del más apasionante de los deportes. Empleados de las secretarías y administraciones de los clubs importantes, barmans de los mismos, cuidadores de canchas, encargados de los "vestiers", mozos de bar, cuanto agregado por diversas especies hállase en contacto con el golf y los cultores, han formado una sociedad, en la que realizan todos los actos relacionados con el juego y sus derivaciones más inmediatas. "Todo esto — pensaba San Pedro para su celestial capote — resulta profundamente simpático..." ¡Pero qué lejos estaba el santo de adjudicar al club su verdadera importancia!

Quiero ir directamente al jugo del asunto, y por ello paso brevemente sobre la cordialidad y la gentileza que reinaron en el almuerzo del que tuve el placer de participar, sobre la fina amabilidad de que se hizo objeto al representante de "El Hogar", sobre los atractivos espontáneos y sinceros que matizaron el almuerzo. Para que todo fuera grato allí, tuvo San Pedro ocasión de realizar un milagro, mediante el cual... cayeron en sus manos dos carteras de excelente gusto y de recomendable valor que se rifaron entre los concurrentes.

Hasta ahora sus reuniones son puramente "gastronómicas" y "golfísticas"; para estas últimas los asociados están agrupados en distintas categorías de handicap, habiendo instituído un premio importante para los maestros de este deporte.

El "plato fuerte" del día fué la competición disputada por aquellos que nunca habían empuñado un palo de golf, los que se distinguieron por su indomable valor para arar y su resistencia para el castigo en el rough.

Y la substancia de este asunto está concretada en el título de la presente nota, y se refiere a lo que he dicho más de una vez en esta misma sección: el golf ha dejado de ser el deporte de las clases privilegiadas, va extendiendo su influjo por todas las esferas sociales, conquista adeptos en los diversos tramos que componen la escala de la sociedad, y los reúne y los agrupa en entidades que por su especie y su espíritu ofrecen una prueba de lo que acabo de escribir. San Pedro hace votos para que esta agrupación de profesionales, mozos, peones de canchas, jardineros, costureras, mucamos, barmans, cocineros, peones de cocina y empleados de las casas de comercio del ramo de golf tenga el mayor éxito.



Juan Martínez, "El hombrecito" profesional del Jockey Club, ganador del desempate, con un score de 69, adjudicándose el premio para "Los Maestros" de la "A. E. G."

El "The Bruntsfield Golf Club" en la ciudad de Edinburgh, es una de las canchas más viejas, ya que cuenta con 220 años de existencia; en el Country-Club han instalado un museo de golf que es verdaderamente una curiosidad por la cantidad de variedades de palos y pelotas primitivas.

Categoría de las "estrellas golfísticas" en los E.E. U.U. en 1938.

DAMAS

1. Patty Berg.
2. Mrs. Estelle Lawson Page.
3. Marion Miley.
4. Maureen Orcutt.
5. Mrs. Marion Mc. Naughton.
6. Beatrice Barrett.
7. Dorothy Kirby.
8. Dorothy Traung.
9. Mrs. Opal S. Hill.



Señorita Patty Berg

PROFESIONALES

1. Ralph Guldahl.
2. Sam Snead.
3. Paul Runyan.
4. Hery Picard.
5. Harry Cooper.
6. Jimmy Hines.
7. Byron Nelson.
8. Johnny Revolta.
9. Víctor Ghezzi.



Ralph Guldahl

AMATEURS

1. Willie Turnesa.
2. Charley Yates.
3. Johnny Goodman.
4. Bob Babbisch.
5. Dick Chapman.
6. Roger Kingsley.
7. Johnny Fischer.
8. Franck Strafaci.
9. Ray Billows.



Willie Turnesa

VENENO

- Es necesario de cuando en cuando cambiar de cancha, romper el círculo mágico de la rutina, de contrariedades, de roufhg, de bunkers, de greens, de marca de cigarrillos... que se piden al compañero de partido.
- El golf nos inspira grandes ambiciones y los bunkers nos impiden realizarlas.
- En este sport no se ha perdido nada si no se ha perdido todo.
- Lo maravilloso del buen juego en el golf es que viene como la muerte: cuando menos se le espera.
- El golf comienza por ser el amor del golfista; después se transforma en su pasión; convierte el golf en su esposa...; a los años se divorcia, pero cuando ya no puede jugar.
- En el golf "pour être hereux, il faut vouloir l'être".
- El golf es una enfermedad... que se cura con una indigestión. Bien entendido, de golf.
- El golf no es una palabra profana, sino una palabra profanada.
- El golf es la vacuna de la vanidad.
- El golfista lo exagera todo.

●

UN TORNEO DE 180.000 JUGADORES

De nuevo vuelven a disputarse en Gran Bretaña los torneos populares que habían sido organizados antes por el "Morning Post". Ahora los organiza el "Daily Telegraph and Morning Post".

El órgano de publicidad que fundó esta competición desapareció de la circulación hace poco tiempo, pero los torneos subsisten, y son tan populares que el año pasado tomaron parte en ellos 600 clubs, con un total de 180.000 jugadores, de 8 a 18 de handicap.

Una verdadera fruslería.

COCKTAILS HUMORISTICOS

SI, cansado de aburrirse,
y al ver, como es natural,
que se acerca el Carnaval,
proyecta usted divertirse
de algún modo original,

con bromas a troche y moche,
por la calle o desde un coche,
o en algún baile, si acaso,
haciendo el guaso o el payaso
y de ingenio un buen derroche,

puede hacerlo usted con poco
y con sobrada eficacia,
pasando por lindo loco,
si no le falta a usted gracia
ni desvergüenza tampoco.

EN Carnaval, hay constancias,
es muy fácil conseguir
divertirse y divertir.
Basta a la calle salir
con traje de circunstancias.

SALIR rotoso y maltrecho;
arrastrándose los pies;
fingirse un tonto en barbecho,
y hacerlo todo al revés
aunque así salga al derecho.

HACER mucha algarabía;
proceder con osadía
y dar a todos lección
con faltas de ortografía
y faltas de educación.

ANTE nadie recatarse,
ni dormirse ni callarse;
y, lo que acaso es primero,
en ningún trance olvidarse
de aparecer bien grosero.

IR al corso resoluto
a sacarle el mejor fruto,
sudando como una esponja;
y si alguien le llama bruto,
agradecer la lisonja.

SIRVE hacerse el remolón
y el sonso, en todo momento,
y, si llega la ocasión,
recibir un bofetón
y recibirlo contento.

OIR, sin perder el tino,
a cualquier sujeto que
le va llamando "¡cretino!"
Y usted, muy atento y fino,
le contesta: "¡Más que usté!"

IR del corso en derredor
con la esperanza rotunda
de gozar y, a lo mejor,
recibir el gran honor
de que le den una tunda.

LANZARSE allí, sin temer,
corteiando sin reposo
a toda linda mujer,
y después agradecer
la trompada del esposo.

SI se va a un baile a bailar,
la práctica le aconseja
que le conviene aguantar
que le roben la pareja,
y dejársela robar.

IR rebuznando entre dientes,
con alardes contundentes,
haciendo el tonto y cazurro
para que gocen las gentes
aunque le tomen por burro.

Y si es usted un perdido,
ignorante y sin honor,
resultará divertido
que se haga usted el doctor
y el caballero cumplido.

PROCURE así divertirse,
aunque tenga usted que oírse
insultodo por detrás.
Hay que vestirse y lucirse,
para al final aburrirse
y cansarse y aturdirse
divirtiendo a los demás.

TANCREDO

"Eres cada día más hermosa!"



Romance para la joven que se protege del "Cutis Cosmetizado"

1. Elegante y simpática, Iris es muy agasajada! Su cutis maravilloso llama la atención de todos. Naturalmente, ella usa polvo y rouge, como cualquier chica.

2. Sin embargo, no teme al "cutis cosmetizado"... ella sabe cuán importante para la belleza del cutis es librar los poros de todo residuo de cosméticos.



3. Por eso sigue el consejo de las estrellas de cine: todas las noches lava su rostro con Jabón Lux de Tocador, cuya activa espuma quita totalmente los cosméticos.



4. Para Adolfo, no existe mujer con un cutis más bello que Iris!... "El jabón Lux de Tocador mantiene el cutis suave, y eso significa romance, amor"... dice Iris!



Es muy fácil lucir un cutis suave y terso como las estrellas de cine! Evite las manchas y asperezas del "cutis cosmetizado" con este sencillo método: al renovar su maquillaje y antes de acostarse, lave su rostro con Jabón Lux de Tocador! Su activa espuma limpiará sus poros de todo residuo de cosméticos, dando a su cutis limpidez y frescura!

Jabón Lux de Tocador

IRENE DUNNE dice:



USO COSMETICOS PERO SIEMPRE CUENTO CON EL **JABON LUX DE TOCADOR** PARA QUITARLOS TOTALMENTE, SU ACTIVA ESPUMA PROTEGE CONTRA EL ANTIESTETICO **"CUTIS COSMETIZADO"**

LTH-234



Exquisita Armonía

Elizabeth Arden

Elizabeth Arden posee el secreto que le proporcionará a Ud. un rostro admirable en las fiestas. Y ese maravilloso secreto es la armonía de colores entre el rouge en crema y el lápiz para los labios, que concuerden a la vez con el vestido y la hora en que haya Ud. de usarlo.

El Cream Rouge de Elizabeth Arden proporciona los más variados matices y reaviva las mejillas con naturalidad. Se extiende con facilidad y su gran persistencia libra de continuos retoques . . . . . $ 5.—

El Arden Lipstick, de vivaces tonalidades, acordes con el Cream Rouge, da a los labios el justo colorido. No se corre ni agrieta, conservándolos suaves y perfumados $ 8.—

Y el Outlining Pencil delinea el contorno de los labios para destacar impecable el dibujo de la boca y subrayar su expresión, poniendo en el arreglo del rostro un último toque magistral . . . . . $ 5.—

HARRODS

Gabinete Arden • Planta baja.

Florida 877.

SALONES EN HARRODS

Buenos Aires Mar del Plata

Cartas de París

- **Los académicos siguen la moda.**
- **Comidas informativas.**
- **Las cartas se rematan.**
- **Una defensa y el relato de cosas pasadas.**

París, febrero 4 de 1939.
(Por avión.)

QUERIDA AMIGA:

LOS académicos están muy de moda; los solicitan de todas partes. Sus laureles sazonan muchas salsas. Con motivo del lanzamiento del Richelieu fueron tres académicos a Brest... El duque de la Force, en calidad de historiador, dijo el discurso de práctica; el duque de Broglie, como viejo marino y físico, rompió la botella de champaña, que puso en marcha al navío, de acuerdo con las leyes de la gravedad; el almirante Lacaze, como almirante..., vigiló las operaciones. Y si hablamos de estos hombres de moda, hay para conversar largo rato. Los hay que se dedican al cine, y ha debutado M. Henry Bordeaux, no como actor, porque la Academia Francesa no tiene tantas larguezas como la Goncourt, pero, con todo, se permitió registrar un "laïus".

Y otro cuento: es el caso de los hermanos siameses, uno de los cuales llegó a la Academia y se le creó el problema de la firma. ¿Cómo hacer? Muy fácil: Jérôme Tharaud, de la Academia Francesa, y Jean Tharaud.

Unas semanas duró esta firma, y la vimos con frecuencia, pero resultaba muy larga, y acabo de ver: "Jérôme, de l'Académie française, et Jean Tharaud." Parecería que carece de protocolo, demasiada familiaridad con la Academia, pero si se lo permite la Señora...

Haces mal en no aceptar invitaciones para almuerzos y comidas; perderás la oportunidad de enterarte del movimiento mundial, de las noticias más sensacionales. En esas circunstancias supe de los amores de Mussolini con Mme. Pertinacci, la esposa de un médico de la marina; los detalles eran muy interesantes, quizá porque los contaba una rumana muy bonita, que entendía muy bien el tema.

Esas reuniones se prestan para hacer preguntas ingenuas, sobre todo cuando no tienen carácter oficial. Así, Mme. David-Weill, durante un almuerzo muy concurrido, le preguntaba a su compañero cómo la Hungría, que no tiene mar, tiene un almirante, Horthy. Pero Gastón Ruefl le explicaba que lo tenía con la misma razón que Italia tiene un ministro de Finanzas y Alemania un ministro de Justicia...

Parece que los grandes escritores han decidido ahora no escribir más cartas, ni al amigo más íntimo. Tal decisión fué tomada cuando salieron a la venta diez y siete cartas de André Gide, muy recientes, escritas entre 1934 y 1937, y dirigidas a un joven al cual ayudaba con sus consejos. El muchacho, al venderlas ahora, ha pensado que le proporcionaban una ayuda suplementaria.

No es verdad, María, que yo frecuente los consultorios de las adivinas, pero no tengo desprecio por los que lo hacen, llevados por una inquietud indomable. Entre mis amigos hay muchísimos que visitan a madame de Fraya. Es, esta mujer, una vasca, que llegó a Francia con su familia, muy pobre, y un día se le ocurrió, contrariando la voluntad de sus padres, muy católicos, aceptar una invitación para un bazar de caridad, y leer sobre las manos de los que pasasen. Tuvo éxito, y el desfile de curiosos e intrigados continuó en su casa particular. Se convirtió en consejera y amiga de personas de calidad, frecuentaba a Lucien Guitry, a Adrien Hébrard, a la condesa de Noailles, a Anatole France. Hay quien recuerda que una vez la condesa Ana de Noailles fué a verla para requerirle noticias de su gran amigo Henry Gans, quien había partido a la guerra en calidad de intérprete. La vidente le dijo que ese hombre moriría de una herida en la rodilla. Era éste un hombre muy de moda en la época de l'avant-guerre, muy rico, hijo de un banquero que introdujo los valores germánicos en el mercado de París, conocido en todos los salones, y se había naturalizado francés. Pero la guerra terminó, y un día Henry Gans regresó sin ningún rasguño, dispuesto a seguir su vida mundana y elegante. Al poco tiempo fué invitado a una partida de caza, y un señor miope apuntó mal al conejo e incrustó la bala en la rodilla de Gans; fué tan profunda la herida, que llegó a la arteria, y todos los cuidados fueron vanos; con la sangre se le fué la vida. Inmediatamente de recibir la herida, tuvo la visión de su fin, porque conocía la predicción de Mme. Fraya. Después de este episodio, la condesa de Noailles escribió "Livre d'amour".

A Pierre Loti le dijo un día Mme. Fraya que no podía precisarle cuándo moriría, pero que su fin llegaría cerca de un jardín en desorden, en una casa blanca a orillas del mar. Que algo le ataría fuertemente las piernas, y entonces moriría. No habrás olvidado, María, que Pierre Loti pidió hospitalidad a un amigo en Saint-Jean-de-Luz, y poco después su mal se agravó y paralizó sus piernas. Cuentan que levantó la cortina y mirando el inculto jardín dijo: "Estoy en el puerto."

Menos risa por todo y más respeto, amiga mía; que es bonito divertirse, pero burlarse con precipitación es muy peligroso.

Te quiero bien y mucho:

Anatolio

"EL HOGAR" PRESENTA...

...un conjunto de trajes de fantasía



● A la manera de Manet. Traje de muselina blanca y negra. Gran écharpe de taffetas negro con volados y tocado alto de plumas de avestruz. Creación de Balenciaga.

Dibujos de M. R. Siegrist.

ATAVIOS QUE EVOCAN



● La reina de Shemakhan (del ballet "Le Coq d'Or"). Blusa de muselina de seda blanca, bordada con perlas y pailletes de oro. La pequeña túnica es de color fuego con aplicaciones de satin blanco bordadas y cubiertas de pedrería. En la cintura y ruedo termina en dos bandas de galón de hilos dorados. Bombachas corinto con aplicaciones como las de la túnica. Corona de oro adornada con perlas.



● De un dibujo de Adrián para los trajes de la película María Antonieta. Amplia falda de gros blanco ricamente bordada y pintada. Fichou de muselina muy vaporoso con bordado plegado. Sombrerito con fino tul adaptado al peinado en alto.

TIEMPOS Y LEYENDAS



● Fátima: de una ilustración de Rackhan para el cuento Barba Azul. Casacón de terciopelo color púrpura, bordado de oro. Bombachas de seda broché, lila, rosa y verde; el cuerpo de seda verde jade. Toca de terciopelo rojo y bordado en oro con medallas alrededor. Babuchas en color rosa y oro. Profusión de collares, ajorcas y anillos.



● El polizón. Traje de gros color beige con motas castaño; de este mismo color son los ruches de tul que lo adornan: volados en la falda y lazos mariposa en castaño "téte de negre". Toca de gasa beige y pluma de color rosado.

Contribución que reúnen nuestras damas para ayudar a Chile



Las damas integrantes de la subcomisión Lucrecia Villagrán de Kerr, María Carlota Peralta Alvear de Gowland, Susana Peralta Alvear de del Carril, Juana del Carril de Eyzaguirre, Margarita Varela Martorel de De Bruyn (presidenta), Marta Obejero de Macdonald, Virginia Zegers de Edo y María Correa Pereyra de Irarrázabal, con el consejero de la embajada de Chile, doctor Sergio Montt y Caseros de Urquiza y Anchorena, que hace entrega de una donación



Virginia Zegers de Edo, Marta Obejero de Macdonald y María Carlota Peralta Alvear de Gowland, en plena labor



Durante la entrega de la donaciones en el local habilitado para la comisión

ENTRE las iniciativas surgidas para aliviar la penosa situación en que pusieron al pueblo chileno las consecuencias del reciente terremoto, se cuenta la que realizó una prestigiosa subcomisión de damas de nuestro gran mundo, que colaboró con la Comisión Nacional Pro Ayuda a los Damnificados de Chile. Dichas damas, que aparecen en plena labor en esta nota, tuvieron a su cargo una colecta que alcanzó buen éxito.



Delia Gowland solicita la contribución del público en una colecta callejera.

Fotos de "El Hogar"



El consejero de la embajada de Chile, doctor Sergio Montt, y la presidenta de la subcomisión de damas, Margarita Varela Martorel de De Bruyn.

El rincón de los niños



TRES MODELOS ELEGANTES

En el vestido se ha combinado tela lisa y estampada, en una forma tan original como de buen gusto. El color de la tela lisa ha de ser exactamente igual al fondo del imprimé, para que el efecto sea armonioso; y esta condición llega a ser imprescindible, porque toda la gracia del conjunto se malograría en caso contrario. Por eso, si no se consigue una tela lisa y otra estampada que tengan esa característica en común, es preferible hacer el vestido en color liso.

Como vemos, el modelo tiene detalles bien interesantes como para que, confeccionado en una tela de color unido, resulte igualmente elegante.

Los otros dos conjuntos se componen de pollera-pantalón para usar acompañada de una fresca blusita o de una chaqueta juvenil, consiguiéndose así variar fácilmente el conjunto. Utilizando lanita marrón para la primera de las polleras, se podrá usarla con chaqueta de lino natural o amarillo claro, y en otras ocasiones con una blusita de organza o linón.

La segunda falda-pantalón, de un precioso color verde, se lleva con blusita de seda moteada, blanca y verde, o con chaqueta de gruesa seda cuadriculada cortada con el género puesto al sesgo.



LA TOS

En la loable campaña de vulgarización que realiza el Centro de Investigaciones Tisiológicas para contribuir en la lucha contra la tuberculosis, se ha insistido repetidamente — y es un deber recordarlo aquí — sobre la necesidad de no mirar con indiferencia la tos que presentan algunos niños, sanos al parecer. Se piensa que esa tos es tan sólo el resultado de un resfrío o de una leve bronquitis que curarán pronto, cuando en realidad puede ser el signo de una afección pulmonar que se inicia. Una oportuna consulta al médico, aunque se peque de alarmistas, disipará cualquier duda o, en todo caso, llegará a tiempo para evitar males mayores.



UN PROBLEMA PARA LOS PADRES

EL hijo único plantea a los padres uno de los problemas más difíciles de la educación infantil. Efectivamente, cuando se tiene un solo hijo hay que elegir entre estas dos alternativas: o dejarlo que se críe solo, sin entrar en relación, salvo ocasionalmente, con otros niños de la misma edad, o proporcionarle la compañía de criaturas más o menos desconocidas, cuya educación no suele ser siempre aquella que se desea inculcar al propio vástago.

Lo primero es indiscutiblemente malo. El desarrollo moral y espiritual de una criatura no puede ser completo si no se la hace alternar con otras de su misma edad. El niño que se cría solo, acaba por ser un "pegado a las polleras de la madre" y llega a la adolescencia sin haberse ejercitado en las relaciones con sus semejantes.

La promiscuidad con otros niños tiene sus peligros, pero es preferible. Bastará "dosificarla", es decir, limitarla a breves momentos cada día, y "seleccionarla", es decir, vigilar las condiciones morales y físicas de los compañeros que se dan al hijo, eligiendo a los chicos de aspecto saludable y limpio que no muestren malas tendencias ni tengan hábitos censurables.

PRECAUCIONES

Toda herida, por insignificante que parezca, debe ser objeto de cuidados. Un poco de alcohol o de tintura de yodo y un apósito que se renovará a menudo mientras dure la cicatrización, pondrán a cubierto del peligro de los microbios.





¡NUEVO METODO INCITANTE DE COLOREARSE LOS LABIOS!

¡Les da el encanto sentimental de una noche de luna en los mares del sur!





• Aquí tenemos el secreto de los labios hechiceros e irresistibles de las doncellas de la Polinesia, que rinden culto a la belleza. ¡TATTOO! Un color transparente y delicioso que nunca se corre... al revés de lo que pasa con los lápices pastosos, que *sí se destiñen*. Aplíquese usted el TATTOO como si fuera un lápiz labial corriente...deje transcurrir un momento, luego palméese un poco para igualarlo, y los labios le quedarán Tattooados esplendorosamente con un rojo de la Polinesia deslumbrador. ¡Sentirá un estremecimiento de alegría cuando descubra usted (o algún ser amado) cómo el TATTOO le ha transformado los labios, envolviéndolos en una dulzura suave, tersa y acariciadora!

Cinco tonalidades fascinantes, en tamaños y precios al alcance de todos los bolsillos. Véalas en su tienda predilecta. ¡TATTOOese esos bellos labios suyos!

CORAL..EXOTIC..NATURAL..PASTEL..HAWAIAN

TATTOO
Para Labios Románticos



Exija la legítima
Vaseline Chesebrough

PANAX
NO ES LIQUIDO NI POLVO NI CEROTE
ES EL APARATO DEPILADOR MAS MODERNO
NO CORTA EL VELLO LO EXTIRPA
En venta en Farmacias y Perfumerías
PALMAR PANAX. TALCAHUANO 395 UT 35 6576

Para ser hermosa



LUNES

LUNES.—Haga una ligera gimnasia, y antes de tomar su baño, úntese todo el cuerpo con aceite tibio o con lanolina, que habrá calentado para poder extenderla mejor. Haga un masaje suave por todo el cuerpo, y al tomar el baño, frótese enérgicamente con un cepillo enjabonado o con el guante de crin. Esto le permitirá desprender las pieles muertas y mantendrá la epidermis suave.

Verifique su peso y camine, por lo menos, veinte cuadras. Con esto habrá dado por terminado su programa de belleza para el día.



JUEVES

cuidado minucioso de sus dientes. Páseles un algodoncito empapado en agua oxigenada. Friccione las encías con sal común, para tonificarlas y evitar que sangren. Limpie también sus dientes con bicarbonato; es un emblanquecedor que actúa sin atacar el esmalte. Aplique a su rostro un baño de vapor.

En las comidas reemplace el pan blanco por el integral; para la hora del té, vuelva a elegir este último tipo de pan acompañado de miel. Haga ejercicios de brazos para mantener la belleza del busto y tome un baño tibio.

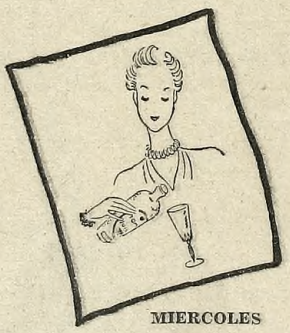
Tratamientos para cada día de la semana



MARTES

Martes.—Disuelva una cucharada de polvo de hornear o de levadura en dos cucharadas de agua de rosas. Con esto bañe cuidadosamente su rostro por medio de un algodón. Esta es una vieja receta norteamericana, que permite limpiar muy bien el cutis. Probablemente notará un ligero ardor, que no debe alarmarla, pero es necesario no dejar el preparado más de cinco minutos, y hay que enjuagar perfectamente el rostro con agua clara, cubriéndolo, una vez seco, con lanolina.

Aplique a sus piernas y brazos el depilatorio habitual, y líquido o crema desodorante en las axilas. Por la noche tome un baño caliente, en el que habrá disuelto sales.



MIERCOLES

Miércoles.—Desayúnese con frutas. Trate su cutis con aceite de maní. No elija aceite de olivas, puesto que el de maní conviene por sus propiedades a la piel.

Dedique una media hora a la gimnasia, realizando aquellos ejercicios indicados para el mejoramiento de su silueta, y finalice con cinco minutos de gimnasia respiratoria.

Ensaye un baño a la Kneipp. Llene la bañadera con agua a una temperatura de 40º y una tina con agua a 20º. Sumérjase en el baño caliente y después de diez minutos cambie por el baño frío. Conviene llevar, entretanto, una toalla mojada envuelta a modo de turbante, para evitar la congestión de la cabeza. Beba zumo de naranjas o bien un cocktail de jugo de tomate.

Jueves.—Dedique parte del día al



VIERNES

Viernes.—Por la mañana cubra sus manos con una crema nutritiva y colóquese guantes. Aplíquese al rostro una máscara de miel. Lave, además, sus cabellos utilizando espuma de jabón o shampoo para quitarlo con más facilidad y evitar que queden restos de jabón. Después de hacerse peinar, salga a caminar y a respirar aire puro. Para el baño elija uno bicarbonatado. Para una bañadera de tipo común es necesario disolver unos 200 gramos de bicarbonato.



SABADO

Sábado.—Por la mañana haga flexiones de tronco, pero sin fatigarse mucho, porque éste será un día de dieta y no le conviene gastar muchas energías. Beba una taza de té sin azúcar. A las once tome un gran vaso de agua. A mediodía coma únicamente verduras crudas o cocidas, aderezadas con jugo de limón, y frutas. Beba agua mineral, y hacia las 16 horas tome un vaso de agua o una taza de alguna tisana. Por la noche, el mismo menú que a mediodía. Masajee y aplique crema a su cuello y espaldas, y haga el mismo tratamiento a sus codos y rodillas. Arregle sus uñas, dedicándoles todo el tiempo que sea necesario. Haga descansar su vista y tome un baño sedante.



DOMINGO

Domingo.—Realice un poco de gimnasia y aproveche el día para disfrutar de un buen baño de sol. Olvídese por completo de sus preocupaciones y dedique íntegramente su tiempo a pasear y descansar.

UNA PAGINA DE BELLEZA por DORIANNE

COMO CUIDAR LOS PARPADOS, LAS CEJAS Y PESTAÑAS

La mejor forma de ayudar a la belleza de los ojos consiste en evitar que los párpados presenten esas arruguitas que tanto los envejecen, y en conseguir que las cejas sean sedosas y que las pestañas crezcan largas, abundantes y rizadas.

Para los párpados ajados se utilizará una crema nutritiva y otra astringente; la acción de ambas, combinada, mantendrá los tejidos bien elásticos y resistentes.

Se puede también fortificar y descongestionar los párpados con baños de agua salada, baños de agua tibia, a la que se habrá agregado un poco de ácido bórico, o compresas de agua de rosas o de té flojo. También da buen resultado pasar por los párpados un trocito de hielo envuelto en un lienzo fino

Pero cualquiera que sea el método elegido, día por medio se lo debe reemplazar por baños con agua hervida, a la que se le agregarán unas gotas de alcohol. Esto también ayuda a mantener la firmeza de los tejidos, evitando así que se relajen. Este último tratamiento se completa con un suave masaje con manteca de cacao.

Mis lectoras habrán notado que las cejas comienzan a llevarse más pobladas; esto, evidentemente, hermosea la mirada y otorga más personalidad al rostro, y por eso debemos felicitarnos al pensar que se abandona esa moda tan tonta como fea, que obligaba a depilar las cejas hasta transformarlas en finos hilitos, carentes de toda gracia. De manera que en lo sucesivo la depilación tendrá por objeto exclusivo el rectificar su línea, haciéndola graciosa y bien dibujada. Pero ¡cuidado con exagerar las correcciones y quitar a las cejas el espesor que lógicamente deben tener!

Para evitar el dolor que suele producir la depilación con pinzas, se pasará un algodoncito con éter o bien una barrita de mentol. No olvidemos que la depilación de las cejas debe hacerse siempre de abajo hacia arriba, a fin de aumentar la altura de aquéllas.

Por lo demás, su forma debe ser más ancha cerca de la nariz, para irse afinando hacia las sienes. Aunque pueden alargarse con un trazo de lápiz hecho con un línea pura y que no revele vacilación, no hay que exagerar su extensión.

EN LOS DIAS CALUROSOS

ASISTIR a una reunión, ir de compras, tener necesariamente que salir, son otras tantas cosas molestas en los dias en que el calor deprime y el rostro fresco y animoso de otras veces desaparece tras uno cansado, en el que el maquillaje resiste poco tiempo sin correrse y ofrecer un aspecto lamentable.

¿Cómo hacer entonces para lucir, cualquiera que sea la temperatura, una cara bien arreglada, con labios perfectamente diseñados, embellecida con una crema que no se empeñe en formar puntos brillantes sobre la nariz, con un "fard" que no se corra sobre los párpados?

En primer lugar, nos convendría, al iniciar el arreglo, pasar por la cara un trocito de hielo y en seguida un algodoncito embebido en un astringente.

Además, un poco antes habremos tenido la precaución de colocar en la heladera todos los cosméticos grasos que vamos a emplear en el maquillaje.

Así el lápiz para los labios, las cremas de base, el esmalte para el cutis, si es que lo empleamos, y el "fard" para sombrear los párpados deberán tener su lugarcito adjudicado en la heladera. Esto nos permitirá emplear lápices y cremas refrescados, que presentarán un aspecto firme y bien compacto una vez extendidos. Además, dará buenos resultados enfriar los productos que empleamos para mejorar el aspecto del cutis.



La leche helada, empleada en pulverizaciones, la leche de almendras enfriada, los jugos de frutas bien helados y empleados también en pulverizaciones hechas con el vaporizador, ayudarán en verano a mantener un cutis lozano.

CINCO CONSEJOS

- No adopte poses estudiadas.
- Sea sobria en el comer.
- Para depilarse use cerote.
- Tonifique su cutis con aceite de hígado de bacalao.
- Sea siempre agradable.

EL REFRAN DE ESTA SEMANA:

MAS CURA LA DIETA QUE LA LANCETA

Indica que la alimentación moderada contribuye más que las medicinas a conservar la salud, que es en definitiva la linea y la belleza.



Agua Colonia BRANCATO
El perfume de moda

Aviso
Hay muchos insecticidas pero sólo hay un FLIT



¡No se deje engañar con imitaciones!

Al comprar Flit, esté seguro de que la lata lleva el soldadito Flit. Esta es su protección contra imitaciones. Si no está el soldadito en la lata, pretende engañarle el comerciante. No compre en su establecimiento porque las imitaciones que ofrece no serán tan buenas como el producto legítimo. Vende las imitaciones, no por lo que valen, sino para ganar más dinero a los incautos. Observe bien la lata que arriba se exhibe. Es el único envase de Flit. Es amarilla con una franja negra. Lleva el soldadito Flit. ¡Va sellada!

Si la lata no tiene el soldadito, no es Flit

B34-SP.

EXIJA FLIT—USAR IMITACIONES ES MALGASTAR SU DINERO

La voz amiga para todo el día.
El compañero para sus hijos.

Esto es el receptor de radio en su hogar, si está sintonizado con

L R 1 RADIO EL MUNDO



LA HIJA DEL HERRERO

Fábula de
PAULINA MEDEIROS

Ilustraciones de
LUDOVICO ALLODI

EL martillo golpeaba sobre el yunque. Y éste le respondía una y otra vez, salmodiando con la voz perezosa de un escolar dormilón que echase a perder el coro. E iniciaron un diálogo entrecortado y ágil. De esos que apenas puede captar el fino oído del aprendiz perfecto, que desprecia la mecánica y, de Lucrecio acá, se aplica a desentrañar el silencioso temblor epiléptico de las cosas.

Culebras de fuego líquido se escurrían zigzagueantes en todas direcciones. Una tormenta rojiza descargaba sus mudos rayos sobre la herrería. Abajo, las sombras hurgaban en los rincones con el gesto desesperado de una mendiga.

El martillo — amigo fiel de la mano del hombre — mueve su chispeante lengua en horqueta, que casi siempre deben ignorar los vivos. Hasta que prestan juramento de acatamiento frente al tribunal de la muerte.

— Buen herrero, domador del negro metal antiguo, sin ayuda del cual apenas podría existir el hombre. Te preocupas demasiado de tu delantal de cuero, de tus zapatones toscos y del fuego de tu yunque. Y descuidas, en cambio, los lindos colores de Stellia. Sus ojos están hinchados y enrojecidos, pero no de mirar el fuego...

El yunque, cómodo y bien ubicado, mira con rabia al martillo placentero y sonoro, con millares de ojillos vivaces y retadores:

— ¿Qué te importa a ti la vida de nadie? Haz bien tu trabajo y no te metas donde no te llaman. ¿Quieres perjudicarnos a los dos? ¿No sabes cómo se las gasta el amo?

Sopla el fuelle conciliador, y por un instante barre las voces mientras se exaltan las llamas. Una, pequeñita, se desliza de la rueda y cae de pie al suelo de piedra, donde poco antes había un charco de sombra.

— Me he rasgado la túnica al caer — opina. — Pero no importa. Soy astuta y conseguí fugarme de casa. Ahora podré conocer a la hija del herrero. Y viajar por el mundo. Y hasta llegar al pequeño país helado de la Luna, de cuya Siberia fué desterrada para siempre mi abuela revolucionaria: la Gran Llama. A su alrededor palpitan armoniosamente las entrañas desgarradas de la nebulosa primitiva. Conservan la música intacta de esa terrible cosmogonía antigua que los hombres olvidaron con Citroën y las máquinas. Y ella hace vibrar los cabellos de los astros como las cuerdas de un arpa, mientras celestes luciérnagas caen en el vacío como si fueran lágrimas.

DESLIZO por la canaleta sus piececitos calzados con primorosas babuchas doradas hasta el gran portal de la herrería por donde entraban los fuertes caballos de tiro y de guerra. Se estremecía y encogía toda, junto al poyo triste, que nunca hablaba porque había sido hecho para guardar las quejas de los hambrientos y el aullido de lobo de los vagabundos.

¡Qué frío sentía lejos del seno de su madre! ¡Y qué temor de manchar la fina malla reticulada de sus colores y dibujos con el pesado trote de las bestias o las rechinantes ruedas de la ondulante diligencia!

Un niño, al sorprenderla, dijo alborozado:

— ¡Qué fogata más linda!

Acercó lentamente la mano y comprobó, sorprendido, que no quemaba. Porque la llama había salido de su cauce, que era el mundo de la fábula, y perdido, naturalmente, algo de su eficacia. Pero el niño no comprendía, y fué corriendo a contárselo a un viejo sacerdote trotamundos de quien muy mal hablaba el obispo porque nunca quería permanecer en su casa.

Sumamente pensativo, el padre inclinó la cabeza sobre el pecho, y contestó:

— No hay duda de que tú has tenido la fortuna de encontrar la llama purificadora. Que antiguamente llamaron de la Salud, porque no quema la piel ni carboniza, y da vigor a los músculos. Y es totalmente igual a la de Jesús, cuando salía a predicar por los caminos, pleno de ardor revolucionario. Desde entonces acá, el mundo ha experimentado grandes cambios, avances y retrocesos. Hemos oído a buenos y malos apóstoles, pero hasta ahora nadie había podido encontrar la otra llama.

Y con toda novelería, enredándose en los hábitos y dando la mano al niño, echó a correr para admirar la llama purificadora, que no lastima, sino que enardece para el bien y la piedad, y que están aguardando de rodillas los ojos del mundo.

Un poeta que pasaba y que iba a esconderse para fabricar consonantes sonoros, dijo, muy avergonzado, al mirar la purísima luminosidad de la llama:

— Parece ser que las cosas más deliciosamente bellas del mundo pasan de todos inadvertidas. Y no hacen el menor ruido.

Y con mucho respeto rompió en silencio los hermosos versos sonoros.

Y el comerciante dijo:

— Es agradable, pero valdría más si fuese de oro puro.

Todo lo cual fastidió a la llama y la contrarió muchísimo, porque comprobó que cada uno no aprecia ni ve en los demás sino el reflejo de su propia angustia y de sus mezquinos deseos.

— El mundo es egoísta y tan pequeño, que ni siquiera puede subvenir a sus propias necesidades. Yo no quiero crecer. Quiero ser siempre como el niño, que sólo vió en mí la linda fogata...

Hasta que pasó un enamorado, y mucho se emocionó la llama al oírle decir:

— Es del color de las trenzas de Stellia, recluída en una mina de carbón, custodiada por el hierro y el acero. Al llegar allí debe apearse y aguardar en el portal todo caballero...

Porque Stellia era la hermosa hija del herrero, cuyo color se había desvanecido y cuyos ojos se habían enrojecido como si llevase oculta dentro del pecho una llama más luminosa que la de la propia herrería.

EL mundo es mezquino — reflexionó la Llama. — Me iré al pequeño país de la Luna.

Se trepó a la cometa que remontaba un chico, dándole un gran susto y obligándole a soltar la cuerda.

El chiquitín decía, llorando, prendido a las faldas de su madre:

— Subió fuego por la cola de mi cometa, pero no se quemó como los Judas de trapo. Y cuando fuí a ver, la cuerda me dió un gran tirón y se me escapó de la mano.

— Has tenido suerte — observó su madre. — La cuerda debía estar electrizada.

Pasaron — cometa y llama — la zona de los vientos y quedaron flotando en el país de la calma. No era aún la Luna. En ese lugar, que brillaba como espejo a los rayos del sol, la cuerda encontró parientes lejanos. Allí eran visibles, a simple vista, cadenas y cadenas de electrones, que reptaban como gusanos.

Cambiaron los saludos de rigor hasta que la impaciente llama utilizó los electrones y la cuerda para fabricar una escala móvil. Luego sacó de su descotado corpiño azul dos clavos dorados, y con ellos sujetó la escalera a las tapias blanqueadas de la Luna.

Anduvo a pie largo trayecto por montañas y valles. Por todas partes un mundo helado le salía al encuentro, y, semicongelada, la pobre llama tiritaba de frío. ¿Por qué la gente miraba la Luna? Nada había en ella de llamar la atención. Sólo un frío de lobos... ¡Brrrr!...

Y toda desilusionada, la Llama decidió regresar a la Tierra.

¿QUE había pasado entretanto en el pueblo?

La hermosa hija del herrero no quiere probar alimento. Su padre ha dejado la herrería, y junto al lecho de su hija insiste en darle la comida con su propia mano.

— Toma, prueba, hija mía.

Pero ella ni siquiera lo mira. Permanece inmóvil, con la vista clavada en un punto, y la cara vuelta hacia el lado de la pared.

Y el buen hombre llora lágrimas de hierro y de sangre mientras está frío el yunque y el martillo solitario se aburre en la desierta herrería.

El hijo del rico comerciante está enamorado de la hija del herrero. Pero ella no es de su categoría.

— Padre: quiero casarme con Stellia, la hija del alegre herrero y flor de lis del escudo de armas de la vieja herrería.

— ¿Dónde se ha visto que el hijo del comerciante se case con la hija de un pobre herrero, que sólo tiene por dote sus trenzas de oro y su voz de metal pulido?... Sigue tus estudios de ingeniería y pon en orden tu cabeza, hijo mío.

Y para vencer la resistencia del hijo, una noche que dormía pensando en Stellia le puso en el cuarto, clavado entre las tablas del piso, un cuchillo enmohecido que le dió una vieja bruja, que habitaba detrás del collado circundante al pueblo. Allí donde nadie quería pasar y se resistía a entrar la caza, presa de excitación especial, por lo cual habían denominado el lugar el valle de la Angustia.

Y apenas fué clavado el cuchillo enmohecido, Stellia empezó a perder el color, y la lámina del cuchillo quedó del color de la sangre. Ni la menor vibración y risa en la herrería, donde anchas telas de araña amortajaron la canción del martillo y del yunque.

Pero el muchacho estudiante quedó asombrosamente tranquilo y despierto. Salvó todos los exámenes, y con el compás en una mano y en la otra la escuadra, se lo pasaba sobre sus planos todo el día.

Todo iba a terminar mal, a pesar de la visita que al rico comerciante hizo el herrero. Los criados le molieron el lomo a bastonazos por introducirse sin previo aviso en casa de su amo.

Este aprobó, diciendo:

— Habrá venido a robar.

Y melancólicamente, como un eco que se apaga y no como el empuje desbocado del yunque y del martillo, sin apartar la vista de sus papeles, repitió el hijo:

— Habrá venido a robar.

A todo esto, la llamita viajera, cansada y desilusionada, se había deslizado por la rama de un frondoso ombú sobre cuya copa hinchaba sus redondos carrillos de moza aldeana la luna de plenilunio.

Y del ombú se deslizó por el caño de la chimenea a la casa del rico comerciante. Y vió junto a la estufa un joven rubio de mirada inteligente y aire absorto, pero asombrosamente triste porque habían puesto en orden sus ideas y esperaba que todo le llegase de afuera.

En el dedo menor tenía un anillo de hierro, y por esto pudo colegir la Llama que debía ser el enamorado de Stellia. Y deseosa de recordarle el nombre de su amada, se paró todo lo que pudo en la chimenea para trazar en móviles caracteres de fuego, sobre la pared del hornillo, la palabra: Stellia.



Pero el joven, una vez que hubo apreciado que la chimenea tiraba mal, porque pronunciaba vocablos que no le habían enseñado en la Facultad, reguló el tiraje para mayor comodidad, y dando un suspiro de alivio se sentó de nuevo a trabajar, de espaldas a la chimenea.

Y la Llama, que era inteligente, comprendió que aquel joven estaba vacío por dentro, como si le hubiesen llevado al país de la Luna.

Y fué a pedir consejo a la cueva borrascosa del viento. Este la pasó por sus anchas palmas, de una mano a la otra, en señal de regocijo por su visita, como hacen los niños con los bichitos de San Antonio. Y le preguntó si deseaba algún secreto de belleza para regular el tiraje y la risa de la estufa en las lentas veladas de invierno.

— No, lo que quiero es salvar del ataúd a la hija del herrero, que está por morir con las manos sobre el pecho, y ayudar a escapar de su cárcel de libras esterlinas al hijo del comerciante.

E, inclinándose, el Viento le dió un secreto que él decía no era de belleza. Pero en verdad que sí lo era.

La Llama se escondió debajo de la cama del estudiante todo el rato, y calentó la lámina del cuchillo, que empezó a llorar, arrepentida de su maldad, hasta quedar sin una sola mancha, límpida y suave como las notas de cristal de la herrería.

Cuando el joven vino a acostarse, en toda la noche no pudo dormir, porque empezó a soñar de nuevo con Stellia.

Y tuvo que levantarse de madrugada, correr y pisotear con toda grosería las amables florecillas, que sólo se dejan tocar por la brisa de dedos ágiles y por el liviano carro del sol, cuando sale por Oriente.

Pero consiguió sacar a la joven de su ataúd con sus frescos y deliciosos colores de manzana, como en el cuento de Blanca Nieves.

Y el martillo empezó a cantar. Y el yunque a retrasarse como siempre, y los dos vinieron a ponerse en la mano del herrero, todo atónito y alborozado, que apenas se daba cuenta de lo que veía.

Entonces la Llama se sentó a secarse el sudor en el umbral de la chimenea, y toda su piel se estremecía. Mas ahora no era de frío. Reía imaginando las maldiciones del viejo comerciante. Llegaría a desheredar a su hijo...

Pero lo que es esta vez, se equivocó la Llama, porque ella nunca había tenido hijos. El comerciante no tuvo más remedio que perdonarlos, moviendo la cabeza; y tuvo piedad del corazón del hombre siquiera por un solo día.



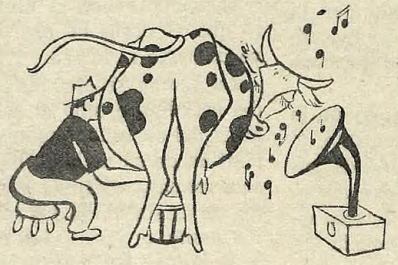
¿LLEGAREMOS A TOMAR UN VASO DE LECHE "ARMONIZADA"?

Por

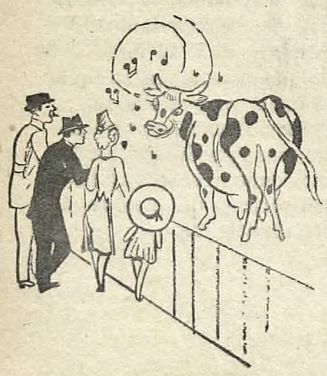
PEDRO PATTI

ANTES que nada, después de un título de semejante factura, se hace imprescindible una aclaración. No se trata de una crónica de corte humorístico, hecha a base de contrastes y absurdos. Todo lo contrario. Es una nota seria, basada en informaciones rigurosamente ciertas y de carácter científico, como son las conclusiones de los interesantes experimentos de psicología animal realizados recientemente en los boxes de Smithfield, de Londres, el mercado inglés que absorbe la mayor parte de la exportación argentina de carnes congeladas y enfriadas, experiencias que fueron recogidas y comentadas en distintas formas por las publicaciones especializadas de Londres. Aclarado el punto, entremos en materia.

A principios de diciembre las amplias y cómodas dependencias del mercado Smithfield constituyeron el escenario de una interesante exposición de novillos gordos y vacas lecheras.

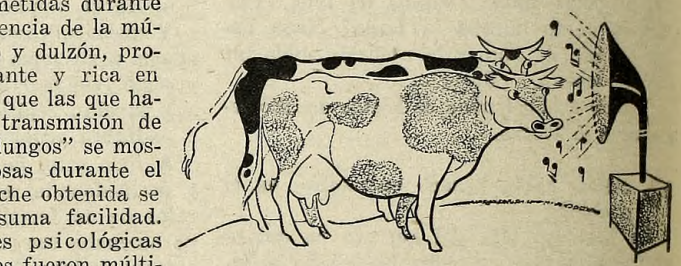


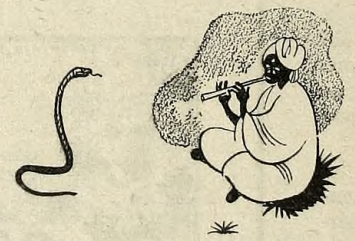
Desde el mismo día que se inauguró el certamen, y a una hora determinada, la atención de los concurrentes que acudían al pabellón donde se exhibían las vacas lecheras fué atraída por los compases lentos de un vals romántico, cuyas últimas cadencias eran inmediatamente seguidas por las de un fox-trot lánguido, de ritmo pegajoso, capaz de crear ese clima emocional peculiar que induce al varón y a la mujer a las confesiones sentimentales. Después de una pausa más o menos prolongada, el pabellón era nuevamente invadido por notas musicales que esta vez comprendían desde las movedizas rapsodias húngaras hasta los dramáticos y solemnes movimientos sinfónicos wagnerianos. El primer día de la exposición, al indagar el sorprendente motivo que justificara el "Sueño de caricias" de Liszt, o el ballet de "Aída" en un ambiente semejante, el público descubrió una serie de altoparlantes instalados en los compartimientos de las vacas lecheras, descubrimiento que al principio produjo desconcierto al comprobar que la música no estaba destinada a la concurrencia, sino a los animales privilegiados que se exponían. Pero el desconcierto del primer momento pronto se transformó en comprensible indignación, y es probable que el incidente habría adquirido proporciones lamentables si el encargado del pabellón no se hubiera apresurado a explicar que en esos momentos un grupo de técnicos estaban experimentando con los vacunos.



Así era, en realidad. En un compartimiento contiguo a los boxes, las vacas eran ordeñadas automáticamente por grupos. Las que habían estado sometidas durante una o dos horas a la influencia de la música ligera, de ritmo lento y dulzón, proporcionaban leche abundante y rica en materias grasas, mientras que las que habían soportado toda la transmisión de "Sigfrido" o de "Los nibelungos" se mostraban nerviosas durante el ordeñe y la leche obtenida se cuajaba con suma facilidad. Las reacciones psicológicas de los animales fueron múltiples y sorprendentes para los periodistas que asistieron a las experimentaciones posteriores. Algunos animales que habían sido habituados a las cadencias alegres, y que en el momento del ordeñe eran sorprendidos por otra especie de música, dejaban de dar leche, y no fueron pocas las vacas que la emprendieron a cornadas con los que estaban a su lado. Otras, que habían sido irritadas intencionadamente por los cuidadores, se calmaban pronto al escuchar una melodía agradable y, por el contrario, se enfurecían más aún cuando la música era alocada y estrepitosa.

¿Cuáles son los propósitos que se persiguen con estos experimentos aparentemente ridículos y absurdos? Nada dicen al respecto las publicaciones especializadas ni las agencias informativas. Sin embargo, los ensayos de psicología animal a través de la música, que acaban de llevarse a cabo en el mundialmente conocido mercado Smithfiel — condición ésta que imprime carácter oficial a las referidas experiencias, — no es una novedad absoluta. A lo sumo, son probablemente la tentativa de llevar al campo de la utilidad práctica los resultados de las investigaciones que realizaron hace tiempo en Bucarest los profesores Segismund G. Padneth y Ladislado Papagolos, quienes durante dos años estudiaron las reacciones psicofisiológicas de una multitud de especies animales, llegando en síntesis a la conclusión de que, según fueren el ritmo y la intensidad de los sonidos musicales, era posible la domesticidad de los animales feroces o el enfurecimiento de las especies más tranquilas, incluso las domésticas. Las experiencias más interesantes de los profesores rumanos son las que hicieron con media docena de impresionables chanchitos de la India. Los que fueron sometidos durante un lapso de tiempo determinado a una música alegre y de compás simple, se volvieron dóciles y confiadísimos; los que vivieron escuchando constantemente estrepitosas marchas militares se transformaron en un manojo vivo de nervios y extremadamente desconfiados; y uno murió a la semana siguiente de haber escuchado música de órgano. Padneth y Papagolos fueron más sorprendentes en sus declaraciones, al asegurar que tal es la sensibilidad de ciertas especies animales, que algunas de ellas acusan distintas reacciones al escuchar un mismo trozo de música ejecutado, por ejemplo, por Toscanini, Panizza o Stokowsky. Estoy seguro de que más de un lector sonreirá incrédulo. Al alcance de la mano tengo una historieta cómica, de cuatro cuadros. En el primero aparece un hindú que adormece a una serpiente cobra con las notas musicales de su minúscula flauta, hazaña que realiza en presencia de un blanco. En el segundo cuadro, el blanco pide la flauta al hindú. En el tercero, el reptil despierta sobresaltado por la pésima armonía que ahora deja escapar la flauta; y en el último cuadro el blanco ha desaparecido, engullido por la serpiente.





El significado de la narración humorística no puede ser más oportuno y elocuente: la cobra, reptil venenosísimo y rebelde por antonomasia, se vuelve sumiso e inofensivo al escuchar una cadencia sabiamente ejecutada, y, en cambio, se irrita al ser sorprendido por notas disonantes.

Y como a menudo el humorismo no es más que la concepción risueña de la realidad, atando cabos nos es más fácil comprender las explicaciones científicas de los investigadores rumanos y de los técnicos del Smithfield de Londres.

ARLEQUIN

(Continuación de la pág. 15)

marcha, una sombra que se deslizaba bajo los árboles. Al cruzar una bocacalle, el resplandor de la luna iluminaba su cadavérica faz y permitía descubrir en ella una extraña mueca. Iba hacia la casa de Dionisia, la colombina, al pie de cuyos amplios ventanales daría al viento las quejas de su zaherido corazón, para que el viento, a su vez, las llevara en vuelo hasta el balcón dorado.

La ansiedad le hizo apretar el paso. Estaba ya a poca distancia de la casa. Fluía de su interior una luz intensa, tendiendo sobre la acera una alfombra de oro. Culminaba la fiesta. Risas y músicas quebraban el dulce sosiego de la primera hora de la madrugada, y eran, para el alucinado arlequín, armonías que bajaban del paraíso.

Caminaba por la acera opuesta a la residencia de la joven. Al enfrentarla, se detuvo. Pasóse la mano por la frente como si tratara de disipar una pesadilla. Después alzó su melancólica mirada hacia el alto ventanal, abierto de par en par, y contempló largo rato, en acttiud extática, el cuadro deslumbrante que tenía ante los ojos. ¡Fastuosidad, brillo, elegancia, refinamiento social! Tuvo un instante de lucidez, iluminada la turbia atmósfera de su cerebro por la luz del entendimiento. Entonces se sintió empequeñecido y ridículo. Pero esa claridad de la razón fué sólo un relámpago. La visión de Dionisia, que en ese momento pasaba danzando junto a la ventana, volvió a turbar sus sentidos.

Cruzó la calzada, apostóse debajo del balcón y aguardó a que terminara la pieza. Cuando se apagaron las últimas notas del vals, lanzó al viento la quejumbrosa melodía de su serenata, que parecía surgir más del corazón que de las cuerdas de su violín. Ella se asomó a la ventana, inclinó su torso flexible y lo observó un instante. Luego se retiró, tomó una copa desbordante de champaña y, asomándose de nuevo al balcón, la vació sobre el arlequín, soltando una estrepitosa carcajada.

—Refréscate, lelo. ¿No das tu serenata a la luna? Pues vuélvete de cara a ella, que ha salido de cuerpo entero para escucharte. ¡Arlequín!

¡Arlequín! El epíteto lo anonadó unos segundos. Después una oleada de sangre coloreó su semblante pálido. ¡Arlequín! La palabra resonaba en sus oídos, repercutía en su interior. Huyó, más que se alejó del lugar. Al llegar a la esquina voces masculinas esta vez le gritaban a coro:

—¡Arlequín!

• •

Medio siglo en el recuerdo

(*Continuación de la página 16*)

VÉASE cómo se enlazan las memorias, cómo se reúnen las figuras en el recuerdo, cómo se confunden las personas, los hechos y las cosas en la bruma del tiempo. Vorágine de la vida, designios del azar, curiosidades del destino. Si se le mira bien, el mundo es, en verdad, muy chico, como exclamó cierto pariente mío al ser sorprendido por otro en un tranvía de Marsella...

La memoria, si es clara, agranda el pasado como una lente poderosa. Si se obscurece, diríase que, interpuesta entre las cosas antiguas y la actualidad, hace el efecto de un eclipse. Yo creo acordarme bien de las épocas más remotas. En cambio, las más cercanas suelen borrárseme de la mente. Por eso me gustaría anotar lo que voy escribiendo, para evitar a mis lectores — si los tengo — el fastidio de las reediciones. De otro modo, podré hacerme la ilusión de que se me ha pedido bis.

Contract - Bridge

JUEGUE CON LOS CUATRO ASES

Oswald Jacoby, David Burnstine, Merwin D. Maier y Howard Schenken

VALOR DE LA "VIUDA" EN EL BRIDGE DE 65 CARTAS

LA innovación más novedosa e interesante en el bridge de 65 cartas es lo que se llama la "viuda". La viuda es con frecuencia de incalculable valor para el declarante, pero su importancia a veces no se deja ver a simple vista.

En la distribución de la mano de hoy, la carta sobrante, o viuda, parece que no tuviera ningún valor, pero durante el carteo resulta todo lo contrario, porque de ella depende que el declarante cumpla o no el contrato. Sud Dador Viuda: 3 de corazón Ningún lado vulnerable.

	♠ K-J-10-4 ♡ K-7-3 ♢ 9 ♣ A-K-8-5 ♣ J-10-9-2	
♠ 7 ♡ 8-6-5-4-2 ♢ A-K-J-6 ♣ 9-7-2 ♣ K-Q-7	N O E S	♠ 6-3 ♡ Q-J-10 ♢ Q-10-7-4-2 ♣ Q-J-10-4 ♣ 8-5
	♠ A-Q-9-8-5-2 ♡ A-9 ♢ 8-5 ♣ 6-3 ♣ A-6-4-3	

Remate:

Sud	Norte
1 águila	3 águilas
4 tréboles	4 diamantes
4 piques	5 águilas
6 águilas	Paso
Oeste	**Este**
Paso	Paso
Paso	Paso
Paso	Paso
Paso	Paso

Es interesante observar que el remate sigue exactamente todas las tácticas del Bridge Contrato y el aumento de Norte a tres "águilas" fué una declaración forzosa para indicar que se podía obtener con facilidad un pequeño slam.

Oeste sale con el Rey de corazón, y el declarante cambia la viuda, descartando un trébol de su mano. Oeste continuó luego con pique, y el declarante vió que sus únicas perdedoras posibles se hallaban en el palo trébol. Ganó el pique con el As, entró al Muerto con el Rey y triunfó el resto de los piques, luego realizó los dos diamantes altos del Muerto y procedió a triunfar en ambas manos, conservando sólo los tréboles y los triunfos. En este momento el Muerto tenía sólo dos triunfos y los tréboles. El declarante jugó una sola vuelta de triunfos e hizo luego la fineza con el Valet de trébol. Oeste ganó la baza con la Dama, pero se halló en una situación difícil: tenía que devolver un trébol, perdiendo así una baza u otra carta de otro palo que capacitaría al declarante para fallar en el Muerto y descartar su trébol perdedor. Cualquiera de las dos jugadas permitía al declarante cumplir el contrato.

Importante. — La "viuda" es la carta que sobra después de dar a cada jugador 16 cartas, y sólo puede ser cambiada por el que obtiene el contrato final.

El quinto palo en esta distribución del bridge de sesenta y cinco cartas está representado por la letra A, colocada en el grabado al comienzo de cada una de las manos que se han distribuído entre los cuatro jugadores.

DIRIGIENDO AL ADVERSARIO

Un remate defensivo ingeniosamente planeado en muchas ocasiones perturba al lado que posee las mejores cartas y lo conduce a no declarar correctamente. Sin embargo, en la mano que analizamos a continuación, y que hemos tomado del reciente campeonato individual, el remate defensivo de Este y Oeste sólo sirvió para excitar a los contrarios y encaminarlos hacia un contrato en el que se anotarían el máximo de puntos.

Sud, dador.

Norte-Sud, vulnerables.

	♠ 5-3 ♡ 4-2 ♢ K-Q-7-6-5-4-3 ♣ 5-3	
♠ J-10-9-8-4 ♡ 10-3 ♢ 10 ♣ K-Q-10-9-2	N O E S	♠ K-Q-6-2 ♡ J-8-5 ♢ J-9-8 ♣ J-6-4
	♠ A-7 ♡ A-K-Q-9-7-6 ♢ A-2 ♣ A-8-7	

El remate:

Sud	Norte
2 corazones	Paso
4 sin triunfos	7 diamantes
7 sin triunfos	Paso
Oeste	**Este**
2 piques	4 piques
6 piques	Paso
Paso	Paso

El remate es bastante interesante. La declaración de dos de Sud es correcta, y Oeste, que no está vulnerable, se da cuenta de que sus adversarios pueden llegar a un slam y decide arriesgar una defensa. Norte, que no ha participado de inmediato en el remate, prefiere esperar los acontecimientos. Este se percata de inmediato que lo único que su compañero intentaba era evitar el slam de los adversarios, y para ayudarlo salta bruscamente a cuatro piques. Sin embargo, Sud no se acobarda y declara cuatro sin triunfos; Oeste, haciendo un esfuerzo supremo, sube a seis piques. En este momento Norte examina las posiciones y llega a la conclusión de que la fuerte declaración de su compañero de cuatro sin triunfos demuestra claramente que posee los cuatro Ases y por lo menos un palo largo y fuerte en corazones, y se decide entonces a enseñar sus diamantes; Este pasa, temiendo que la audacia defensiva de declarar siete piques lleve a Sud a declarar siete sin triunfos. Sud considera la situación y declara el Grand Slam en sin triunfos, asegurado de antemano por las dos largas series en corazones y diamantes.

Si Este y Oeste hubieran podido presentir lo que les esperaba al final de sus arriesgadas intervenciones, habrían permanecido en silencio para evitar, por lo menos, dar más información al declarante.

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 106

Por PATRICK EASEDALE

Sud juega un contrato de cuatro corazones.

	♠ K-Q-5-2 ♡ K-8-6 ♢ 4-3 ♣ K-J-8-2	
	N O E S	
	♠ J ♡ A-J-7-5-4-3 ♢ A-Q-7-6 ♣ Q-6	

Oeste sale con diamante. ¿Cómo debe jugar Sud?

(La solución de este problema la hallará el lector en la pág. 85.)

BIARRITZ...

(Continuación de la pág. 23)

de ella, cuando los esposos se disponían a descender, se escapó alguna frase ligeramente imprudente de los bellos labios de la sevillana. El emperador, que gozaba fama de espiritual y ático, buscó la ocasión de hacer notar finamente a su esposa la ligereza cometida. Y halló esa ocasión al bajar por la escalera, frente al espejo histórico.

— Madame, ¿savez vous — preguntó a la emperatriz — quelle ressemblance y a-t-il entre vous et cette glace?

— Non, majesté — replicó Eugenia.

— Que cette glace reflechie et vous... vous... ne reflechissez pas...

No era la arrogante sevillana mujer capaz de guardar en silencio el sarcasmo. Buscó la ocasión de devolverlo cumplidamente y creyó hallarla cuando subían los soberanos a sus habitaciones, también frente al espejo, en el propio lugar donde lo había recibido al bajar.

— Majesté, ¿savez vous quelle ressemblance y a-t-il entre vous et cette glace? — preguntó con penetrante suavidad.

— Non, Madame — contestó, a su vez, Bonaparte.

— C'est que la glace est polie et Votre Majesté ne l'est pas...

LABIOS QUE ENAMORAN

Michel



● Todos los hombres son partidarios de una boca suave y fresca. El Lápiz para Labios Michel aumenta el encanto natural de sus labios y les da esa deliciosa apariencia de suavidad y de frescura que tanto cautiva. Empiece inmediatamente a usarlo, no lo deje para mañana que nunca llega. ¡Tome nuestro consejo!



6 BELLISIMOS MATICES
SCARLET, CHERRY, BLONDE, CAPUCINE, RASPBERRY, VIVID
Tres tamaños:
De Luxe • Grande • Popular

Para un perfecto arreglo facial use: Polvos, Coloretes Adherentes y Cosméticos (impermeables) para los ojos MICHEL.

OFERTA ESPECIAL

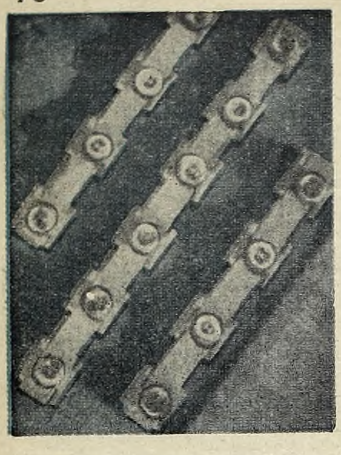
ILLA & Cía. — Serrano 993. Bs. As.
U. T. 54 - Darwin 0026.

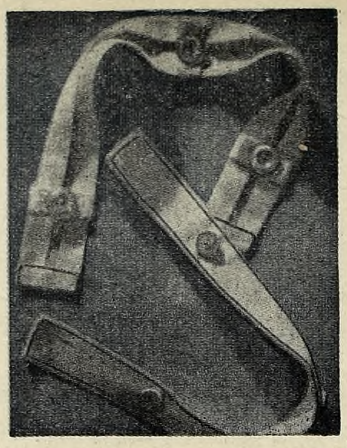
Incluyo 45 centavos para que me envíe un Lápiz MICHEL para labios, tamaño de introducción, en matiz.....

Nombre.....

Dirección..... "Dpto. H"

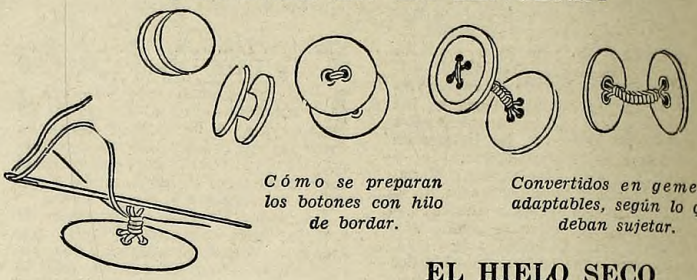
La página para la casa



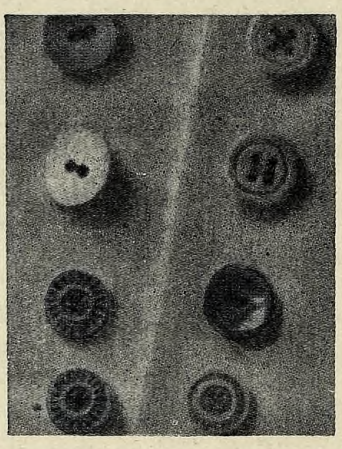


Botones que se corren según el ojal de la presilla. *Tirillas que se adaptan al cierre de almohadones.*

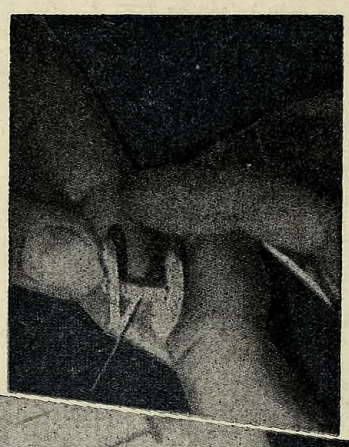
BOTONES EN LA LENCERIA



Cómo se preparan los botones con hilo de bordar. *Convertidos en gemelos adaptables, según lo que deban sujetar.*



Diversos tipos de botones para usar en lencería de cama.



Exhibición práctica de la unión de dos botones.

CONVIENE SABER QUE...

El agua es indispensable para la integridad anatómica y funcional de los tejidos, facilita la digestión de los alimentos y contribuye a la regulación del calor animal.

Las yemas de huevo son ricas en fosfatos, pero los vegetales son los que proporcionan mejores elementos fosforados, y sobre todo, en forma más asimilable.

El régimen albuminoideo es muy nutritivo, pero no conviene abusar de él porque los excesos, tolerables tratándose de grasas o hidratos de carbono, pueden llegar a ser muy perjudiciales.

Los animales de caza tienen carne rica en substancias extractivas y al mismo tiempo nutritiva, digestible y sabrosa.

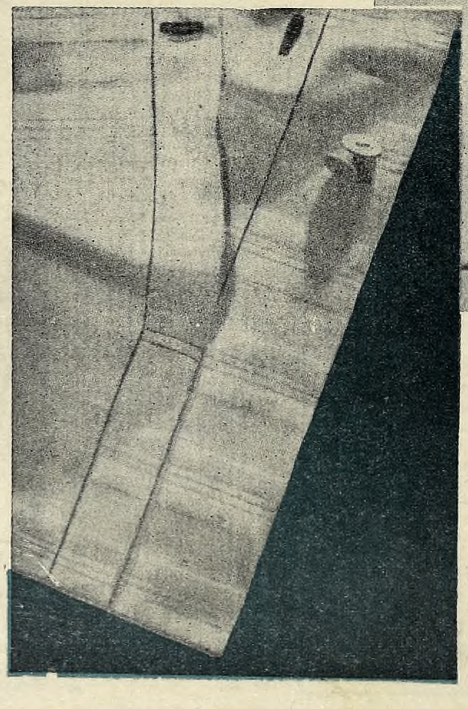
La leche cruda, recién ordeñada, es inmejorable, posee todas las propiedades biológicas de los tejidos, y sus fermentos solubles influyen favorablemente sobre su digestión y sobre su asimilación.

La banana es rica en almidón y tanino; aromática y de sabor delicado, es altamente nutritiva.

La acción de los minerales en el organismo es sumamente importante, y la dietética moderna considera que las sales minerales son elementos de reparación y de actividad celular, al igual que las substancias azoadas.

Su consumo o administración diaria y regular asegura la integridad de los órganos, confiere resistencia a la fatiga y aumenta la resistencia a las infecciones.

La sal (cloruro de sodio), especialmente, no puede faltar en ninguna ración, a la dosis de diez o quince gramos diarios, sin que el organismo se resienta **por su privación.**



Ojales que se sobrehilan primero para festonearlos después.

Gemelos y ojales prontos a la aplicación doméstica que preserva las telas en el planchado.

EL HIELO SECO

EL llamado hielo seco es empleado en algunos establecimientos comerciales y probablemente tendrá aplicación doméstica como el hielo común para la refrigeración de los alimentos. Sus aplicaciones modernas se refieren a la utilización en el transporte y en algunos otros usos industriales y medicinales, pues se ha aplicado en ciertos casos para cauterizaciones, en lugar de calor.

Hay alimentos que lo absorben en parte, como la leche y la manteca, algunas frutas y ciertos tipos de fiambre y carne, produciendo el sabor característico de la soda, aunque muy leve, pero este efecto no es perjudicial.

Se expende por lo general en cajas de cartón acanalado, cerradas con tiras de goma, en forma hermética, a fin de evitar la expansión.

Es liviano, produce frío sin producir agua; es fácilmente aislable y da temperaturas muy bajas, por eso es ideal para transportes y para conservar los artículos que quieran llevarse cómodamente de un lado a otro o en pequeños recipientes enfriados.

Su uso en heladeras de familia y comercio se ha ensayado, pero se tropieza todavía con algunos inconvenientes, siendo el principal de ellos "la regulación" del frío, y el otro el precio de costo.

El hielo seco no puede usarse en la misma forma que el hielo común, pues una heladera sin dispositivo especial de expansión no produce frío. Si se coloca dentro de una bebida, tampoco la enfría. Si se absorbe en trozos podría producir quemaduras mortales, y tampoco puede tenerse en la mano, porque esas quemaduras serían también muy intensas.

Se comprende que atendiendo a todas estas razones, su manejo delicado requiera algunas precauciones.

El aspecto del hielo seco es muy parecido al de la nieve por su color blanco, su falta de transparencia y aun su peso en relación al volumen.



EN NUESTRAS CANCIONES MILITARES PERDURA LA EMOCION DE LA PATRIA

Por IDA GODEREAUX

Ilustraciones de L. MACAYA

FUERON negros libertos, los famosos negros de la época colonial, los que integraron la primera banda del ejército argentino. Se organizó bajo el patrocinio de un patriota mendocino, don Pedro Vargas, quien la puso a la disposición del ejército de los Andes.

LA primera banda argentina fué asimilada al actual regimiento 11 de infantería, y decimos que fué la primera banda argentina porque la formada en el regimiento llamado "El Fijo", aunque estaba integrada por criollos, actuaba bajo las órdenes de un jefe español, el virrey Cisneros.

Por los datos recopilados por el capitán Oberman Pisani en su importante obra, aún inédita, sobre la historia de las bandas militares de la Argentina, se sabe que un conjunto de negros tamborileros y pifanistas formaba parte de los regimientos 1, 2, 3, 4 y 5 de infantería, pero por su calidad y su función eran tan insignificantes, que no pueden ser consideradas como bandas de música. Ni el ejército del Alto Perú ni el que fué al Paraguay tuvieron un conjunto musical importante.

En cambio, la Banda Oriental, dirigida por el general Rondeau, desempeñó un papel importante en la historia de la música militar rioplatense, introduciendo los clarines de guerra. Este instrumento, que parecía entonces tan exótico, es hoy instrumento de guerra nacional "genuinamente" argentino. Entre nuestros indios se han destacado grandes artistas, debido a la fuerza de sus labios y a la solidez de su dentadura. Entre los datos del maestro capitán Oberman Pisani figuran detalles extraídos de las memorias del general Mansilla que habla de los indios de tierra adentro y de los toques "a degüello" de su clarín de guerra.

LA música militar argentina podría ser dividida en cuatro épocas: la anterior al 70; del 80 al 90; del 90 al 900, y la actual.

En la música de la primera época predomina la influencia de España. En la instrumentación se da un papel predominante al clarín.

En la segunda época se siente el marcado influjo de la música italiana, con adaptación de la "banda lisa". Las marchas compuestas por los autores radicados en el país están, en su mayoría, inspiradas en las óperas italianas del siglo pasado.

En el tercer período, ya netamente argentino, se intensifica la producción y nace la música militar argentina. Los motivos, muy a menudo, son tomados de "vidalitas" y "tristes" y armonizados con gusto y comprensión.

En el cuarto período, o sea la época actual, se siente la influencia de la música militar francesa, alemana e italiana.

Las marchas militares de nuestro país son numerosas, pues casi cada regimiento tiene la suya. Las más conocidas son las que traspasando el ambiente militar son cantadas por los "hombres de mañana", es decir, los niños de escuelas y colegios. Gran parte de esas marchas constituyen un homenaje a los grandes acontecimientos de nuestra historia. Entre los cantos dedicados a la gloriosa enseña de nuestra patria y al mismo tiempo a su creador, general Manuel Belgrano, figuran "Mi bandera", por don Juan Imbroisi, maestro del 19 de infantería, con letra de Rafael Obligado; "La bandera", de Pascual Romano, con letra de G. J. García, y "Saludo a la bandera", de Leopoldo Corretjer.



CONMEMORANDO la guerra con el Paraguay surgieron dos hermosas marchas: "Curupaití" y "Tuyutí", escritas por Cayetano Silva, maestro del 3 de infantería.

Fundada sobre la base de cantos bávaros, la "Marcha de Ituzaingó" fué escrita por un maestro alemán al servicio del emperador del Brasil, y fué hallada en el equipaje que dejó el ejército imperial después del desastre de Ituzaingó. Esta marcha, adoptada como marcha oficial, se toca en presencia del presidente de la República.

Dedicada al general San Martín, y al primer ensayo del cuerpo de Granaderos a Caballo que ganó tanto renombre en la guerra de la Independencia, la marcha de "San Lorenzo" fué escrita por Cayetano Silva en Puerto Borghi en ocasión de la visita del ministro de Guerra, general Pablo Ricchieri, cuando el autor era maestro del batallón 9 de infantería. La letra es de Carlos Bonelli.

Y mientras suenan los clarines al izar o arriar la bandera, mientras las bandas ejecutan las marchas que fueron también, en su tiempo, voces de bronce en el combate, un estremecimiento, un vibrar de entusiasmo nos impide oírlas con la misma serenidad que escucharíamos cualquier música ligera.

¡Marchas militares! Mano invisible que arrojó a nuestros bravos en los combates... Himno de gloria para los que en ellos rindieron su vida. Cada estrofa lleva en sí el sello inconfundible de nuestra personalidad...

DOS EN UNO

Cuento dialogado de

JOSE MARTINEZ OROZCO

UNO. — ¿Qué hace usted aquí?

Otro. — Eso es lo que yo pregunto. ¿Qué ha venido usted a hacer aquí? ¿Usted sabe en dónde se ha metido?

Uno. — Claro que lo sé. No crea que ha sido una equivocación de puerta, ni que ignoro en qué habitación me encuentro. Este es el "boudoir" de la dueña de la casa.

Otro. — ¿Y le parece a usted bien lo que ha hecho? ¿Le parece propio de un caballero aprovecharse de la confianza que una señora tiene en los invitados a su fiesta para invadir sus habitaciones íntimas? La hora avanzada, cuando la gente está ya retirándose de los salones, indica que no ha venido usted hasta aquí como simple curioso, sino que, sin duda, quiere valerse de la confusión de las despedidas para esperar en este recatado aposento a su dueña, sabe Dios con qué propósitos.

Uno. — Mis propósitos puede saberlos Dios perfectamente: sólo consisten en declararle mi amor a esa señora.

Otro. — ¿Y para eso recurre usted a sorprenderla en este escondite? No deben de ser muy puras sus intenciones. ¡Quién sabe lo que quería usted intentar valiéndose de la soledad, de la hora, del miedo, en fin, al escándalo!

Uno. — ¿Qué supone usted?

Otro. — Su acción me da derecho a suponerlo todo; lo mismo puede usted haber entrado aquí con ánimo de robo que con otras peores intenciones.

Uno. — Me parece que está usted hablando de más: es decir, que soy yo quien le está dejando hablar con exceso: porque si usted me ha encontrado aquí, aquí le he encontrado yo, y el mismo derecho tengo yo a preguntarle qué se propone al entrar de un modo clandestino en la parte reservada de la casa: porque si ha venido usted con los mismos propósitos que yo...



Otro. — ¡Ah! ¿Confiesa usted?

Uno. — ¡No confieso nada! Es decir, nada de lo que usted quiere imaginar. Y no intente fingir que no comprende... Digo que mis pretensiones sobre el corazón de esta dama...

●

Otro. — ¿Sobre su corazón? Si usted estuviese enamorado lealmente de esa señora procuraría manifestarle su amor de un modo directo, claro, limpio. No se valdría de estas tretas innobles, francamente.

Uno. — ¡No le consiento esos calificativos! No es innoble el pudor, y el pudor únicamente es el que me lleva a emplear este medio.

Otro. — ¿El pudor? ¡Valiente manera de manifestarse tiene en usted el pudor!

Uno. — Sí: el pudor, la vergüenza, la timidez, como usted quiera llamarlo... Esa timidez me impide hablar de mi amor en las circunstancias normales, en los momentos en que puedo hablar de otra cosa... Voy dejándolo siempre para luego, voy retrasando en mis conversaciones con mi amada el tema principal, el que me propongo al dirigirle la palabra... Y así se pasan un día y otro... Y así desespero y me consumo... Desalentado, convencido de que nunca podría vencer esa timidez, ese pudor de mis sentimientos, decidí apelar a este remedio desesperado para que, en la sorpresa del momento y en mi necesidad de explicar la situación, encontrara el ánimo necesario para manifestar mi amor.

Otro. — Me extraña mucho lo que oigo. ¡Vaya con el tímido! Porque le da vergüenza declarar su amor a la dama de sus pensamientos viene a introducirse, desvergonzadamente, en el recinto de su intimidad; porque no se atreve a exponerle correctamente y como cuadra a un caballero sus sentimientos, asalta como un ladrón sus habitaciones privadas, arrostrando el natural peligro de ser descubierto y entregado a la policía como un delincuente vulgar.

Uno. — Pues ahí verá usted: por ello puede comprender la extraordinaria naturaleza de mi sentimiento de enamorado. Así suele ser el amor, esa pasión contradictoria que nos hace caer en las más extremas debilidades y nos lleva a las más temerarias proezas... Si usted estuviera enamorado...

Otro. — ¿Y quién le dice a usted que no lo estoy?

Uno. — ¡Cómo! ¿Será posible? Entonces, ¿es que usted venía aquí, ha entrado también en este íntimo "boudoir" con las mismas intenciones?

Otro. — No se desoriente usted por mis palabras: dejemos ahora aparte lo de mi amor, porque mi entrada aquí nada tiene que ver con él: yo sólo vine en pos de usted, yo sólo vine aquí para vigilarle.

Uno. — ¿Para vigilarme? ¿Y con qué derecho? ¿Es usted policía, acaso? Aunque no debe serlo: un policía no se hubiera limitado a hacerme consideraciones... Entonces, me parece absurda esa vigilancia que usted invoca. ¿A título de qué me vigila?

Otro. — Lo del título es lo de menos: que ello no le preocupe. El hecho es que yo me he constituído en su vigilante, en que mi papel consiste en velar por usted, por su seguridad completa, es decir: por su cuerpo y por su alma.

Uno. — ¡Ah! Ahora comprendo... Ahora caigo en la cuenta de por qué su cara, su apariencia toda, me era familiar: por eso al verlo aquí mi asombro fué nada más que moderado, y por ello he seguido, sin mayor extrañeza, esta absurda conversación... Claro, no es la primera vez, ni mucho menos, que nos encontramos: ahora va surgiendo en mi recuerdo y van perfilándose con claridad en mi memoria los rasgos de su cara, de su figura... Sí, sí, no es ésta la primera ocasión en que le he visto; y me percato también ahora de que siempre ha sido en estas situaciones decisivas: cuando he ido a tomar alguna extremada resolución, cuando he estado a punto de realizar algo extraordinario, ahí estaba usted, con su sonrisa irónica, con su gesto de escepticismo y de burla, que me quitaban los arrestos necesarios... Al pronto no le reconocí, porque nunca le había oído hablar; esta noche, en la penumbra de esta habitación, fué su voz la más destacada señal de su presencia; y sólo luego, al irse acostumbrando mis ojos a la semiobscuridad del recinto, es cuando he ido reconociendo sus facciones... Y ahora me alegro también de que, al cabo, haya roto usted ese despectivo silencio... Por fin voy a despejar la incógnita de



ese indiscreto espionaje, de esa humillante tutela, de esa coacción sobre mis nervios y sobre mi voluntad...

Otro. — Todo ello no tiene más motivo que el buen deseo: el deseo de evitarle a usted disgustos, desventuras, tal vez catástrofes.

Uno. — ¿Evitarme desventuras? Yo diría lo contrario; porque con esa inhibición a que me somete la obsesionante crítica burlona que adivino en su mirada y en su sonrisa, lo que hace usted es privarme de los goces que la vida me ofrece, de la felicidad, acaso.

Otro. — ¡Desventurado! ¿De dónde saca usted que la felicidad puede nacer de la acción? Cada acción es una caja de sorpresas, y nadie sabe lo que de ella puede salir cuando con un movimiento nuestro damos vuelta a la llave que la cierra...

Uno. — Protesto, y me rebelo del modo más vehemente contra esa absurda tutela que su constante crítica, su escéptica sonrisa y su despectiva reprobación han ejercido sobre mí: algún poder hipnótico, seguramente, encadenó hasta ahora mi voluntad a la suya; algo en mi naturaleza sentía una fuerte atracción y, al mismo tiempo, una aversión invencible hacia usted, hacia el ser misterioso que veía siempre frente a mí cuando iba a tomar alguna decisión de importancia; pero encontré, por fin, el valor necesario para resistir a esa imantada fuerza con la que tira usted de mi voluntad, para romper toda suerte de lazos que quieran impedir mis movimientos; un nuevo imán, una nueva potencia manda ahora en mí, y a ella me entrego, a ella rindo acatamiento. Y esa nueva fuerza, el amor, me da bríos bastantes para expulsarle a usted ahora violentamente de este aposento, para apartarle para siempre de mi vida... ¡Fuera!...

(Estrépito y pausa.)

Ella. — ¿Qué pasa aquí? ¿Qué ruido es ése? *(Suena el clic de la llave de la luz.)* ¡Ah! ¿Qué es esto? ¡Dios mío!... ¡Qué desorden! ¡El gran espejo roto, sillas por el suelo!... ¡Oh! Amigo mío, ¿qué hace usted ahí, con esa cara de pasmo?

Uno. — ¡Ah, señora! ¡Perdóneme! Yo soy el culpable de todo esto...

Ella. — ¿Usted? ¿Y cómo? ¿Usted rompió el espejo? ¿Por qué? ¿Tropezó en la obscuridad?

Uno. — No, no tropecé: lo rompí de un sillazo...

Ella. — ¡Pero!

Uno. — Sí, sí; absurdo; ya lo sé: no es necesario que usted me lo diga. Ahora, a plena luz, me doy cuenta de que mi espíritu estaba hace unos momentos invadido por las sombras del delirio; porque eso, seguramente, fué lo que ocurrió: un delirio de mi mente y de mi corazón, conturbados por la dolorosa espera. Al romper ese espejo, yo he creído golpear, matar acaso, a un interlocutor que me irritaba con sus burlas, con sus críticas; a un odioso antagonista que, como otras veces, quería interponerse entre mis deseos y mis acciones... Ahora, al ver ese espejo roto, comprendo que ese antagonista no tenía existencia más que en mi perturbada imaginación; pero, al cabo, he encontrado arrestos para deshacerme de ese íntimo enemigo que hasta el fin me ha hecho daño, pues por su culpa he cometido este acto de deplorable violencia que me deja tan mal parado ante usted. Por ello, una vez más, ese desaparecido antagonista será el culpable de mi fracaso.

Ella. — No lo pienso yo así, pues que ese evaporado enemigo le evitará a usted decir las palabras que tan difícil le era pronunciar, esas palabras con las que quería expresarme su amor...

Uno. — ¿Qué? ¿Usted sabe? ¿Cómo conoce usted?...

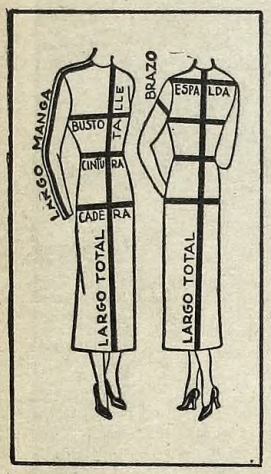
Ella. — Por haberlo oído... Porque yo estaba detrás de la cortina mientras usted sostenía, en la penumbra, su conversación delirante con su yo desdoblado en el espejo, en ese desventurado espejo, víctima de su amor, de nuestro amor, para decir las cosas con claridad por mi parte...

Uno. — ¿Cómo? ¿Me acepta usted? ¿No le asustó mi insensato delirio? ¿No teme al amor de un loco?...

Ella. — Su locura es de un género muy conveniente para mí... Un loco de amor puede ser el más cuerdo de los maridos, si la mujer sabe atarle bien los brazos con los suyos...

La iniciativa de *El hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir en los contornos, alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente ..... Largo de manga ..... Talle ..... Brazo .....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín, cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12.30 a 14.30

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 — Buenos Aires
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del cincuenta por ciento en el precio.

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Los moldes se remiten franco de porte.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos Nos....., publicados en EL HOGAR, de fecha....., de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto ..... Cintura ..... Cadera .....

PARA MEDIDAS Y ARMADOS

(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.... Espalda.... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... Nº.....

Localidad..... F. C.....

Provincia .....

.....

(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 1426 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

Fué una noche en carnaval

(Continuación de la página 19)

byroniana en ese hombre de figura esbelta, cabeza armoniosa, rostro bello y pálido, con una ceja alzada y el monóculo incrustado en la otra, con una gardenia blanca en el ojal. Así lo había imaginado a lord Byron en las biografías que comentaban sus entradas triunfales en los salones de Europa. Así lo veía allí mismo. Sintió mi estremecimiento, porque se afirmó en una sonrisa victoriosa y avanzó hacia mí acentuando la cojera.

Traía en sus manos el puñal albanés que perteneció a lord Byron. La empuñadura era un ágata blanca incrustada de piedras preciosas. El interior de la vaina estaba revestido de sándalo. La hoja, acerada y fina, marcaba apenas una trayectoria curva hacia el encuentro, y en un ángulo algunas letras casi borradas ofrecían la huella de una inscripción ilegible. Me lo entregó y de cerca alcancé a notar que en el extremo de la vaina lucía un rubí como una gota perdida de sangre. Al pasar de nuevo a sus manos lo recibió con unción y quedó acariciándolo largamente con los dedos estremecidos.

— Alguna vez lord Byron intentó matarse con él. No tuvo valor y buscó la muerte soñando con la gloria de Grecia. Pero yo siento que en mí va a consumarse el destino que él frustró, porque debió haberse ido eligiendo, como eligió todo en su vida.

Me levanté. Noté en sus ojos una expresión tan rara, que sentí miedo. Pensé marcharme de inmediato o escapar si oponía algún reparo. Pero se anticipó a mi gesto y me tomó con fuerza inusitada, arrastrándome a un sofá que abría sus brazos en medio del salón.

— No huyas. La suerte te colocó frente a mí y tuviste el espectáculo de mi espíritu cristalizado en todos los reflejos del genio. Hice a propósito un alarde de facultades. Me desplegué ante ti preparando la escena final de nuestro encuentro. No hagas fuerza. No te dejaré partir.

Estiró su cuerpo entero sobre el sofá y me retuvo junto a él apoyada más que sentada en los bordes del mueble. Se apoderó de mis manos y las colocó sobre sus ojos cansados, mientras hablaba con una voz que se hacía queda como un murmullo. Había dejado el puñal sobre su pecho. Sus manos frías seguían apretando las mías contra los ojos cerrados.

— He vivido una existencia que no era mía, prestada por la sugestión de un parecido y fortalecida por mi propia sugestión. Comencé de pronto a hablar, a vivir y a soñar con los sueños del otro. Y hasta en el amor busqué las mujeres que el otro hubiera amado. Me he perdido en él y no me encuentro. He dejado de ser yo y no me queda más que el ropaje de mi farsa. Ayer me abandonó la mujer que habría amado si lord Byron no me hubiera gritado a cada instante que no era digna de ser nuestra después de las mujeres maravillosas que conoció la historia. Yo la llamaba Carolina, o Augusta, o Anabella. Huyó de mí con la mirada agrandada de espanto y gritando mi locura. No es cierto. No estoy loco. Es lord Byron quien se ha vuelto loco y no me abandona. Me ha matado adentro y quiere ser el dueño de mi vida. Es él quien está de más. Es a él a quien voy a eliminar. Es a Byron...

Sentí que la respiración del hombre comenzaba a agitarse en convulsiones. Libré mis manos en un esfuerzo desesperado y me alejé unos pasos. No intentó esta vez retenerme. Siguió acostado como antes, pero tomó el puñal y lo esgrimió desnudo. La agresión no era hacia mí. Hubiera querido salvarlo, pero me dominó el terror de la tragedia y comprendí en ese instante la imprudencia tremenda de encontrarme en la casa de un desconocido, expuesta a complicaciones que iban a echar sombras horribles sobre mi vida. Pensé en mis afectos. Me sentí cobarde y huí. Antes de transponer los umbrales del salón volví una vez más la mirada. Sus manos sostenían la empuñadura y la hoja clavada sobre el pecho parecía hundirse lentamente buscando los latidos del corazón

Me escapé despavorida. Nunca supe su nombre. Nunca encontré una puerta que me recordara la de aquella casa. Nunca oí un comentario que despejara el enigma de aquella aventura de carnaval.

Hace pocas noches, en una "boîte" sumida en penumbras, encontré un hombre de expresión diabólica sostenida por una ceja clavada en alto y la otra apretada sobre el brillo insolente de un monóculo. Pálido. Apuesto. Con una gardenia blanca en el ojal. De pronto no pude recordar quién era. ¿Otra vez lord Byron?

• • •

RESUMEN DE NUESTRA HISTORIETA

LOS TRES MOSQUETEROS

En los primeros días del mes de abril de 1625 en la sala de un viejo caserón un joven gascón, ávido de aventuras, se despedía de su anciano padre. El joven se llamaba D'Artagnan, y en el momento de partir para París, su padre le hizo tres dones: un viejo caballo de un raro color amarillo, una bolsa con quince escudos y una carta de recomendación para monsieur de Tréville, capitán de mosqueteros, a cuyo servicio entraría D'Artagnan, gracias a ese precioso documento.

Inmediatamente parte D'Artagnan para París, teniendo que soportar las bromas y las risas de la gente que mira asombrada el extraño color de su caballo. Al llegar a la aldea de Meung, tiene D'Artagnan un incidente con un caballero desconocido. Pero cuando se quiere batir con él, los amigos del desconocido y los sirvientes de la posada caen sobre él y le propinan una lluvia de golpes, hasta desmayarlo. El posadero lo hace conducir a uno de los dormitorios con objeto de hacerle curar sus heridas.

Cuando D'Artagnan se repone y desciende al patio del mesón, encuentra a su contrincante que está hablando con una bella extranjera asomada a la portezuela de una carroza de viaje. D'Artagnan aprovecha el momento para renovar la cuestión con el desconocido, pero éste monta a caballo y huye seguido de sus servidores. La cólera de D'Artagnan no tiene límites cuando descubre que el desconocido, antes de partir, le ha substraído la carta de recomendación que llevaba para M. de Tréville. Sin la carta y con los pocos escudos que le restan, D'Artagnan sigue camino a París, donde vende su viejo caballo en tres escudos. Así penetra en la capital, disponiéndose a visitar a M. de Tréville, a cuyo palacio se dirige en la mañana del día siguiente.

D'Artagnan es recibido por M. de Tréville. Durante la entrevista asiste a las reprimendas que M. de Tréville dirige a los mosqueteros Athos, Porthos y Aramís, que en el día anterior fueron vencidos en una refriega con los guardias del cardenal. Luego, cuando el capitán de mosqueteros está por entregarle una carta de recomendación, D'Artagnan ve pasar al caballero desconocido que le robó la misiva de su padre. Sale D'Artagnan corriendo de la sala de M. de Tréville, y en la escalera atropella a Athos, el cual, indignado, lo reta a duelo. Concertado el encuentro para el mediodía, D'Artagnan sigue su furiosa carrera escaleras abajo, en busca del caballero desconocido.

Otro encontronazo con Porthos y una discusión con Aramís hacen que D'Artagnan tenga también que batirse con estos últimos. Cuando llegan al campo del honor, todos se sorprenden de la extraña aventura que los reúne en aquel lugar. Pero cuando va a comenzar el duelo de D'Artagnan con Athos aparecen los guardias del Cardenal, que dan orden de arresto a los mosqueteros. Naturalmente, los mosqueteros se preparan para resistir, y D'Artagnan, con una resolución que ha de decidir de su destino, se pone del lado de los mosqueteros.

LOS TRES MOSQUETEROS (La célebre creación de Alejandro Dumas)

"EL BAUTISMO DE SANGRE DE D'ARTAGNAN"

Grandes novelas de aventuras, interpretadas por el dibujante José Luis Salinas



21 En un instante D'Artagnan resolvió su destino. Sin vacilar un segundo se puso del lado de los mosqueteros. Porthos le dijo: — **¡Pero vos no sois de los nuestros!** — A lo que D'Artagnan repuso: — **¡Si bien no tengo el uniforme, mi corazón es de mosquetero!** — Y sacando su espada se dispuso a hacer frente a los guardias del cardenal. Los nueve combatientes se lanzaron unos contra otros. Athos la emprendió con Cahusac, favorito del cardenal; Porthos, con Bicarat; Aramís hizo frente a dos adversarios, y D'Artagnan embistió al propio Jussac. Lo atacó con un valor sobrehumano. Jussac se sintió acosado. La espada de D'Artagnan, rápida como el rayo, lo amenazaba por todas partes; eso terminó por desorientarlo y comenzó a cometer torpezas descubriéndose con imprudencia.



22 Jussac no podía comprender cómo aquel joven, casi un niño, lo tenía en tal situación. D'Artagnan renovó su agilidad. Jussac, decidido a despacharlo, le tiró un golpe terrible; pero D'Artagnan lo paró en primera, y mientras Jussac se retiraba deslizóse como una serpiente por debajo de su espada y lo atravesó de parte a parte. Jussac se desplomó sin lanzar un grito.



23 Mirando rápidamente a su alrededor, D'Artagnan vió que Aramís y Porthos se batían perfectamente. El primero había despachado ya a uno de los guardias, y el segundo había herido en el muslo a su adversario. En cambio Athos estaba en situación apurada. D'Artagnan, dando un salto terrible, se puso al lado de Cahusac y le gritó: — **¡En guardia, caballero!** — D'Artagnan de un solo golpe desarmó a Cahusac. Ese instante bastó a Athos para reponerse; cuando su adversario recobró su espada, Athos, de una certera estocada, le atravesó la garganta.



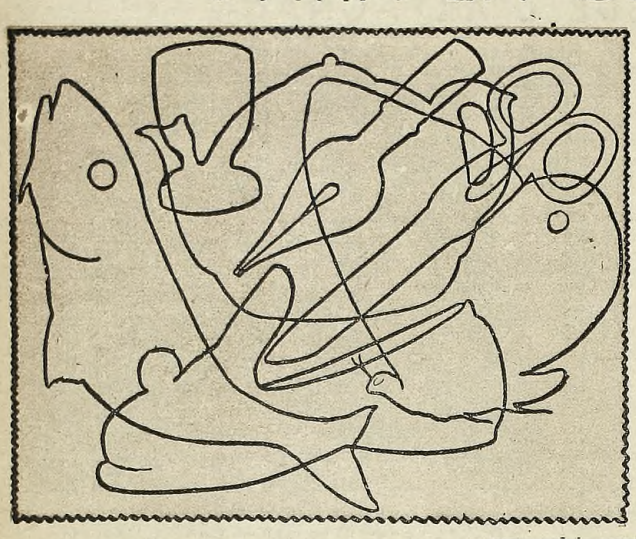
24 Todos los guardias del cardenal están muertos o vencidos. Sólo quedaba en pie Bicarat, que se batía con Porthos. Los mosqueteros lo rodearon y le intimaron la rendición. Entonces, haciendo un supremo esfuerzo, Jussac, mal herido como estaba, le gritó: — **¡Te ordeno que te rindas!** — **¡Si tú lo mandas, lo haré!** — repuso Bicarat, y, rompiendo su espada, se entregó a los mosqueteros.



25 La victoria fué completa. Con los brazos entrelazados, llevando las espadas de los vencidos, los tres mosqueteros ocupaban toda la calle en su marcha triunfal. El corazón de D'Artagnan nadaba en la embriaguez; marchaba entre Athos y Porthos, estrechándolos cordialmente. — **¡Si no soy mosquetero**—decía **a sus amigos,— por lo menos soy un buen aprendiz!** Y así, locos de júbilo, los cuatro amigos se encaminaron al palacio de M. de Tréville. No sospechaban que esa victoria sería el origen de otro impresionante encuentro. El destino de D'Artagnan estaba trazado: ese día había recibido su bautismo de sangre.

En el próximo número: "A NOSOTROS LOS MOSQUETEROS"

PARA LA GENTE MENUDA

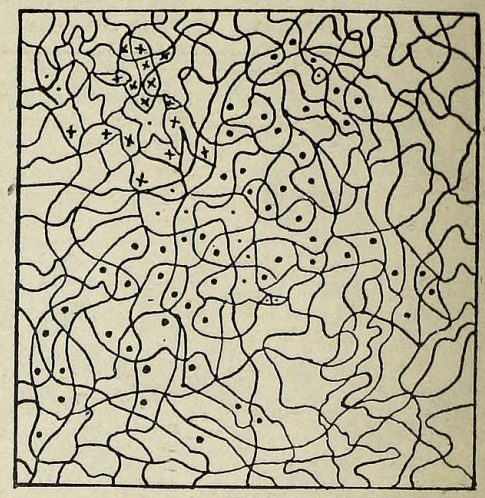


¡QUE LIO!

Esto es lo que tal vez digan ustedes cuando miren el grabado de la izquierda. La verdad es que no se ven muy claro los siete croquis que lo componen; pero con un poco de paciencia les será posible establecer de qué se trata. En todo caso, al pie de la página damos la lista correspondiente.

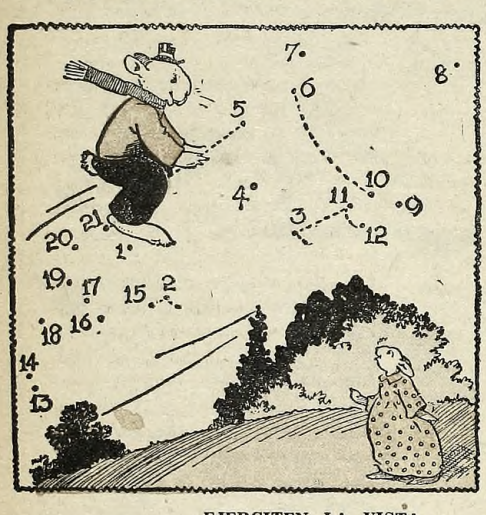
PONGANLO EN CLARO

Otro dibujo confuso es el que aparece a la derecha. Aquí se trata de hacer visible a un cowboy montado en un brioso caballo. Para ello, sombreen con azul todos los espacios sin marca; con negro los que llevan un punto grueso; con rojo los señalados con una cruz, y dejen en blanco los marcados con un punto fino. Verán qué cuadro más bonito les resulta.



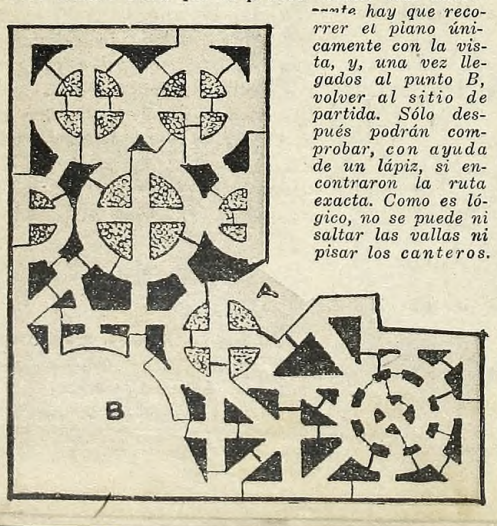
EL CONEJO VOLADOR

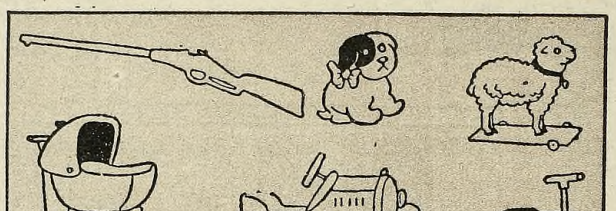
¿Sobre qué clase de vehículo les parece a ustedes que está trepado el conejito? ¿Será un aeroplano? Lo descubrirán si toman un lápiz y van uniendo en orden los puntos numerados, a partir del 1 y hasta terminar en el 21.



EJERCITEN LA VISTA

Aquí tenemos el plano de un barrio de casas y jardines. Muchos de sus caminos han sido cerrados con vallas. Imaginen que se hallan ustedes en el punto A y que deben llegar hasta el sitio B. ¿Qué camino se debe tomar? Para que la prueba resulte más interesante hay que recorrer el plano únicamente con la vista, y, una vez llegados al punto B, volver al sitio de partida. Sólo después podrán comprobar, con ayuda de un lápiz, si encontraron la ruta exacta. Como es lógico, no se puede ni saltar las vallas ni pisar los canteros.

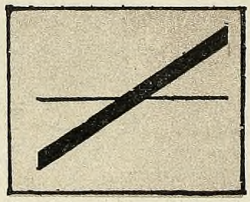




ILUSION OPTICA

Fijen ustedes la mirada en la intersección de las dos líneas, una gruesa y la otra fina, que aparecen un poco más abajo.

Si mientras tanto mueven rápidamente la página de uno a otro lado, desplazándola más o menos un centímetro, tendrán la ilusión de que la línea gruesa se traslada de sitio y cruza a la otra en diferentes puntos. El resultado del experimento depende sobre todo de la distancia a que ustedes se coloquen, y que debe ser, aproximadamente, de cincuenta centímetros.



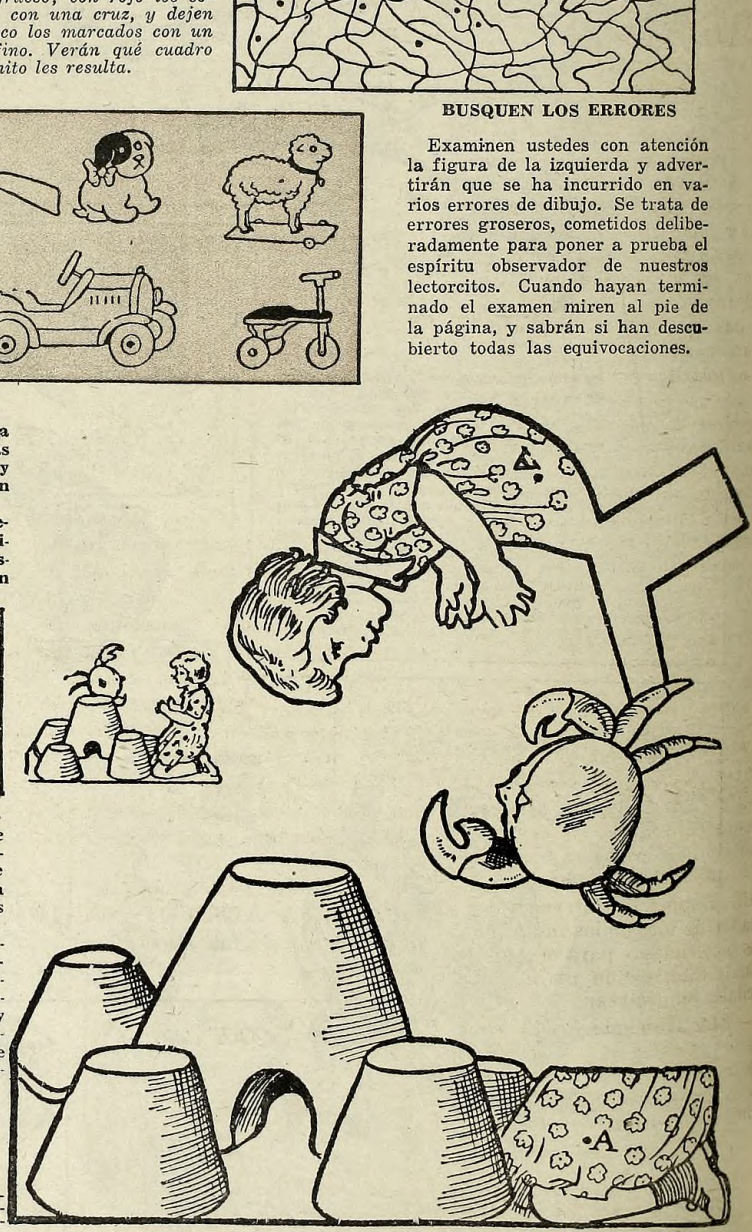
SOLUCIONES

Objetos representados en el primer dibujo: pez, zapatilla, mariposa, tetera, pluma, copa, tijera.

Los errores son: fusil sin gatillo y con la mira mal colocada; falta una ruedita a la oveja; auto sin un farol y con una rueda excéntrica; manubrio del triciclo mal colocado; falta una rueda al cochecito y los rayos de otras dos.

BUSQUEN LOS ERRORES

Examinen ustedes con atención la figura de la izquierda y advertirán que se ha incurrido en varios errores de dibujo. Se trata de errores groseros, cometidos deliberadamente para poner a prueba el espíritu observador de nuestros lectorcitos. Cuando hayan terminado el examen miren al pie de la página, y sabrán si han descubierto todas las equivocaciones.



JUGANDO EN LA PLAYA

Esta niña ha construído una fortaleza con arena de la playa. De pronto, mientras se inclina sobre la construcción, aparece un animal que le da un gran susto y la hace echarse hacia atrás. Armen esta escena, para lo cual, una vez pegada la figura sobre cartulina y recortadas las dos piezas, no tienen más que unirlas a nivel de los puntos A. Si mueven la palanca verán el susto de la niña cada vez que aparece el cangrejo.

BREVE ANECDOTARIO SOBRE EL EXITO

Por BENJAMIN HORNOS

REFIERE la crónica anecdótica — y hasta es posible creerlo — que un día, venciendo mil obstáculos, n corredor consiguió llegar asta el mismo despacho de lenry Ford para ofrecerle una artida de caucho. El famoso inustrial, siguiendo su costumre, lo dejó hablar, para luego, la vez que hacía un expresivo demán, decirle:

—¿No ha visto ese cartel que la entrada dice "Prohibida la ntrada"?

El corredor, sin inmutarse, aciendo también un gesto exresivo, le replicó:

—¡No me interrumpa mienas hablo de negocios!

Y el resultado consiguiente ué que Henry Ford se quedó on el corredor como empleado e sus fábricas, encomendándole las ventas de todo un Estado —el de Massachussetts,—dice la nécdota, para ser más precisa.

El aplomo y la decisión suelen er definitivos en la vida moerna, en las batallas de la vida oderna, a veces entabladas enre dos hombres y por encima e un escritorio.

Las grandes empresas, lo mismo que las grandes carreras fiancieras e industriales, no se rjan, como comúnmente se ree, centavo a centavo, o... mión sobre millón. Verdad es que arnegie comenzó con poco, y o es menos cierto que cada vez ue tenía un millón más efectiaba una inversión nueva; ero... eran millones expuestos, ntregados a toda suerte de riesos y que demandaban, además, nfianza rayana en lo temerao sobre las empresas a las cuas se dedicaban.

El valor, la energía y la teeridad no sólo constituyen el ma de los hoy un tanto avenjados futuristas: en todos los empos han compendiado la ica del hombre de acción.

Un financista internacional, reador de una de las industrias ás beneficiosas para el mundo tual, interrogado un día, no acilaba en declarar:

—Efectivamente... El ahoro es una virtud... Necesitaos muchos virtuosos para llear a cabo una gran empresa dustrial; pero el virtuoso debe ser asimismo muy valiente y muy emprendedor.

Vicente Ruocco es uno de los grandes directores de los almacenes Woolworth, los famosos negocios de la estrepitosa Bárbara Hutton. Los almacenes Woolworth tienen en los Estados Unidos 1.980 sucursales, donde todo se vende a precio fijo, y con un capital superior a los doscientos millones de dólares. Vicente Ruocco era un pobre empleadillo con diez dólares semanales de sueldo, atrincherado tras el mostrador de la sucursal de Dayton. Pero Vicente, a la vez que despachaba comestibles y exponía ante los ojos de sus desconfiadas "clientas" la mercadería, pensaba... Lentamente iba dando cuerpo a un proyecto y, con maquiavélica intención, observaba qué motivos contribuían a la desconfianza de los consumidores y por qué causas las ventas disminuían..., y con ellas disminuía su correspondiente comisión de vendedor.

Pero Vicente no era hombre de precipitarse, y reservó sus observaciones para el momento oportuno. Aguardó hasta el fin con singular temeridad. No presentó sus observaciones al jefe de la sucursal, lo que podía haberle valido un ascenso a... encargado de departamento, a lo sumo. Fué, repetimos, temerario. Esperó una época de balance y fué derecho a la cabeza: se presentó al vicepresidente de la empresa. Y sus observaciones, en el momento más crítico, fueron tomadas en cuenta.

Así, a los treinta y un años, saltó a uno de los puestos de mayor responsabilidad, con cincuenta mil dólares de sueldo al año.

Pero fué valiente, enérgico para contenerse y no dejarse deslumbrar por un inmediato y pobre beneficio, y temerario para obrar jugando el todo por el todo.

En la existencia de todo hombre hay un cuarto de hora propicio. Si no se aprovecha, jamás vuelve a aparecer. Interesa, pues, tener la energía consiguiente para obrar, y también para dominarse y no dejarse deslumbrar. Muchísimas veces, un aparente e inmediato éxito, una pequeña ventaja, puede malograr el gran triunfo futuro. La vido moderna demanda al hombre valor a toda prueba, pero quiere aun más: que el valor y la energía no se desperdicien: todo es cálculo, pero el riesgo hay que correrlo cuando se tiene conciencia de empuñar un arma eficaz y se sabe dónde hay que hacer blanco.

Por eso no se repiten con frecuencia los casos en que tanto abundan las anécdotas. Si se observa bien, todos, sin excepción, son hombres valientes y seguros, confiados en sus fuerzas y temerarios en lo que de temeridad tiene el llegar hasta lo más alto, hasta el punto que más a prueba pondrá el propio entusiasmo y la adiestrada fuerza.

●

RESPUESTA AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 106

(Continuación de la pág. 77)

El declarante debe afirmar ante todo los piques, sin preocuparse por los triunfos.

Esta mano presenta un excelente ejemplo de cómo un declarante impetuoso puede colocarse en una situación absurda. La mano tiene sólo tres perdedoras; sin embargo, he visto a un jugador jugar los triunfos, perdiendo la fineza. Oeste, al tomar la mano, jugó una tercera vuelta de triunfos, y cuando Sud jugó un pique los adversarios tomaron en seguida con el As, debilitando inmediatamente los diamantes. Sud no pudo entrar al Muerto, y perdió dos bazas en el palo diamante.

UNA ADVERTENCIA A NUESTROS LECTORES

Los fotógrafos y las fotografías de "El Hogar"

NO hay enlace, banquete ni acontecimiento social de los muchos que se celebran en esta capital y en el interior, en el que — fatalmente — no se presente algún titulado fotógrafo de EL HOGAR. Este suele proponer al obsequiado, al organizador de la fiesta o al que supone más interesado, la compra de una docena de las fotografías que va a tomar. Invocando el nombre de la revista, también suele presentarse en las casas particulares para sacar los niños. En esta proposición, naturalmente, va implícita la seguridad de que EL HOGAR reproducirá en sus páginas un grabado del acontecimiento. Y mediante tal condición, el precio — siempre elevado — no se regatea. El cliente paga y espera. Al cabo de unas semanas se presenta en son de queja a nuestra redacción, donde tiene la desagradable sorpresa de convencerse que ha sido víctima de una vulgar estafa.

A fin de evitar en lo posible la repetición de este abuso, advertimos a nuestros lectores que los fotógrafos de EL HOGAR llevan CARNETS que los acreditan como tales, y cualquiera tiene derecho a exigirles su presentación.

Por otra parte — y esto es lo más importante, — EL HOGAR NO COBRA ABSOLUTAMENTE NADA por la publicación de cualquier género de fotografías.

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
Río de Janeiro 262 - 300
Buenos Aires
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029

Precios de Subscripción

	Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
1 año (52 números)	$ m/n 13.60	$ m/n 15.—	$ m/n 22.70
6 meses (26 „)	„ „ 7.—	„ „ 8.—	„ „ 13.60
3 meses (13 „)	„ „ 4.—	„ „ 5.—	„ „ 9.10

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios, Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

Oficina para Avisos y Subscripciones: Av. ROQUE SAENZ PEÑA 655
Unión Telef. (38) Avenida 5515 al 5519. — Dirección Telegráfica: "Senyah"

Correo Argentino
Franqueo a pagar
Cuenta 20
Tarifa Reducida
Concesión 20

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
Nº 049217

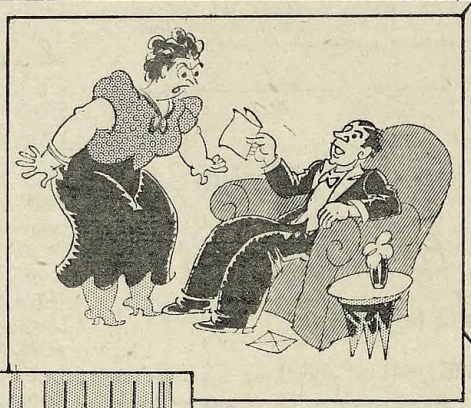
La página del buen humor

Por MARIO PORTELA



El capataz.—¿Cómo es eso? Los dos han empezado a trabajar al mismo tiempo, y su compañero ha formado un montón de tierra más grande que el de usted...

El obrero.—Es que a él le ha tocado un pozo más grande que a mí.





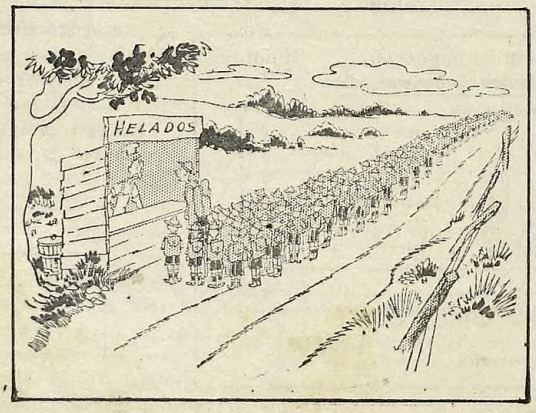
La esposa.—¡Déjame ver esa carta! Me parece que la letra es de mujer y que te has puesto pálido cuando la leíste.

El esposo.—Aquí la tienes. Es de tu modista.

—¿Con quién estás hablando, Susana?

—Con nadie, papá. Es "Romeo", en la radio.

—¿Ah, sí?... Pues dile a Romeo que se marche en seguida... o bajo yo.



—Treinta y dos de crema, sesenta de limón, diez y ocho de frutilla y quince de chocolate.



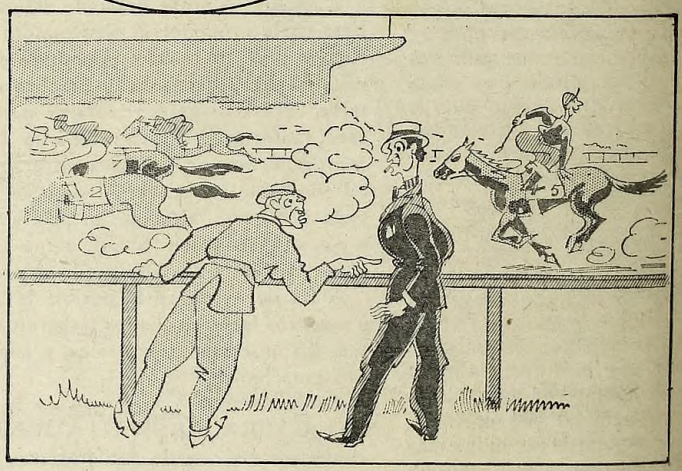


La joven que va a presentar a su nuevo pretendiente.—No les digas que eres escritor. Díles nada más que escribes a máquina todo el día.

El.—He conseguido dos entradas para el teatro.

Ella.—¡Magnífico! Voy a vestirme en seguida.

El.—No es mala idea. Las entradas son para mañana por la noche.

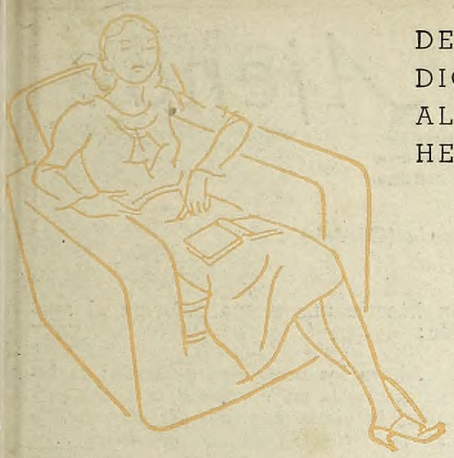


—Oye: ¿estás seguro de que al que dopaste fué al caballo?

—¿Por qué se les habrá ocurrido a nuestros vecinos tomar lecciones de francés?

—Han adoptado un huerfanito francés y se preparan para entenderlo cuando empiece a hablar.





DEL DICHO AL HECHO

Por VICTORIA JOUBERT



ESCENARIO

Patio cubierto de una casa de planta baja y techos altos.

PERSONAJES

Doña Luz y *Emita*. Son parecidas y distintas como dos rosas de una misma planta.

INTERPRETACIONES

EMA. — (Mirando, al parecer, a través de la pared pintada al aceite). ¡Y prefirió morir!

Luz. — (Redondeados los ojos por el espanto, deja de tejer y de hamacarse.) ¿Quién, criatura?

Ema. — La heroína.

Luz. — ¡No la conozco!

Ema. — Te hablo de ella desde hace una hora.

Luz. — ¿Es condiscípula tuya?

Ema. — Se trata de un personaje novelesco que he creado.

Luz. — (Vuelve a su labor). Me parecía demasiado interesante todo eso para que pudiera ocurrirte a ti.

Ema. — ¿Por qué no?

Luz. — A la gente de carne y hueso nunca le sucede nada.

Ema. — Si vive como tú.

Luz. — (Pierde la cuenta de los puntos). ¿De qué otro modo puede hacerse? Me casé a los quince años, como todas las mujeres de nuestra familia...

Ema. — ¿Crees esa patraña? Antiguamente se contaba para disimular la edad de las matronas.

Luz. — ...cuido a mis hijos, riño a las criadas...

Ema. — (Remedándola). Contemplas a tu marido mientras lee los diarios, lo acompañas hasta la puerta cada vez que sale de mañana, de tarde y de noche...

Luz. — ¡A sus quehaceres!

Ema. — Indudablemente. Es demasiado desaliñado y gruñón para que pueda pensarse mal de él.

Luz.—Te quiero mucho, hermanita, y festejo a menudo tus impertinencias, pero no me es posible consentir que hables así de tu cuñado.

Ema.—(Terca.) A ver, muéstrame cómo puedes impedirlo.

Luz. — Diciéndote que me aflige.

Ema. — ¡El eterno sentimentalismo! No hago caso de recursos anacrónicos.

Luz. — Sin embargo, has dejado de atacar a mi marido.

Ema. — (Festeja su fracaso con alegres carcajadas). Es un tipo aburrido.

Luz. — A su lado estamos en paz.

Ema. — De acuerdo, sólo que no creo que la tranquilidad baste.

Luz.—Entonces, destruyes todo el sistema que he construído a tu alrededor.

Ema. — Sólo dijiste un par de mentiras a papá para conservarme cerca.

Luz. — (Acariciándola). Yo no necesitaba compañía ni ayuda; al contraer segundas nupcias nuestro padre, lo aseguré, en el deseo de evitarte los inconvenientes que supone la presencia de una extraña.

Ema. — En especial si se trata de la madrastra.

Luz. — Con ella, casi tan joven como tú, tendrías paseos sin duda; pero te faltarían los ejemplos austeros que entre nosotros se transmiten de una a otra generación.

Ema. — Es una buena chica.

Luz. — ¡Naturalmente!

Ema. — ¿Te parece poco?

Luz. — Menos de lo indispensable para guiar a una niña de tu carácter.

Ema. — (Rebelde). Comprenderás de una vez que no necesito tutela.

Luz. — Si esas palabras significan que prefieres estar con ella...

Ema. — (Termina). Me dejas en libertad de acción.

Luz. — Ser quince años mayor no da grandes derechos sobre una hermana.

Ema. — Sino en el caso de que exista mutuo cariño.

Luz. — Me hiciste dudar de que ocurriera.

Ema. — Es que no tienes nada adentro de esa linda cabeza que ha empezado a encanecer.

Luz. — Estoy bien sin inteligencia.

Ema. — Cuando se carece, además, de aspiraciones.

Luz. — Las tengo.

Ema. — ¡Por favor, dámelas a conocer! Aunque sospecho que se refieren a asuntos domésticos, por ejemplo: que las cortinas blancas no se encojan al lavarse.

Luz. — Sería una contrariedad.

Ema. — Insignificante.

Luz. — De menudencias está formado lo cotidiano.

Ema. — ¡Pasaré sobre ellas!

Luz. — ¿Sola?

Ema. — ¡Pues claro!

Luz. — Es que temí que estuvieses enamorada; divagas como tal.

Ema. — Aún soy dueña absoluta de mi corazón.

Luz. — Lo dices con melancolía.

Ema. — Porque no podré asegurarlo siempre.

Luz. — ¿Deseas quedarte soltera?

Ema. — Es la mejor forma de conservar la independencia.

Luz. — ¿Para qué la quieres?

Ema. — Puede emplearse de mil modos: uno de ellos es viajar.

Luz. — Te falta dinero.

Ema. — Se obtiene trabajando.

Luz. — Si te empleas, pierdes la libertad y no ganas lo bastante para comprar pasajes, baúles, máquina fotográfica...

Ema. — Me es innecesario tener todo un equipo completo de turista.

Luz. — Son lo mejor de los viajes.

Ema. — Hermanita vieja, ¿y lo imprevisto?: piensa que en cada curva del camino hay un paisaje nuevo esperándonos.

Luz. — Con mosquitos, sol y polvo, los tres enemigos del cutis.

Ema. — Luego, ¿entiendes que nada es mejor que pasarse las horas mirando los mismos objetos hogareños?

Luz. — Así es.

Ema. — Envidio tu resignación.

Luz. — Es el sentimiento más parecido a la dicha.

Ema. — Por mi parte, no me conformo con la mediocridad; he de labrarme un porvenir brillante.

Luz. — ¡Niña, desapruebo que planees casarte por interés!

Ema. — ¡Si no tengo siquiera un candidato a la vista!

Luz. — Desconozco otro medio para que progrese una mujer.

Ema. — ¡Eres tan antigua!

(Ambas hermanas se contemplan con ternura. Doña Luz reinicia su trabajo de aguja y Ema escribe: "Querido papá, apelo a tu ayuda por primera vez, convencida de que será también la última; he escrito una novela y ahora hay que editarla: debes ordenar a tu administrador que haga los trámites y abone los gastos. Triunfaré con ella, asegurando a la par mi porvenir. He sondeado a Luz y vi que no me comprendería. Tu hijita, Ema.")

La Paja en el Ojo Ajeno...

Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

J. A. S. V. (Capital), *Luis Marsenaro* (Chascomús) y *Carlota Ferraría* (Córdoba).

●



LA relación que debe existir entre el periodismo y la historia, es bien clara. El periodista es un historiador al menudeo, o, si se quiere, el historiador es un mayorista del periodismo. Con la sola diferencia notable con el comercio, de que, en este caso, son los minoristas los proveedores del mayorista.

Una vez establecido ese orden, es muy prudente respetarlo, y tan absurdo nos resultaría un historiador que se pusiera a relatarnos los programas de cine de la época del Imperio Romano, como un periodista que se entremeta con la vida privada de Mesalina, como si esta señora hubiese trabajado en Hollywood.

Ese es el pecado en que incurrió Parpagnoli en *Crítica* del 30 de noviembre, al remover la no muy limpia memoria de la famosa emperatriz. Como presentación nos dijo que:

> 1. *Mesalina* **fué la hija de Valerio Mesala Barbata y de Domicia Lepida. Nació el año 15, y** *casó con Tiberio Claudio Nerón, el estúpido y feroz emperador que incendió Roma.*

Para insistir de inmediato:

> *Mesalina fué digna esposa de Nerón.*

Arriesgadillo resultaría para redactores tan púdicos como nosotros entrar en detalles sobre la vida de Mesalinita (Melignita, para los íntimos), pero, eso sí, os podemos asegurar que el señor Tiberio Claudio Nerón tuvo la suerte de no ser su esposo, ni por distracción. De paso os diremos que este caballero, más conocido por Tiberio, no tuvo nada de estúpido ni de feroz, digan lo que quieran el historiador Parpagnoli y el periodista Tácito. Las más feroces y estúpidas de sus opiniones que conocemos son estas dos: una que dice que "En el Estado libre debe también ser libre la palabra y el pensamiento", y la otra, oponiéndose a los impuestos excesivos: "Un buen pastor debe esquilar a sus ovejas, pero no arrancarles el pellejo." Tuvo, además, el mérito de descubrir la isla de Capri como lugar de turismo, sin necesidad de haber leído "La historia de San Michele". Y, además, nunca se entretuvo quemando ciudades.

Diremos, en descargo de Parpagnoli, que la culpa la tienen los papás romanos y los jefes del Registro Civil de aquellas épocas, que no se caracterizaban por su imaginación. Tiberio Claudio Nerón es, en realidad, como esos aceites tres en uno. El segundo de ellos, Claudio, fué el verdadero mártir de Mesalina, pero tampoco le dió por la piromanía.

En cambio, el tercero, Nerón, o Lucio Nerón Enobardo, fué el verdadero inventor de la calefacción central excesiva. Quemó a Roma como simple recurso literario; no fué el primero ni será el último de los malos poetas que recurran al susto para convencer a su público.

Entre la innumerable cantidad de atrocidades que cometió no figura, por cierto, la de casarse con su señora suegra. Eso ya eran palabras mayores. Y Mesalina era tan digna madre política de Nerón, como indigna madre de la dulce Octavia, desdichada esposa de éste.

●

EL otro día recibimos la inesperada visita de la Estatua del Fundador.

El ilustre y broncíneo vasco venía verde de rabia y de óxido. ¡No era para menos! Sin decir palabra, como corresponde a una estatua bien educada, nos alargó un ejemplar de *La Prensa* del 15 de enero, abierto por la página que correspondía a la instructiva sección de "Preguntas Americanas", en la que, bajo el imperativo mandato de su rígido dedo, leímos:

> **De acuerdo con una autorización del rey para nombrar sucesor,** *Ortiz de Zárate había dispuesto que lo reemplazara el capitán que se casase con una hija que dejaba en el Perú. Este capitán fué Juan de Garay.*



—¡Garay! ¡Don Juan! ¡No esperábamos eso de usted! *La Prensa* es un periódico bien informado y sabe lo que dice. ¡No querrá usted comparar su erudición histórica con la de Parpagnoli!

De puro furor, la estatua no pudo contenerse, y rompió a hablar:

—Bien informado, sí, sí, cuando hacer preguntas americanas! Pero mal informado estar cuando publica respuestas amerimacanas. ¡Mi señora leer el *Prensa* en la otro mundo, sí, sí! Y como yo estar casado con ella antes que morir Uriburu, quiero decir, el Zárate, y ahora llamarme bígamo y mal hombre. Y yo, vasco honrado estar, y no haber hecho eso. ¡Albacea, sí, sí! Pero yo, don Juan, no me casé con doña Juana, la hija del otro don Juan, que, para variar, caséla con Juanito Torres de Vera y Aragón, cuarto Adelantado...

●

OTROS periodistas metidos a historiadores son los de *Los Andes* de Mendoza. Si esos colegas hubieran figurado entre los convencionales de la Revolución Francesa, fatalmente — por una fatalidad geográfica — hubieran tenido que pertenecer a la fracción denominada de la Montaña, entre la que figuraban los más exaltados jacobinos. Algo les ha quedado de ellos. Ya sabéis que para quitarle todo carácter de derecho divino a la monarquía, sacaron la moda de llamar a Luis XVI con el confianzudo nombre de Luis Capeto.



Pero, al fin y al cabo, ése era el apellido de la familia desde los lejanos tiempos de Hugo Capeto, exaltado al trono el año 987.

Ese exceso de confianza ha sido superado con creces por los periodistas mendocinos, quienes el 16 de enero resolvieron hacerle una nueva reforma al apellido:

> **Ahora los hechos se aceleran; la fuga quebrada en Varennes, la nueva prisión, la causa contra** *Luis Capuleto y su guillotinamiento* **son episodios...**

¡Qué Capuleto ni Capelletti! El cronista cinematográfico, obsesionado por la inquietante presencia de Norma Shearer—capaz de compensar cualquier anacronismo, — ya no sabe distinguir entre María Julieta y su anterior película Romeo y Antonieta, en la que aparecían Montescos y Capuletos, pero en la que no se guillotinaba a nadie...

●

TAMBIEN los inquietos investigadores de *¡Aquí Está!* procuran, en la medida de sus fuerzas, reformar la historia. El 16 de enero nos hablaron de...

> ...*Murat,* **el mariscal número uno de la gloriosa tradición napoleónica, y estuvo al lado de su pariente y emperador.** *Hecho prisionero por sus mismos compatriotas, éstos lo fusilaron en París.*

Los franceses no tienen por qué cargar con el remordimiento de haber fusilado a uno de sus más valientes guerreros. En realidad, del inquieto mariscal podría haberse dicho, parodiando al incomparable monsieur de Proudhomme, que, si se hubiera contentado con ser un simple oficialito de la república, hubiera muerto siendo rey de Nápoles. Pero la ambición... ¡Oh la ambición! Quiso recuperar el trono de Nápoles, y lo fusilaron sin piedad en Pizzo di Calabria (Italia), y no en París, lo que no dejaba de ser un consuelo...

●

AUN la leyenda mitológica es cultivada por *Radiolandia*. Lástima que no supieran desconfiar aun más de lo que recomiendan a sus lectores, de los presentes griegos, porque el 9 de enero dijeron:

> **Y desconfiar de los presentes griegos que —** *como aquel caballo de la guerra de Troya — suelen estar vacíos por dentro.*



El famosísimo caballo de Troya — padre de todas las mulas habidas y por haber — sólo estaba vacío por fuera. Por dentro, estaba relleno, si no mienten las leyendas, y no tienen por qué mentir, porque ese oficio está reservado para la Historia.

Lo que sucedía era que en lugar de estar relleno de caballo, como les sucede a los demás equinos y a ciertas empanadas, tenía un revuelto de soldados griegos que resultó un poco indigesto para la desdichada ciudad de Príamo, y por eso ardió Troya...

Libros y autores de idioma español



"LA CUADRILLA VOLANTE"

UN VOLUMEN DE CUENTOS DE ARMANDO CASCELLA

CUATRO cuentos y una novela corta componen este libro, entendiendo que, si bien no está suficientemente establecido el límite que separa lo que puede considerarse como novela corta del cuento largo, autorizan los modelos clásicos a tomar por novela el relato que, además de dimensiones que se apartan de lo minúsculo, tiene una acción complicada y dilatada en el tiempo y en el espacio.

En este caso se halla "La cuadrilla volante", que es el relato novelesco que inicia y da título al volumen. Es un relato de ambiente, de acción compleja e interesante. Se inicia en tono de crónica, ubicando la acción en un momento de la colonización de la zona boreal de Santa Fe, lo cual desorienta un poco al lector que busca en la narración lo que diferencia esencialmente a la novela del episodio y de la historia: la ficción imaginativa. Pero pronto se rehabilita la narración al dar expresión creadora a los personajes y atractivo novelesco a la acción. Esta se desarrolla en un medio sugestivo, en el aislamiento de una cuadrilla de obreros que trabajan en una zona desierta, para la construcción de una vía férrea. A ese ambiente exótico para ella, llega una paisanita italiana que, por prácticas tradicionales y designios de familia, viene a contraer nupcias con el capataz de la cuadrilla, a quien no conoce. La unión se realiza, sin extrañeza, y con respetuoso acogimiento de toda la peonada, y aquella mujercita honesta que viene a sumarse a aquel vacío escenario, entre gente ruda y huraña, lo llena desde entonces todo en aquel ambiente refractario y tímido, con la armonía de su espíritu que añora la patria lejana, haciéndose querer y respetar por su conducta de compañera hacendosa y pulcra.

Se hace entonces admirar el desarrollo de la novela en la forma impecable y el estilo de sus situaciones sucesivas, llenas de gracia y serenidad, y también por la calidad bien observada de sus personajes y del ambiente; y se creería estar en presencia de una novelita modelo, si hacia el final, cuando la dulce y bella protagonista empieza, por virtud de un proceso psicológico bien estudiado, a encender la concupiscencia de aquellos hombres ariscos y ausentes del mundo que la rodean, no se deslizase la acción hacia un dramatismo desmedido, de truculencias cinematográficas.

Esta desarmonía entre la feliz preparación de la acción y el desenlace desproporcionado o algo fuera de línea, se observa en otros cuentos del libro. "Viento Sur", por ejemplo, tiene situaciones de gran efecto. Lo es, sin disputa, aquella escena nocturna en que los dos personajes clientes del cafetín se sienten impresionados de improviso por la ráfaga ciclónica que invade el local, y les hace recordar el ímpetu dramático de los vientos patagónicos que divorcian a los hombres del Sur de los sentimientos reposados y reflexivos que son el orgullo de la convivencia social. El drama que en aquellas circunstancias se recuerda entre los dos amigos, es una confirmación de cómo en la mujer y el viento se concentra toda la esencia dramática de la vida del Sur. Pero ya el cuento pierde aquel impulso de belleza sugestiva que se vive en las primeras descripciones, y al final se hace redundante, a fuerza de querer hacerlo espectacular y emotivo.

Por excepción, un cuento fino en toda la línea, lleno de delicadeza, gracia y poesía, lo es "El príncipe", en el que se glosa con recursos de buena ley y contornos emocionantes, la ilusión de un niño pobre e infortunado.

"La cuadrilla volante" es así, en resumen, un libro desigual, en que las páginas que seducen por su innegable valor literario, comprometen, ponen más en evidencia aquellas otras que declinan por desvío, impaciencia o falta del impulso inicial. El autor, hoy sin disputa uno de los cuentistas más originales de nuestro medio, se nos aparece así, para nuestro gusto y juicio, en agraz, en un estado de gestación deslumbrante, que será más promisoria cuando encuentre el equilibrio definitivo de los admirables recursos que pone en juego.

TIRSO LORENZO

NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

Entre más de mil quinientas obras publicadas en el país durante el semestre pasado, sólo se anotan diez o doce novelas, y de ellas, casi la mitad, corresponden a las reediciones de libros de Eduardo Mallea, Gilardi y Manuel Gálvez, quien presentó, haciendo compañía a su "Tragedia de un hombre fuerte", su no menos denso "Hombres en soledad". La novela es un género superior y que sólo alcanza trascendencia en las literaturas definitivamente formadas, diría un tratadista; pero, formada o no, nuestra literatura, años atrás, brindaba todos los años abundantes novelas o ensayos de novelas. ¿Será que el género no interesaba, y por ello los escritores no se sienten ni con ánimos para emprender la inmensa tarea que entraña la preparación de su novela, o será, simplemente, un signo de los tiempos, premiosos e intrascendentales, que ya no toleran ni lo uno ni lo otro, ni la larga paciencia de la novela ni la prolongada lectura de un tomo de trescientas páginas? El éxito de algunas novelas, y precisamente de esas llamadas novelas-ríos, demostraría lo contrario.

Atilio Dabini, figura prestigiosa en las letras italianas, se ocupará de las actividades literarias americanas, y en particular argentinas, en la revista *Panorama*, de inminente aparición en Roma.

El mismo ha dado fin a la versión italiana de la novela *Nocturno europeo*, de Eduardo Mallea.

Abundan las traducciones de libros famosos europeos, que casi acaparan las actividades de nuestras grandes editoriales. Ahora se anuncia una de "Los padres pródigos", de Sinclair Lewis, y "La guerra de los judíos", histórica del escritor Feuchwanger, autor, entre otros, de "El judío Suss", a la que, entre nosotros, dió notoriedad una versión cinematográfica.

Un nuevo volumen de Fernán Silva Valdés: "Romancero del Sur".

Las "chacayaleras" de Miguel A. Camino están ahora reunidas en un volumen que lleva el título de "El paisaje, el hombre y su canción".

Con el título de "La pampa trágica", ha aparecido en Santiago de Chile un volumen con cuentos criollos de Víctor Domingo Silva.

La monumental *Historia de la literatura* de Prampolini se publicará en castellano y en la Argentina, llevando como aditamiento un capítulo sobre nuestro país y que redactará uno de nuestros más calificados críticos. La obra ha sido traducida y revisada por José Pijoan.

El gobierno del Perú, bajo la dirección de Ventura García Calderón, ha iniciado la publicación de una serie de obras literarias peruanas, correspondiendo los primeros doce tomos — de elegante tamaño y esmerada presentación — a las letras incaicas, cronistas de la conquista. "Garcilaso de la Vega", "Concolorcorvo", "Los místicos", "Los románticos", "Costumbristas y satíricos", "Diccionario de peruanismos de Arona", y obras selectas de Ricardo Palma y Santos Chocano. Un panorama bastante completo y con abundantes informaciones y comentarios anexos de la literatura peruana, en verdad valiosa y digna de trascendencia mundial.

En estos meses se han publicado varios diccionarios biográficos de argentinos ilustres. En ninguno de ellos, al tratar sobre ciertas figuras literarias, se hace alusión a figuras literarias como no sean de primera magnitud, chocando su ausencia cuando tantas páginas se dedican a hombres políticos casi olvidados y de obra poco menos que común.

ANECDOTA

Alfonsina Storni presenciaba un encuentro de box entre mujeres, poco grato espectáculo brindado por casualidad en Buenos Aires. Cuando las boxeadoras, cada cual en su rincón, estaban entre las diligentes manos de sus respectivas "segundas", las que agitaban empeñosamente las toallas, la poetisa, en broma, exclamaba:

—¡No!... ¡Que no les hagan aire!... ¡Que les pongan "rouge"!...

GUIA DE LECTURAS

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI





Schiaparelli

RECOMIENDA PARA ESTA ESTACION, EL ESMALTE

Brezo DE CUTEX

- Muy elegante con las nuevas tonalidades violeta, azul claro, rosa, amarillo y marrón - dice.

Con su infalible visión para descubrir lo chic y práctico, Schiaparelli, la famosa modista parisiense, recomienda el tono Brezo de Cutex para completar la elegancia de sus últimos modelos.

DÉ NUEVO CHIC A SUS MANOS

Sus manos se ven ahora más que nunca, pues la luz clarísima del verano no disimula imperfecciones. Adopte los modernísimos matices que acaba de presentar Cutex: Brezo, Clover, Tulip, Laurel y Cardo, especialmente creados para armonizar con los novedosos tonos que decreta la moda actual. Las grandes modistas parisienses los recomiendan.

Los Esmaltes Cutex se esparcen con uniformidad, resisten al frote y a los lavados frecuentes y duran muchos días sin desteñir o descascararse. Véalos en farmacias y perfumerías. $ 0.70 y $ 1.40 el frasco.



Elegante y moderno traje de noche de crèpe color ciruela. Schiaparelli recomienda para armonizar con él, uñas esmaltadas en el tono Brezo de Cutex.



Un pañuelo chiffon amarillo completa este traje de noche de Schiaparelli, compuesto de un vestido enterizo de crèpe violeta y bolero bordado de satin lila Para las uñas. Brezo de Cutex



Esmalte para uñas

CUTEX

Lápiz para labios



¡Nuevo!

Para que su esmalte dure mucho más...

use Base para Esmalte Cutex. Protege las uñas frágiles y hace que el esmalte dure mucho más. Se vende en farmacias y perfumerías a $ 0.70 y $ 1.40 el frasco.

Tulip - Este matiz es un rojo intenso y vívido que armoniza con todos los colores, menos con los matices anaranjados

Clover - Suave rojo ahumado, con un ligero toque violáceo. Armoniza con todos los colores, menos los matices anaranjados.

Cardo - El terracota y el rosa se unieron y mezclaron en este matiz. Queda perfecto con el gris, verde, brique, marrón.

Laurel - Ceniza de rosas... un rosa ahumado, sutil, delicado. De espléndido efecto con los tonos "Pastel", gris y beige

También Rosa Viejo, Brique, Palo de Rosa

Representantes: Palmer y Cía. - Tacuarí 371 - Bs. As
En Montevideo: Pablo Ferrando - Sarandí 675



PRECIO: EN TODA LA REPUBLICA
30 CENTAVOS

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIO: EN EL URUGUAY
25 CENTESIMOS